

Programa de Investigación "Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá:
un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación
Mediante Procesos de Formación Ciudadana"

RE-EXISTENCIAS JUVENILES EN COLOMBIA



Itinerancias desde la construcción de paz
y la educación popular

Claudia García Muñoz
(Editora académica)

Colección: La Paz habita entre las palabras

Deriva: Movilización y Acción Política de Jóvenes

**RE-EXISTENCIAS JUVENILES
EN COLOMBIA.
Itinerancias desde la construcción
de paz y la educación popular**

Claudia García Muñoz
(Editora académica)

Consortio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Paz y Reconciliación



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Escuela de saberes



Tabla de catalogación

Re-existencias juveniles en Colombia. Itinerancias desde la educación popular y la construcción de paz: libro de resultados / Claudia García Muñoz, ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales; Bogotá: COLCIENCIAS, 2018.

228 p.: il. ; 21 cm. (La Paz habita entre las palabras)

ISBN: 978-958-8045-53-5 (impreso)

ISBN: 978-958-8045-54-2 (digital)

1. Cultura de Paz. 2. Reconciliación. 3. Jóvenes – Acción política. 4. Colectivos Juveniles.
I. Título. II. García Muñoz, Claudia, ed.

CDD 323.1 21 ed.

El Programa de Investigación “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia Y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana”, es un iniciativa cofinanciada por Colciencias y el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Reconciliación y Paz, conformado por la Fundación CINDE, la Universidad de Manizales, la Universidad Pedagógica Nacional.

Las obras derivadas del Programa que hacen parte de la colección titulada “La Paz Habita entre las Palabras”, no tienen fin económico o comercial y son una iniciativa sin ánimo de lucro de divulgación de conocimiento.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra con fines de divulgación o didácticos, siempre y cuando no tengan ánimo de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito habrá de requerirse permiso por parte del comité editorial.

Primera edición, 2018.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Gestión editorial: María Paz Gómez Gaviria / María Camila Ospina-Alvarado

Foto de cubierta: Jaime Campo

Los grafitis de las portadas de la colección “La Paz habita entre las palabras” fueron realizados por colectivos juveniles y registrados fotográficamente en la comuna 13 de Medellín, en las calles de Manizales y Pereira. Nuestro reconocimiento a estos artistas urbanos que llenan de vida y color el espacio público con estos murales, capaces de resignificar los espacios más vulnerables para convertirlos en lugares de vida. Corrección de estilo: Pedro Rojas

Libro Resultado de Investigación, Proyecto Movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la noviolencia.

ISBN: 978-958-8045-53-5

ISBN digital: 978-958-8045-54-2

Aprobación Internacional: marzo, 2017

Aprobación Nacional: mayo, 2017

Editora académica: Claudia García Muñoz

Prólogo: Andrea Bonvillani

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Sede Medellín: Calle 77 Sur 43 A 27 Sabaneta, Antioquia PBX: (+57-4) 444 8424.

Sede Bogotá: Calle 93 No. 45 A 31 Barrio La Castellana PBX: (+57-1) 745 1717 <https://www.cinde.org.co>

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Manizales) Calle 59 No. 22-24 Barrio Rosales PBX: (+57-6) 882 8000

<http://ceanj.cinde.org.co>

© Universidad de Manizales

Carrera 9 No. 19-03 Manizales (Caldas) PBX: (+57-6) 884 1450 <http://umanizales.edu.co>

© Universidad Pedagógica Nacional

Calle 72 No. 11-86, Bogotá (+57-1) 594 1894 <http://www.pedagogica.edu.co/>

Autoedición e Impresión,

Molano Londoño e Hijos Ltda. Editorial Zapata, Manizales, Colombia - 2018

Programa de Investigación

Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana.

Cofinanciado por Colciencias – Contrato No. 0959-2012 –

Consortio “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz: Democracia, Reconciliación y Paz”, conformado por: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE, Universidad de Manizales y Universidad Pedagógica Nacional.

Entidades Cooperantes

Internacionales: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Red de equidad para la infancia, Red Iberoamericana de Postgrados en Infancias y Juventudes (REDINJU). Estatales: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (I.C.B.F), Alcaldía de Manizales (Secretaría de Desarrollo Social), Alcaldía de San Francisco, Universidad Tecnológica de Pereira. Empresariales: Fundación Luker. ONG: Asociación Mundos Hermanos, Secretariado Nacional de Pastoral Social.

Grupos y líderes de Grupos de Investigación del Programa

- Grupo A: “Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud” (Sara Victoria Alvarado Salgado) Universidad de Manizales-CINDE.
- Grupo A1: “Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades” (Héctor Fabio Ospina Serna) Universidad de Manizales-CINDE.
- Grupo A: “Jóvenes, Culturas y Poderes” (Germán Muñoz González) Universidad de Manizales - CINDE- Universidad distrital Francisco José de Caldas-Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Grupo A1: “Administración y gerencia del talento humano” (Claudia Milena Álvarez Giraldo) Universidad de Manizales.
- Grupo A: “Equidad y diversidad en educación” (Sandra Patricia Guido Guevara) Universidad Pedagógica Nacional - Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Grupo B: “Derechos Humanos y Conflicto” (Claudia Alexandra Munévar Quintero) Universidad de Manizales.

Comité Directivo del Programa

Sara Victoria Alvarado Salgado
Alejandro Acosta Ayerbe
Guillermo Orlando Sierra
Adolfo León Atehortúa Cruz

Gerente del Programa de Investigación
Director general Fundación CINDE
Rector de la Universidad de Manizales
Rector Universidad Pedagógica Nacional

Comité de Gerencia

Componente de investigación:

María Camila Ospina-Alvarado, Coordinadora
Equipo: María Teresa Luna Carmona, Gregorio Calderón Hernández, James Alexander Melenge Escudero, Rayén Rovira Rubio, Sandra Patricia Guido Guevara.

Componente de intervención – acción:

Julián Andrés Loaiza de la Pava, Coordinador
Equipo: María Cristina García Vesga, Patricia del Pilar Briceño Alvarado, Mónica Salazar Castilla, Lina Marcela Cardona Salazar, Laura Alvarado Pinzón, Estefanía Aristizábal Ramírez.

Componente de comunicaciones y diseminación:

María Paz Gómez Gaviria, Coordinadora
Equipo: Jaime Pineda Muñoz.

Componente de formación:

Ligia López Moreno, Coordinadora
Equipo: Lola Cendales González, Jorge Jairo Posada Escobar, Héctor Fabio Ospina Serna, Marco Fidel Chica Lasso.

Componente de política pública y redes:

Miryam Salazar Henao, Coordinadora
Equipo: Daniela León Castaño, Gabriel Campuzano Escobar.

Comité Técnico - Científico

Sara Victoria Alvarado Salgado
Héctor Fabio Ospina Serna
Germán Muñoz González
Sandra Patricia Guido Guevara
Claudia Alexandra Munévar Quintero

María Camila Ospina-Alvarado
Jhon Fredy Orrego Noreña
Jaime Pineda Muñoz
Jorge Jairo Posada Escobar
Germán Guarín Jurado

Investigadores Principales de los Proyectos

Proyecto 1.

Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje Cafetero, Antioquia y Área Metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas.

María Camila Ospina-Alvarado
Sara Victoria Alvarado Salgado
Jaime Alberto Carmona Parra
Adriana Arroyo Ortega

Proyecto 2.

Mobilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la noviolencia.

Claudia García Muñoz

Proyecto 3.

Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas prosociales de niños y niñas de 4 a 7 años en el Eje Cafetero.

Patricia Granada Echeverri

Proyecto 4.

Acción colectiva de jóvenes.

Germán Muñoz González
Jaime Pineda Muñoz

Proyecto 5.

Prácticas discursivas de niños, niñas, jóvenes, de agentes familiares e institucionales frente a la política de “Haz Paz”, en contextos de vulnerabilidad y violencia del Eje Cafetero.

Ligia López Moreno
Miryam Salazar Henao

Proyecto 6.

Narrativas sobre Paz, Conflicto y Cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente Antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano.

María Teresa Luna Carmona

Proyecto 7.

Las condiciones y modos de construcción de subjetividades políticas para la paz en jóvenes de organizaciones interétnicas y feministas desde una perspectiva intergeneracional.

Patricia del Pilar Briceño Alvarado
Jorge Jairo Posada Escobar

Proyecto 8.

Subjetividad y formación ciudadana a través de las construcciones narrativas de docentes y alumnos de colegios oficiales en Pereira y Manizales sobre la violencia en escenarios educativos.

Carlos Augusto Murillo García

Proyecto 9.

Conflictos y movimientos sociales de jóvenes en contextos de vulnerabilidad en la eco-región Eje Cafetero: hacia un proceso de constitucionalismo popular.

Claudia Alexandra Munévar Quintero
Carlos Dávila Cruz
Rodrigo Giraldo Quintero

Proyecto 10.

Imaginario y subjetividades del trabajo en jóvenes: Condiciones para la construcción de ciudadanía.

Claudia Milena Álvarez Giraldo

Proyecto 11.

Tensiones de la memoria: Víctimas, prácticas y conflicto armado en el departamento de Caldas.

Carlos Alberto Dávila
German Guarín

Proyecto 12.

Narrativas colectivas de paz y conflicto armado desde las voces de los niños y niñas de la primera infancia, familias y agentes relacionales en el marco del posconflicto/posacuerdo.


María Camila Ospina-Alvarado
Sara Victoria Alvarado Salgado

Comité Financiero-administrativo

Patricia Reyes Navia
Beatriz Elena Tamayo Alzate
Sandra Salgado Vallejo
Diana Grajales Cardona

Subgerente del Programa
Asesora financiera
Asistente administrativa
Contadora

AGRADECIMIENTOS



El equipo final del proyecto integrado por Claudia García Muñoz (coordinadora del proyecto), lxs investigadorxs Héctor Fabio Ospina, Gladys Giraldo, Julián Loaiza, Jhon Fredy Orrego y los coinvestigadorxs Mónica Salazar, Jhon Edier Jaramillo, Juanita Alford, Daniela León y Valentina Velásquez, reconoce y agradece los valiosos aportes académicos de Sara Victoria Alvarado, Germán Bassi, Olga Lucia Ocampo, Natalia González, Camilo Ramírez y Julie Andrea Giraldo, quienes nos acompañaron en distintas fases del proyecto. Así mismo, el equipo agradece de manera especial a Sandra Salgado, por el apoyo constante, la colaboración administrativa y logística que le brindó durante toda la ejecución del proyecto.

Finalmente, el equipo expresa sus agradecimientos y reconocimiento afectuoso a los colectivos juveniles: Multipropaz de Cali, Cabildo Indígena de la Universidad del Valle CIU, Ruta Joven - Ruta Pacífica de las Mujeres de Risaralda, Colectivo ambientalista A DesalambRAR de Pereira y Kolectivo Antimilitarista de Medellín, quienes participaron en todo el proceso del proyecto; los colectivos Fundación comunitaria Huellas de Vida de Manizales, Articulación Juvenil de Medellín, Colectivo la India de Filandia (Quindío) y los colectivos Teatro Escondido y Clowers del Barrio la Mariela (Armenia), quienes se unieron al proceso de constitución y dinamización de la Escuela itinerante de saberes.

CONTENIDO

- 11** LISTA DE SIGLAS
- 13** PRÓLOGO: investigar como alojar
Andrea Bonvillani
- 17** PRESENTACIÓN
Claudia García Muñoz
- 21** EL CAMINO EMPRENDIDO
- 33** FORMAS DE ENUNCIACIÓN Y MOVILIZACIÓN POLÍTICA
Gladys Giraldo Montoya
Julián Andrés Loaiza de la Pava
Mónica Salazar Castilla
Juanita Alford Alford
- 83** DIÁLOGOS EN RESISTENCIAS RESPECTO A LA ACCIÓN POLÍTICA DE PAZ Y NO VIOLENCIA Y A LAS FORMAS DE RECONCILIACIÓN Y DEMOCRACIA
Héctor Fabio Ospina
Jhon Edier Jaramillo
- 141** LA ACCIÓN POLÍTICA JUVENIL COMO ACCIÓN TRANSFORMADORA: movilización de acontecimientos, saberes y conocimiento
Claudia García Muñoz
Jhon Fredy Orrego
Juanita Alford
Valentina Velásquez
- 201** REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LA ITINERANCIA CON LOS COLECTIVOS JUVENILES
Claudia García Muñoz
Gladys Giraldo Montoya



LISTA DE SIGLAS

Para orientar la lectura del texto, facilitar la identificación de cada fragmento narrativo que se referencia textualmente y evitar la reiteración excesiva de los nombres de los colectivos juveniles, se presenta un mapa de siglas que ubica al lector-a. Este mapa fue realizado identificando el nombre del colectivo, la técnica utilizada de donde se obtuvo la narración y el número del narrador que aportó el fragmento. Como se puede ver en el siguiente ejemplo:

Colectivo: Cabildo Indígena de Univalle distinguido con la sigla CIU.

Técnica utilizada: Encuesta distinguida con la sigla E.

Identificación del Narrador: Narrador 3, distinguido con la sigla N3.

De acuerdo con estos datos, la información en siglas quedaría así: **CIU-E-N3**.

IDENTIFICACIÓN DE LAS SIGLAS DE LOS COLECTIVOS JUVENILES

CA: colectivo ambientalista

KA: colectivo antimilitarista

CIU-cabildo indígena Universidad del Valle

CRPJR: colectivo ruta pacífica joven-Risaralda

CMP: colectivo Multipropaz

IDENTIFICACIÓN DE LAS SIGLAS DE LAS TÉCNICAS UTILIZADAS

GF: Grupo focal

E: Entrevista

TC1 ó TC2: Taller colectivo 1 o Taller colectivo 2

ME: Microetnografía

IDENTIFICACIÓN DE LAS SIGLAS DE LAS SUJETOS NARRADORES

N1 ó N2, sucesivamente: Narrador 1 o Narrador 2, etc.



PRÓLOGO: investigar como alojar

Andrea Bonvillani
Ciudad de Córdoba, Argentina. Casi septiembre de 2017.

Siempre es una alegría saber de la publicación de un libro. En este caso lo es más porque se trata de un aporte a la discusión actual sobre la construcción de la paz en Colombia. Huelgan las palabras para señalar la importancia de una acción con ese sentido.

A lo largo del libro se despliega el esfuerzo por reportar un proceso investigativo de tres años, solventado por un intenso trabajo de campo en distintas localidades y regiones de este maravilloso y diverso país. Dicho trabajo supuso la integración de una decena de investigadores y colectivos juveniles, que se sumaron al proyecto en distintas etapas, a saber: Multipropaz de Cali, Cabildo Indígena de la Universidad del Valle CIU, Ruta Joven - Ruta Pacifica de las Mujeres de Risaralda, Colectivo ambientalista A Desalambrar de Pereira y Kolectivo Antimilitarista de Medellín, Fundación comunitaria Huellas de Vida de Manizales, Articulación Juvenil de Medellín, Colectivo la India de Filandia (Quindío), Teatro Escondido y Clowers del Barrio la Mariela (Armenia).

El trabajo que aquí se sistematiza y se hace público, presenta diversas aristas destacables.

En primer término, esta producción se ocupa de un tema absolutamente valioso como son los sentidos y las prácticas que los y las jóvenes colombianas/os producen en torno a la paz y a la noviolencia. Lo hace desde la convicción y el compromiso de estos sentires y estas construcciones simbólicas juveniles; no son anécdotas a ser recogidas a modo de mera ilustración, sino que son piezas de un rompecabezas

que muestran la carnadura existencial de los dolores, pero también de las esperanzas que ellas y ellos son capaces de agenciar.

En coherencia con lo anterior, se le ha dado un lugar al proceso de encuentro y acuerdos con cada uno de estos colectivos; en tanto se lo integra a la propuesta en términos de un insumo metodológico desde el cual pensar sobre la investigación, tal como aparece reflejado en los primeros apartados del libro.

Todos los que hacemos investigación sabemos claramente lo que supone coordinar tiempos, espacios y saberes de quienes atraviesan la experiencia, desde trayectorias y expectativas no necesariamente equivalentes. Hay que decir que este punto parece muy bien sorteado, de acuerdo a lo que el libro como producto permite avizorar.

Quisiera destacar una dimensión especialmente relevante de esta producción: el alojar la voz de los directamente afectados en este proceso, sin descuidar la implicación de los propios investigadores. Se trata de un trabajo de orfebrería de la palabra en el cual se muestran las hendiduras y los cruces entre las texturas semióticas que se ponen en diálogo. Es una articulación compleja que muestra una actitud responsable y comprometida de parte de los investigadores; en tanto no se presenta como un “dar la voz” sino, justamente, como un hacerle lugar en la conversación que se establece en esta relación humana que es la investigación social.

Alojar es comprender radicalmente que los que ocupan el sitio de la afectación directa ya tienen una voz o, en todo caso, no dependen de nosotros para expresarse. Más bien se trata del cercenamiento de ser considerados legítimos hablantes. Alojar implica entonces entrar en diálogo con el otro-joven reconociendo nuestras diferencias sin que eso suponga desigualación. Pero también los jóvenes nos alojan a nosotros, cuando nos abren las puertas de sus barrios, sus

escuelas, sus lugares de encuentro. Ocurre esa magia cuando nos alojamos mutuamente. Desde mi perspectiva, eso es “investigar”. Algo de eso muestra este libro.

Esto se traduce en la coherencia lograda entre posiciones epistemológicas y decisiones metodológicas que atraviesa el texto, las cuales permiten rendir tributo una vez más a la herencia de la Educación Popular.

En este marco, otra dimensión a destacar es la “implicación emocional” de los investigadores respecto del proceso humano llevado a cabo, lo cual se trasunta en algunos pasajes del libro cuando se inscriben las prácticas investigativas en términos de una relación social. Ese acompañar la escritura subjetiva de las “re-existencias” juveniles en Colombia es un aporte excepcional para sentir-pensar-haciendo investigación.

Finalmente, una mención especial merece la iniciativa denominada “Escuela Itinerante de Saberes”, que implica nada más y nada menos que transformar “territorios de guerra” en espacios de encuentro, de reconstrucción de saberes, sentidos compartidos y formas de resistencia para la noviolencia. Estos procesos fueron dinamizados en el marco del proyecto de investigación que recoge este libro y que entonces ha permitido llevar a la acción una apuesta que debe estar en el horizonte de nuestras prácticas: conocer para transformar.



PRESENTACIÓN

Claudia García Muñoz (Ph. D.)
Coordinadora del proyecto
Manizales, agosto 2016

Siempre será una gran alegría el poder presentar una obra que condense las reflexiones sobre el conocimiento producido alrededor de los aprendizajes vividos por un grupo humano conformado por investigadores-as y actores sociales, vinculados-as a un proceso investigativo que, en su devenir, durante los tres años que duró dicho proceso, posibilitó el descubrimiento, el asombro y el reconocimiento de múltiples facetas y mesetas que emergieron para configurar los paisajes humanos que aquí presentamos.

En medio de las expectativas y avatares propios de la articulación de un equipo que integró a seis investigadores-as, nueve coinvestigadores-as y cinco colectivos juveniles, conformados por más de cincuenta jóvenes que actúan en procesos de paz y noviolencia, bajo identidades colectivas diversas, en diferentes territorios de Colombia, el llegar a este momento nos permite tener una mirada reposada sobre las experiencias vividas en, durante y después del proyecto. Por ello, en esta presentación, antes que nada, queremos hacer un reconocimiento al oficio de estos-as investigadores-as que fueron *tras las huellas* de humanidad en cada realidad que exploraron y damos el agradecimiento a los y las jóvenes que generosamente se abrieron a este oficio, muchas veces soportando las estrecheces intelectuales de nosotros-as los académicos y académicas.

Quizás por habernos implicado de una manera rotunda en este proceso, nos cuesta un poco hablar de una sola dimensión del mismo: sus resultados. Por ello, este texto cuyo

verbo ha sido construido con la voz, el rostro, la piel, la alegría y el afecto de todos-as quienes transitamos este mismo espacio/tiempo, busca recrear esa polifonía de saberes nuestros y *saberes otros*, para dar cuenta en un primer capítulo, del camino emprendido, de nuestras apuestas metodológicas y la vuelta sobre nosotros-as mismos-as, para interrogar nuestros saberes previos y encontrar otras rutas que nos aproximaran a las expectativas de los y las jóvenes y a sus legítimas demandas de participación. En un segundo capítulo, buscamos identificar y recrear, con sus pliegues y repliegues, esas formas de enunciación y movilización política, propias del posicionamiento de las organizaciones juveniles, en el ámbito público y en los espacios alternativos, en función de la paz y la noviolencia. En un tercer capítulo, se develan aquellos diálogos en resistencia, respecto a la acción política juvenil y a las formas de paz, noviolencia y reconciliación, partiendo del posicionamiento de los y las jóvenes como sujetos que agencian, desde sus colectivos, transformaciones microsociales encaminadas a fortalecer una cultura democrática para nuestro país. En un cuarto capítulo, se presenta la movilización y acción política juvenil, como aquella acción formadora y, a su vez, mediadora y transformadora de acontecimientos; saberes y conocimientos que configuran el universo de los colectivos, de sus acciones y, también, de sus horizontes de sentido, encarnados en sus cuerpos convertidos en territorios de paz. Por último, al tenor de nuestra itinerancia por las identidades colectivas de estas organizaciones juveniles, se proponen unas reflexiones finales, en las que compartimos nuestras comprensiones sobre los sentidos que atraviesan y dan forma a las apuestas políticas de dichos colectivos, desplegadas en los espacios instituidos e instituyentes de la política, desde donde se proponen nuevos órdenes como utopías presentizadas de su existencia.

Dejamos pues, estos textos convertidos en testimonio de que ocurrió algo en nuestros discursos y en nuestras *praxis*, a partir del encuentro con los colectivos juveniles; algo de lo cual no damos cuenta completamente, porque mucho

está vivido en lenguajes imposibles para un texto canónico y porque, a fuerza de traducirlo, mucha de su eficacia quedará bajo el dominio de la imaginación de los y las lectores y lectoras, desde donde seguramente se construirán nuevos textos sociales que en última instancia, alimentarán los anhelos de paz, democracia y reconciliación que albergamos para nuestro país.



No cabe duda de que, ya sea en su calidad de víctimas como en su condición de victimarios-as, las y los jóvenes latinoamericanos están envueltos en complejos cuadros de violencias, estimulados por profundas situaciones de exclusión social. Y, aunque el tema preocupa a la opinión pública y a los gobiernos, en su poder de entes de decisión, éste sigue sin ser encarado integralmente y a la altura de sus dimensiones y complejidades; no obstante, en los últimos tiempos se hayan desplegado algunas experiencias innovadoras que comienzan a lograr resultados pertinentes y oportunos.

Según la CEPAL (2003), los y las jóvenes tratan de incidir en la dinámica societal, mediante estrategias muy diversas, ya sea procurando convertirse en actores sociales y políticos o desplegando diversas formas de expresión y subjetividades que intentan transmitir al conjunto de la sociedad. Sin embargo, la mayor parte de las formas que este afán de participación juvenil ha asumido a lo largo de la historia, se ha caracterizado por su transitoriedad, por la alternancia de períodos de gran protagonismo y visibilidad pública con otros de fuerte retracción e invisibilidad. Además, las formas de participación han cambiado: los grupos sociales aparecen fragmentados y heterogéneos; las emociones superan los argumentos racionales; los imaginarios colectivos y las representaciones sociales influyen en su sentido sobre el mundo de la vida; las creencias, las opiniones y, en general, los ámbitos de la *doxa* ganan presencia; las diferencias entre lo público y lo privado se diluyen, se integran y se confunden hasta el punto en que lo privado, en muchas ocasiones, se convierte en público, gracias al papel determinante de los medios de comunicación. En la definición de lo público afloran nuevos escenarios, ágoras diferentes, que hacen que la

plaza pública tradicional deje de ser el único lugar en el que se evidencian los asuntos colectivos. El debate sobre el tema privilegia la lucha contra la exclusión, el marginamiento y el desconocimiento con que, usualmente, la sociedad había tratado a los y las jóvenes.

Por eso, como respuesta a este estado de cosas y ante la carencia de investigaciones sobre lo que moviliza a los y las jóvenes y lo que movilizan en procesos de acción política fundados en la paz y la noviolencia, el presente proyecto le apuesta a crear un espacio de indagación, análisis, construcción de sentidos y comprensión; desde el cual, se nombre y dialogue con ese campo de experiencias de acción política que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes y las visiones centradas en un solo sentido de la realidad, terminan siendo veladas en su poder de afectación al orden instituido y su potencia como propulsoras de otras posibilidades de creación.

En este sentido, frente a la relación *política-juventud* se identifican, en los últimos años, al menos dos tendencias diferentes de análisis: una de carácter estadocéntrico, formal e institucional que describe y explica la vinculación de los/las jóvenes con los sistemas formales de la política asociados principalmente a la conducta de voto y a su vinculación con la formulación de la política pública; y otra, de carácter socio-céntrico y cultural que analiza las identidades, organizaciones y movimientos de jóvenes centrándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, mediáticas y estéticas como expresiones políticas juveniles. Entre las preguntas que surgieron de cara a la política en los sistemas convencionales o institucionalmente formalizados y la estetización de la política, esta investigación se planteó la necesidad de comprender: ***¿qué se moviliza en las y los jóvenes de Colombia participantes de procesos de acción política fundados en la paz y la noviolencia que hace posible que movilicen las realidades que requieren transformar?***

Dicha pregunta, está imbricada en la necesidad de continuar dando cuenta del lugar que vienen instituyendo los y las jóvenes de Colombia, en relación con su accionar político y capacidad de crear posibles para intervenir y transformar su realidad, pasando además por develar las lógicas de articulación que subyacen a sus condiciones y determinaciones como sujetos singulares y colectivos en movimiento. Así, la atención de esta búsqueda, se centró en la relación entre objetos como: los procesos de formación y socialización; la juventud y la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político. Por consiguiente, enmarcada en el área de las ciencias sociales, la investigación puede ser leída en dos sentidos: (i) como un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes, como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la afectación y la disidencia; (ii) como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder y colocación en el mundo.

Teniendo en cuenta la pregunta rectora de la investigación, el interés *práxico* del estudio se inscribió en el reconocimiento de que se han producido otras vertientes de pensamiento y otras opciones de conocimiento sobre nuestra realidad, que se han hecho en los márgenes, en la defensa de formas ancestrales, alternativas, del conocer, en la resistencia cultural o asociadas a luchas políticas o procesos de movilización popular. De estos procesos emergen otros saberes, que responden a las lógicas de nuestro continente y que buscan la descolonización y desuniversalización de las formas coloniales del saber, condiciones esenciales “para la transformación democrática radical de estas sociedades” (Lander, *s.f.*, p.1).

El pensar es parte de una actividad cultural que está presente en las diferentes tradiciones y lo que es necesario hacer es mostrar cómo se despliegan estas diversas formas en los contextos de realidad en los que se mueven (Salas, 2006).

Desde este punto de vista, se apela a una perspectiva de afirmación como la que propone Escobar (1996), respecto a una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta. Así mismo, reconocer la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúan críticamente e instituyen formas diversas de construcción de lo público, la no violencia y la paz en el país. En consecuencia, la investigación destacó varias categorías relacionales de interpretación que consideró imprescindibles, a la hora de darle coherencia y radicalidad al sentido de lo que movilizan y moviliza a los y las jóvenes participantes de experiencias de acción política fundadas en la no violencia y la construcción de paz como condición para la transformación de las realidades de nuestro país, tales como acción política juvenil, movilizaciones, formas de enunciación, subjetividades, saberes emergentes, entre otras.

Específicamente, al hablar del sentido de lo que movilizan y moviliza a los y las jóvenes, se tomó como referencia la participación de los jóvenes en Colombia en movimientos, organizaciones y movilizaciones sociales y políticas; que, desde la década de los 70s, han venido reclamando y promoviendo acciones objetivables y pertinentes de cambio de una realidad marcada por la violencia y el conflicto interno armado. Este contexto ha determinado, en gran parte, el carácter de dicha acción política juvenil, al menos en sus objetivos, los cuales se orientan hacia las salidas pacíficas y negociadas al conflicto interno armado; el fortalecimiento de espacios y procesos de participación abiertos y consensuados; y, sobre todo, al posicionamiento y reconocimiento de los y las jóvenes, como sujetos políticos y críticos frente a la realidad, que abogan por la confrontación de ideas e incluso, la oposición al sistema, pero siempre en escenarios pacifistas y democráticos, rechazando los métodos violentos para lograr los cambios.

La resultante de esta problematización se concretó en una particular manera de encarar la investigación, por la intencionalidad y el tipo de realidad que asume. En este orden de ideas, la presente investigación se desarrolló, metodológicamente, desde las potencias de la investigación cualitativa en términos de sus especificidades epistemológicas y técnicas, buscando crear comprensión de estas realidades; teniendo en cuenta que son producto de un proceso histórico en construcción, en el que resulta determinante la lógica y el sentir de sus protagonistas: los jóvenes de contextos urbanos y rurales pertenecientes a cinco experiencias de movilización política reconocidas en el país por fundar sus acciones en la construcción de la paz y la no violencia: Ruta Pacífica Joven (Risaralda), Colectivo Antimilitarista de Medellín (Medellín), Colectivo Ambientalista (Pereira), Colectivo Multipropaz (Cali) y el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle (Cali). Así, desde una perspectiva profunda y subjetiva en la que las lógicas relacionales y los vínculos humanos terminan siendo decisivos en la configuración de dicha comprensión, se desarrollaron acciones como la observación, la entrevista a profundidad, el diálogo colectivo de saberes, el razonamiento inductivo y la emergencia de nuevos sentidos, dentro de una perspectiva holística. En esta dirección, la investigación se organizó en cuatro momentos de construcción que, si bien hacen parte de un ejercicio de pensamiento relacional y dinámico, destacan la pertinencia de ciertos énfasis y colocaciones de los sujetos, determinantes para la potenciación de la investigación como totalidad, estas etapas son: descripción, sistematización, interpretación y construcción de teoría.

- **Descripción:** La descripción dio cuenta de la dinámica de observación de la investigación, mediante el despliegue de varias estrategias de contacto con la realidad o fenómenos de estudio. Entre esas técnicas de contacto se encuentran: la observación crítica, el diálogo propio de la entrevista a profundidad, la reflexión, la vivencia lograda a través de la construcción de micro-etnografías y la construcción colectiva característica de los talleres, entre otras.

- **Sistematización:** La sistematización comprendió todo el proceso de organización de la información recolectada. Para ello, se partió de la estructuración de herramientas de clasificación de datos cualitativos, lo cual facilitó el análisis preliminar de la información obtenida y la generación de nuevo conocimiento que potenció la construcción de pensamiento en el momento siguiente.

- **Interpretación:** La interpretación tuvo lugar mediante la objetivación que se logró con la reconstrucción organizada, en acuerdo con los y las participantes de las experiencias de la investigación y las temáticas emergentes en las entrevistas, los talleres y los relatos microetnográficos. El principio que fundamentó esta manera de proceder fue la necesidad de producir conocimiento en contacto directo con los sujetos participantes de las experiencias y movilizaciones; con los escenarios en los cuales tuvo lugar la producción de significados personales, sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales, para poder descubrir o reconocer: los conflictos y fracturas, las divergencias y consensos, las regularidades e irregularidades, las diferencias y homogeneidades que caracterizan la dinámica subyacente al fenómeno de investigación. En estos planos, socioculturales y personal-vivencial, es donde se construyeron y validaron lo subjetivo y lo intersubjetivo como espacios de producción de conocimiento.

- **Construcción de teoría:** La construcción de teoría con- jugó dos tipos de acciones: (i) por una parte, un ejercicio de interpretación y comprensión que materializó el acercamiento a los horizontes de sentido de los actores, logrado en el curso de la investigación con una participación activa de los-as investigadores-as y participantes de las experiencias; (ii) y, por otra, el agenciamiento de una conceptualización generalizadora, mediante la cual los y las investigadores-as buscaron relacionar la teoría sustantiva, construida a partir de los momentos anteriores, con la teoría formal o teoría ya existente sobre el ámbito de pertinencia de la investigación.

En esta etapa, la relación entre la interpretación como una reflexión consciente y multidimensional sobre el fenómeno a investigar y el uso crítico de la teoría resultó fundante, pues es esta relación en complejidad, la que permitió correr los límites de la teoría como lo dado y arriesgar nuevos horizontes de construcción de pensamiento, que dieron apertura a otros posibles en la organización del mundo.

La operacionalización del proceso metodológico, se organizó a partir de cada uno de estos momentos de construcción y de actividades puntuales que potenciaron en su haber el sentido articulador de los mismos.

Proceso de vínculo y consolidación de acuerdos con las cinco experiencias de movilización de jóvenes, caracterización de las movilizaciones y de lo que movilizan y moviliza a los y las jóvenes de las experiencias

En el primer año, se estableció contacto con los y las participantes de cada una de las cinco experiencias de movilización de acción política identificadas: Ruta Pacífica Joven (Risaralda), Colectivo Antimilitarista de Medellín (Medellín), Colectivo Ambientalista (Pereira), Colectivo Multipropaz (Cali) y el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle (Cali) y se procedió a presentarles el proyecto y a conseguir el consentimiento informado para su participación en el proceso y su visibilización pública.

Se conformó, con los y las participantes, un grupo focal por cada una de las cinco experiencias. Estos grupos hicieron parte del proceso integral de la investigación, acompañados por un investigador-a que coordinó las actividades investigativas, en compañía de mínimo dos coinvestigadores que apoyaron el proceso específico con cada colectivo.

Se procedió a hacer una búsqueda y lectura rigurosa de bibliografía y fuentes secundarias que permitieron configurar: (i) un estado del arte centrado en la relación entre

movilizaciones de acción política y juventud; (ii) una caracterización de cada experiencia desde sus contextos de historicidad, actuación e impacto; (iii) y un referente teórico de carácter socio-histórico y cultural que permitió relacionar las movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia, con posturas éticas como la construcción de paz y la noviolencia, a partir de sus apuestas políticas enunciadas en sus movilizaciones.

Para el proceso de sistematización de la bibliografía y de las fuentes secundarias se creó una matriz que diera cuenta de los sentidos y dimensiones de comprensión, desde donde eran abordadas las categorías fundantes de la investigación. Así mismo, se tuvo en cuenta la emergencia de categorías que, aunque no habían sido consideradas desde el inicio del ejercicio, se tornaron determinantes en los procesos de análisis y comprensión del fenómeno a investigar.

Cada equipo de investigadoras-es participó al menos en una movilización de acción política, en el marco de cada una de las experiencias, con la intención de hacer lectura en directo de lo que las mismas implican en los contextos de realidad en las que acontecieron. También, se realizaron dos talleres de recolección de información: (i) el primero tuvo por objeto explorar, desde el campo de los lenguajes, las formas de enunciación que se dan en las movilizaciones, que asumen las y los jóvenes participantes en procesos de acción política fundados en la paz y la noviolencia; (ii) en el segundo, se entró a comprender ¿en qué condiciones los y las jóvenes viabilizan las transformaciones de la realidad que desean afectar?, ¿de qué manera acontece esto?, ¿qué saberes y conocimientos circulan?, ¿cómo fisuran la naturalización de sentidos incorporados, desde los imaginarios, las representaciones y las prácticas sociales?

Simultáneamente, se hicieron entrevistas a profundidad, a integrantes claves de las experiencias y participantes activos de las movilizaciones. Para la ejecución de cada taller, se

procedió a elaborar una guía de trabajo en la que se explicitaron objetivos, preguntas movilizadoras y metodologías a implementar; así mismo, un derrotero de preguntas que hizo las veces de eje articulador de cada entrevista. En el caso de la sistematización de la información en general, tanto de los talleres como de las entrevistas, se creó una matriz de sentidos que facilitó organizar la información a partir de categorías claves y narrativas significativas en las que se rescató la voz de los y las participantes de los talleres y de las entrevistas. Al igual que una herramienta de clasificación del registro fílmico y fotográfico recolectado.

Consolidación de la sistematización de la información y primer nivel de comprensión de las movilizaciones y de lo que movilizan y moviliza a los y las jóvenes de las experiencias participantes en la investigación

En el segundo año, el sentido metodológico de la investigación se centró en afinar y depurar, no solo la información sistematizada hasta ese momento de cada una de las cinco experiencias; sino, un primer nivel de interpretación y comprensión de sus dinámicas, en función de darle sentido a la pregunta rectora de la investigación y a los objetivos de la propuesta, como dispositivos de lectura en totalidad. En consecuencia, se recurrió a la realización de la microetnografía (García, 2005), entendiendo que esta herramienta va en coherencia con el sustento epistemológico y metodológico del proyecto, tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- La naturaleza de los conceptos contenidos en nuestro campo de indagación, apelan a un orden cultural, subjetivo y simbólico de los y las jóvenes que conforman un grupo cultural local.
- La forma como se planteó la relación entre las categorías de análisis, nos llevó a una reflexión de carácter interpretativo y dialógico; a través de una contrastación entre el marco de referencia teórico, el

análisis cualitativo de la información y el intercambio en campo, utilizando la observación participante de la microetnografía. Lo anterior, permitió, en algunos casos, constatar y, en otros, evidenciar prácticas y formas de enunciación que dan cuenta de los sentidos que se despliegan en la acción política de dichos colectivos.

- La finalidad de esta herramienta metodológica, no se orientó hacia la explicación, sino hacia la *descripción y comprensión del sentido(s)*, en un grupo cultural local (colectivos juveniles), configurado como un universo cultural local determinado.

Para la realización de las microetnografías, se aplicaron las siguientes técnicas:

- Elaboración de una guía de observación e indagación con el objeto de precisar las ausencias y las emergencias a abordarse en las micro-etnografías.
- Participación en una movilización por experiencia, con un registro de campo de la observación participante.

Objetivación de la interpretación, construcción de sentidos y devolución de resultados

Para el tercer año, la investigación dio cuenta de la consolidación del proceso interpretativo, teniendo en cuenta la construcción de sentidos, a partir de los procesos de devolución de la información interpretada y en relación con el uso crítico de la teoría. A la par con este proceso, se constituyó e instaló la Escuela Itinerante de Saberes, la cual fue organizada por los mismos participantes de los colectivos, quienes socializaron sus actividades de movilización política juvenil. Esto se convirtió en un intercambio de experiencias, un espacio permanente de diálogo de saberes donde los-las

investigadores-as, actuaron como facilitadores del espacio para la socialización, dando paso así a la espontaneidad y los procesos formativos que los-las jóvenes desarrollan en sus comunidades.

En el segundo semestre, se articuló y consolidó el conocimiento producido en varios artículos que fueron publicados en revistas científicas y como sumun de todos los hallazgos y conclusiones, se produce este libro, centrado en los aportes significativos de la investigación, a partir de las categorías medulares que los y las jóvenes pertenecientes a los colectivos compartieron en los diferentes encuentros.

Referencias bibliográficas

- CEPAL, OIJ. (2003). *Juventud e Inclusión Social en Iberoamérica*. Santiago de Chile y Madrid: CEPAL.
- Lander, E. (Sf). *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*. Recuperado de: <https://goo.gl/hhCW2w>
- Salas, A. (2006). *Ética intercultural, (Re) Lectura del pensamiento latinoamericano*. Quito: Abya Yala.
- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo*. Bogotá: Editorial Norma.
- García, M, C. (2005). *El sentido de la democracia, en los imaginarios sociales de los líderes comunitarios que participaron en el proceso de presupuesto participativo de Risaralda*. Manizales: Universidad de Manizales-CINDE



ARRABILLADOS
SE VEN MAS
LEY
E

FORMAS DE ENUNCIACIÓN Y MOVILIZACIÓN POLÍTICA

Gladys Giraldo Montoya
Julián Andrés Loaiza de la Pava
Mónica Salazar Castilla
Juanita Alford Alford
Co-investigadores

Gracias a la necesidad de continuar dando cuenta del lugar que vienen instituyendo los y las jóvenes de Colombia —en relación con su accionar político y capacidad de crear opciones posibles para intervenir y transformar su realidad, pasando además por develar las lógicas de articulación que subyacen a sus condiciones y determinaciones como sujetos singulares y colectivos en movimiento, en tanto formas de lo que aquí llamamos la construcción de paz— este capítulo muestra los hallazgos encontrados en relación con los siguientes tópicos de indagación: ¿qué se moviliza en las y los jóvenes de Colombia participantes de procesos de acción política fundados en la paz y la no violencia? y ¿qué hace posible que movilicen las realidades que requieren transformar?

La atención se centró en la juventud, la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político y los procesos de formación y socialización. Por consiguiente, este capítulo puede ser leído en dos sentidos: (i) como un ejercicio de visibilización y, al mismo tiempo, como un ejercicio de enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas, erigidas desde la afectación y la disidencia; (ii) como reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder y colocación ante el mundo, en tanto validación de las conflictividades como oportunidades para la movilización y no vinculadas con las formas de las violencias.

Mostramos como se han producido otras vertientes de pensamiento y otras opciones de conocimiento sobre la realidad del país que se han hecho desde y en los márgenes, en la defensa de formas ancestrales; en la construcción de culturas de paz, desde alternativas del ser y el conocer; en la resistencia cultural o asociadas a luchas políticas o procesos de movilización popular que se encarnan en los colectivos juveniles que participaron de este estudio.

Por lo anterior, sintonizamos con Lander (2001) cuando dice:

Para esta pluralidad heterogénea de perspectivas, el saber, el conocimiento, el método, la construcción del imaginario sobre lo que se ha sido, se es y se puede llegar a ser como pueblos, lejos de ser exquisitos asuntos propios de especialistas en epistemología, son pensadas como cuestiones de medular importancia política y cultural en la medida en que se considera que las formas hegemónicas del conocimiento sobre estas sociedades han operado como eficaces artefactos de legitimación y naturalización de la jerarquización y exclusión social que han prevalecido históricamente en estas sociedades. La descolonización del imaginario y la des universalización de las formas coloniales del saber aparecen así como condiciones de toda transformación democrática radical de estas sociedades. (p.1)

Es en los márgenes de esta heterogeneidad que los colectivos participantes de esta investigación nos convocan al acercamiento de las realidades, en las que ellos y ellas han construido mediaciones desde sus procesos de acción política; en tanto alternativas que han favorecido transformaciones a diferente escala de aquellos conflictos y violencias que los y las atraviesan en sus contextos de vida.

Destacamos aquí varias categorías relacionales de interpretación: movilización, afectación, acción política, construcción de paz, no violencia, sujeto político y jóvenes. Las cuales consideramos imprescindibles a la hora de darle coherencia y contundencia al sentido de lo que movilizan y moviliza

a los y las jóvenes participantes de experiencias de acción política fundadas en la noviolencia y la construcción de paz como condición para la transformación de sus realidades.

Se trata de crear comprensión de la realidad, teniendo en cuenta que la misma es producto de un proceso histórico de construcción en el que resulta determinante el sentir de sus protagonistas: jóvenes de contextos urbanos y rurales pertenecientes a cinco experiencias de movilización política reconocidas en el país por fundar sus acciones en la construcción de la paz y la noviolencia: Ruta Pacífica Joven (Risaralda), el Colectivo Ambientalista (Risaralda), el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle (Cali), el Kolectivo Antimilitarista (Medellín) y el Colectivo Multipropaz (Cali). Así, desde una perspectiva profunda y subjetiva en la que las lógicas relacionales y los vínculos humanos terminan siendo decisivos en la configuración de dicha comprensión, se subraya la emergencia de nuevos sentidos, dentro de una perspectiva holística.

El principio que fundamenta esta manera de proceder es la necesidad de producir conocimiento en contacto directo con los sujetos participantes de las experiencias de movilización; con los escenarios en los cuales tiene lugar la producción de sentidos y significados personales, sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales; para poder descubrir o reconocer los conflictos y fracturas, las divergencias y consensos, las regularidades e irregularidades, las diferencias y homogeneidades que caracterizan la dinámica subyacente de la investigación misma. En estos planos, sociocultural y personal-vivencial, es donde se construyen y validan lo subjetivo y lo intersubjetivo como espacios de producción de conocimiento.

Kolectivo Antimilitarista

Entre las razones para agruparse como colectivo está su preocupación por el reclutamiento de los y las jóvenes, asun-

to que no se queda solo en este ámbito sino que trasciende hacia el reconocimiento de otras posibilidades de vida en las que las armas no son el objetivo; sus movilizaciones se caracterizan por la voluntad de organizarse para hacer resistencia desde la objeción por conciencia como una opción con vigencia y legitimidad para los y las jóvenes; no solo de Medellín, también del país como una apuesta a la desobediencia civil como forma de vida.¹

Decidir y anunciar ser objetor por conciencia es consolidar una postura personal, es declarar no estar de acuerdo con los medios y fines de la militarización de la vida, lo que les ha implicado hacer visible en sus prácticas diarias los sucesos del país:

Nos están colonizando la mente no solo para que prestemos servicio militar sino para que en la cotidianidad se actúe de manera guerrillera y se valide la muerte de muchos jóvenes y personas; necesitamos demostrar con las acciones que, por las inequidades que genera el negocio de la guerra, los seres humanos terminemos asumiendo esta

1 Aquí hablamos del ejercicio del derecho fundamental a objetar por conciencia a la prestación del servicio militar obligatorio y crear el servicio social alternativo para garantizar el deber constitucional de solidaridad social. Son titulares del derecho de objeción de conciencia al servicio militar obligatorio todos los ciudadanos colombianos, hombres entre los 18 y los 50 años de edad; que, por creencias políticas, éticas, filosóficas, culturales, religiosas, o humanitarias se rehúsen a prestar el servicio militar obligatorio. El derecho a objetar conciencia se constituye desde el momento en que las convicciones íntimas se oponen al uso de las armas o a la pertenencia de instituciones militares y se declarará antes de la prestación del servicio militar obligatorio. En otro sentido, cabe mencionar que recientemente se radicó en el Senado Colombiano un Proyecto de Ley Estatutaria 95 de 2012 Senado, 241 de 2013 Cámara (Objeción de Conciencia), dicho Proyecto de Ley Estatutaria que busca regular el derecho a la objeción de conciencia, reviste suma importancia para los católicos en el país puesto que hace parte del Derecho a la Libertad Religiosa. Entre los temas complejos que se busca reglamentar tienen que ver con la prestación de servicios de salud, en ese ámbito hay dos asuntos que han tenido complicados y fallidos debates reglamentarios en el Congreso: el derecho a morir dignamente a través de la eutanasia y la práctica del aborto cuando el embarazo sea consecuencia de una violación, malformación del feto y riesgo de muerte de la madre. Como sabrán, la Corte Constitucional ha ido limitando el derecho de los médicos a la objeción de conciencia, de modo que, si el proyecto acoge esa jurisprudencia, incide de manera directa sobre la libertad de conciencia y la libertad religiosa de quienes se oponen y/o acogen a dichas libertades. Artículos 18 y 19 de la Constitución Colombiana y resolución 1989/59 adoptada por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sobre objeción de conciencia al servicio militar, la cual se da, entre otras: “reconociendo el derecho de toda persona a tener objeciones de conciencia al servicio militar como ejercicio legítimo del derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión enunciado en el artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el artículo 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”.

opción como medio para sobrevivir; el no estar de acuerdo con estos modos de vida y ser objetor de conciencia es una experiencia tanto de riesgo como de construcción, lo que en últimas genera pasión y acción. (...) La militarización estaba en la cabeza de todos más allá de que la gente se metiera o no a un grupo armado o que el ejército se llevara a los muchachos, la sociedad veía en eso una salida económica, veía en eso una salida social, veía en eso una mediación de los conflictos y veía todo el cuento de la masculinidad. (KA-TC1-N2)

Para este colectivo darse cuenta que en la cotidianidad y en la forma de relacionarse, la militarización es un imaginario que termina caracterizando la forma de pensar de los jóvenes volviéndose común, fue y sigue siendo una preocupación por seguir actuando y mantenerse juntos buscando oportunidades de expandirse como movimiento de resistencia juvenil desde sus contextos.

Al adoptar una postura de resistencia frente a la militarización de la vida en general y en particular en relación al servicio militar, el Colectivo invita a hacer una deconstrucción de la guerra, entendida como la legitimidad del uso de armas para enfrentar conflictos de diversa índole. Así los y las jóvenes se la juegan por hacer contrapeso al discurso dominante de la guerra, la violencia y el rol del hombre en estos campos; un discurso y accionar que a partir de una postura crítica favorece la creación de iniciativas de formación que permita a otros ampliar sus perspectivas de mundo y poner entre paréntesis las maneras que se nos han vendido como únicas.

En estas formas de resistencia desde la objeción de conciencia se manifiestan, de manera explícita o implícita, sentimientos de indignación frente a todas aquellas perversidades que la guerra produce, así como otras maneras de relación más conectadas con la amistad, solidaridad, respeto y equidad; valores que en cierta medida posibilitan una convivencia pacífica. En este orden de ideas, vale la pena mencionar cómo la objeción por conciencia hace parte de un an-

tecedente importante de la resistencia civil, que ha buscado reivindicar una postura ética frente a las maneras en las que el mundo cotidiano es sometido por los violentos.

Este tipo de resistencia, comprendida como derecho y deber individual de quebrantar la ley obedeciendo la conciencia, se reconoce como el antecedente más lejano de la resistencia civil:

Esta modalidad de resistencia, visibilizada esencialmente en la postura ética asumida por los primeros cristianos y distintas sectas religiosas pacifistas, desde los tiempos antiguos hasta el renacimiento, en la que se optaba por sacrificar la vida antes que atentar contra las convicciones religiosas y el compromiso personal con las mismas, evidencia desde entonces un elemento fundamental de la resistencia civil: la fuerza moral que genera, convoca y sostiene el ejercicio de resistencia (Hernández, 2009, p.122).

Sin duda, hacer parte del Kolectivo ha cambiado la vida de los y las jóvenes que se han identificado con esta propuesta porque, desde allí y en diversos escenarios, combaten el machismo y generan formas de acción para ser más abiertos frente a los pensamientos de los demás; lo que no se reduce al grupo de amigos que integran y participan en el colectivo, también se nutren con la participación en otros escenarios en los cuales confluye la diversidad y construyen a partir de las experiencias vividas y compartidas. Tener la posibilidad de pertenecer y actuar en escenarios no exclusivos a los asuntos relacionados con la objeción por conciencia ha facilitado la articulación entre temas, personas, espacios y movilizaciones para reconocer la guerra, hacer memoria, respecto a lo que acontece en sus mundos y visibilizar voces al margen de un utilitarismo político.

Es claro que la participación en otros espacios y con otras experiencias ha fortalecido su práctica de *objeción por conciencia* como una postura de vida, apostarle al debate y a su capacidad para convocar y persuadir es su manera de hacer

posible que la guerra y las armas dejen de ser vistas como un mediador social, es su manera de seguir existiendo pese a todo. El teatro es otra estrategia que les permitió hacer visible el tema de las víctimas de la comuna trece, recordemos que como resultado de la Operación Orión² allí fueron sepultadas personas y desaparecían en medio del drama diario de violencia y confluencia de diferentes grupos armados. En medio de esta realidad surgió el Kolectivo que sigue persistiendo en sus ideales de decirle no a la guerra y no a la militarización de la vida.

Con mediaciones como el teatro los y las jóvenes del Kolectivo Antimilitarista de Medellín logran movilizar los cuerpos, mentes y sentimientos de las personas que sufrieron con la operación orión, no solo para promover la memoria y generar conciencia, también esto es un acto que nos invita como seres humanos a revisar lo vivido para proyectar un futuro diferente; un futuro deseado en el que las personas puedan transitar por sus territorios construyendo realidades alternativas a lo que les pasó. Esto, por supuesto, tiene relación con la manera en la que las personas construyen la paz:

Concederle poder a la paz, darle cada vez más espacio público y político el empoderamiento pacifista, tal como hemos visto, se convierte en el instrumento principal para el cambio. Empoderar a las personas y a todo tipo de grupos, asociaciones, organizaciones e instituciones es la garantía de los mejores futuros posibles. En fin, un futuro que esté lo más cercano posible, pero también alejado de la ingenuidad, lo que nos obliga a ser profundamente críticos y combativos con la violencia del presente, pero también con la que podamos «escenificar» el futuro. Aprovechar al máximo las posibilidades que la realidad nos ofrece en el presente para proyectar un futuro en el que estemos lo

2 La Operación Orión fue un operativo militar, desarrollado por miembros de la Policía Nacional de Colombia con apoyo de la Fuerza Aérea de Colombia, en la comuna 13, zona 4, de la ciudad de Medellín y cuyo fin era acabar con los grupos urbanos de la guerrilla de las FARC y el ELN. Esta operación se realizó bajo la declaratoria de Estado de Excepción. Las denuncias e investigaciones sobre los crímenes cometidos por la fuerza pública, abarcan desde el desplazamiento forzado a los falsos positivos.

más cercanos posible a la paz. En cualquier caso, a través de un camino lleno de inconvenientes, dificultades, ventajas, facilidades – conflictos, en definitiva- abierto y sujeto a evaluación permanente, pero que siempre debe estar presidido por la búsqueda creativa. (Muñoz, F & Bolaños, J., 2011, pp.35-36)

Los y las jóvenes del Kolectivo Antimilitarista no ven en la guerra un camino, su postura está dada desde la libertad de elegir, sus acciones no cuentan con un plan, tampoco hay un interés por planearlo y consideran que no son disciplinados en ello; son autónomos en su actuar, en las reuniones en las que afirman sus lazos de amistad piensan su proyecto y postura política como una construcción diaria entre amigos. Se podría decir que su forma de vida es un planteamiento permanente sobre cómo organizarse y trabajar, las estructuras y la planeación en sí mismas son vistas como el encasillar en formatos sus mentes y sus sueños. En oposición a lo que pretendieron y pretenden organizaciones extranjeras instaladas en los barrios a nombre del desarrollo comunitario, el Kolectivo Antimilitarista no se identifica con estas lógicas, su propósito es la construcción diaria, pensarse en el día a día los temas y problemas con que estos jóvenes se sienten convocados.

Consideran, así mismo, que la transformación está en sus acciones y no en un plan quincenal o decenal; su mayor interés está en trabajar por relaciones menos utilitarias, por los temas que demandan unir esfuerzos como proyecto político vigente, ser libres y liberarse, poder estar bien consigo mismos; luchar y resistir contra el sistema imperante y, en especial, abordar la objeción y el antimilitarismo, no solo desde lo que pasa con los y las jóvenes en relación al servicio militar, sino desde el reconocimiento de otros y otras que no están de acuerdo con la instauración de la guerra y la violencia como forma de vida.

En este enfoque la complejidad del conflicto en Colombia representa un eje fundamental, pues se parte de su recono-

cimiento como realidad inevitable y de la consideración de una condición humana inmersa en él, para plantear entonces una paz inacabada e incompleta. La complejidad advierte, por un lado, sobre la trama de realidades y relaciones difíciles de comprender que se albergan en muchas realidades; y, por otro, las limitaciones de los seres humanos para comprenderla y explicitarla.

Desde la perspectiva de la complejidad, la paz imperfecta «se corresponde con un ser humano tensionado, conflictivo, a veces violento, pero también altruista, cooperativo y solidario, sobre el que se pueden promover procesos de empoderamiento pacifista»; y «frente a lo perfecto, lo acabado, el objetivo alcanzado... todo ello lejos de nuestra condición de humanos, comprendemos como procesos inacabados inmersos en la incertidumbre de la complejidad del cosmos, nos «humaniza» y nos abre las posibilidades reales de pensamiento y acción». «La paz es dinámica, inconclusa y está anclada a realidades humanas sujetas a cambios y conflictos». (Hernández, 2011, p. 210).

El antimilitarismo y la objeción por conciencia se constituyen de este modo en una postura crítica frente a los asuntos políticos, económicos, culturales y sociales, que permite que los y las jóvenes se resistan ante aquello con lo que no están de acuerdo y los daña. La no militarización de la vida es una apuesta moral, ética y pasional. En palabras de uno de sus miembros: “la objeción no es sólo por el momento de los 18 años, no es sólo una irreverencia contra el militarismo sino es una búsqueda real de la transformación de una cotidianidad social” (KA-ME-N1); es una postura de transformación social que invita a juntarse con otros y otras desde principios de horizontalidad: “es una forma horizontal, que todos sepamos todo y que tengamos un diálogo entre pares” (KA-ME-N1), solo es posible la transformación si trabajamos en equipo, actuando desde la diferencia y sin dominaciones.

El antimilitarismo trasciende la acción a una filosofía de vida que les permite a estos jóvenes amar su mundo, preo-

cuparse por generar procesos de transformación social con la esperanza en que otro mundo es posible. Ser objetores de conciencia implica ser sujetos políticos capaces de resistirse y desobedecer frente a las determinaciones del Estado, implica también organizarse, tejer redes para generar acciones de formación, de concientización y sensibilización para que otros jóvenes puedan darse cuenta de lo que quieren y desean, buscando contribuir en la construcción de proyectos de vida críticos y diferentes.

El objetivo principal como lo dicen los compañeros es la objeción de conciencia y es dejar que no se muera ¿cierto? Que no se muera ese proyecto político de transformación que no está sólo en nosotros, está en muchas mentes de muchas mujeres y hombres de todo este país, pero que en nosotros se representa bajo una palabra y es que como amigos también podemos seguir, o sea como parche de amigos o conocidos o pues yo no sé, o personas que no queremos dejar que ese mundo nos aplaste, que ese mundo avasallante nos divida y nos mande a cada uno para el computador en la casa ¿sí o qué? Entonces es como bueno, intentar sobrevivir frente a lo que el mundo nos está planteando (KA-GF-N1).

Voces como las del Kolectivo Antimilitarista de Medellín se atreven a la desobediencia de la guerra; voces críticas con tintes de utopía, que resuenan en sus barrios y localidades para edificar otras posibilidades de vida; rechazando la guerra, provenga de donde provenga, resistiéndose a la militarización de la vida e invitando a comprenderla para de-construirla. La apuesta es formarse a sí mismos y a los demás, reconociendo otras metodologías y pedagogías alternativas que ponen en diálogo los contextos cercanos y cotidianos, buscando construir comunidad.

El Kolectivo se hace cuerpo para romper cadenas y desatar las mentes, para brindar a otros y otras desde sus lenguajes (la música, el teatro del oprimido) como forma y expresión de lo creativo en la unidad y la diversidad; la aventura

de deconstruir lo construido desde “un nosotros”, a partir de las políticas del cuerpo y las emociones como formas alternativas de experimentar la vida. Cuerpo politizado que se invade de sensibilidad y de cuestionamientos, sentirse parte del mundo y sus padecimientos; demostrar que, en el aquí y en el ahora, también hay otros y otras que actúan desde prácticas pacifistas; jóvenes con postura crítica que se preguntan por los contextos de un país en guerra y que, sin embargo, son capaces de habitar de manera poética; para ellos no es una opción viable tener un cuerpo para el sometimiento, la obediencia y la guerra:

Estar en el grupo de objeción de conciencia, precisamente fue con dicha idea o nuevo encuentro en el que mi mente, como ser político y de sentir, de trastocar mi ser en la piel y demás, me cuestionó y reactivó más mi postura apolítica; de ser un cuestionador de las arbitrariedades económicas, políticas y sociales que en el cotidiano se ven ¿cierto? Y, como lo decía antes, el de no ser parte, no ser un retazo de carne más para morir ¿cierto? para recibir balas, mientras los generales reciben medallas; para eso, para eso en concreto y hacer de mi ser un ser real, como ser único, como cada quien lo es. (KA-GF-N6)

En el Kolectivo Antimilitarista piensan y se preocupan por los y las jóvenes y por su capacidad crítica para habitar el mundo. Esta, así como las otras experiencias del estudio, se enfoca en develar otras maneras de dominación.

Colectivo Multipropaz

El estar en Multipropaz para algunos ha significado un escenario donde pueden comprender sus realidades de manera más amplia, verse e imaginarse más allá de los límites fijados y determinados por sus condiciones de marginalidad. En este marco de relaciones es que empieza a legitimarse más el reconocimiento que la indiferencia, escenarios en los que se propicia una mirada cada vez más comprensiva

de sus realidades y se construyen proyectos de vida críticos y autónomos.

Cada uno encontraba un lugar en Multipropaz donde digamos que el hecho de darse cuenta que cuando hablaban de paz no era solo sentarse y venga ¿qué es la paz para usted? Porque realmente eso es muy complejo, sino hagamos paz por medio del baile; entonces, todos los chicos empezaron a encontrar un espacio diferente; sí, a mí no me gustaba bailar, encontraba arte y me daba cuenta que yo era muy buena para el dibujo y que por allí le estaba aportando a otras personas; siento que es como esa oportunidad que se le dio a todos de ser como son; y no, venga, venga, para este grupo pero le toca ser así, sino, ven a este grupo y tú escoges en dónde quieres estar, quién quieres ser, así se dio la movilización como la oportunidad que se le da a todos los chicos de ser como ellos son. (CMP-TC1-N6).

Multipropaz propuso una estructura de organización que permitió generar tanto relaciones de horizontalidad como roles que delimitan las responsabilidades y acciones que le corresponden a cada cual. En este sentido, el proceso inició con unos jóvenes cuyo rol era el de formadores de la propuesta educativa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz*³ y que a su vez se formaron con una maestra acompañante, ellos y ellas eran responsables de multiplicar lo aprendido en sus grupos de pares. Esta estrategia permite que el movimiento permanezca en el tiempo, en la medida que los y las jóvenes formadores-as recrean sus experiencias de aprendizaje con sus pares y, a su vez, se van fortaleciendo en el proceso hasta convertirse en el equipo multiplicador que se renueva según cada ciclo.

3 Este es un programa desarrollado como una propuesta de socialización política para el despliegue de subjetividades política centradas en la potenciación de las dimensiones Afectiva, Ética, Creativa, Comunicativa y Política, planteadas a la base de procesos de Desarrollo Humano en una perspectiva alternativa y que la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, ha desarrollado durante los últimos 18 años con niños, niñas, jóvenes, docentes, padres y madres en el marco de los contextos educativos colombianos y como una alternativa frente a las múltiples formas de violencia que marcan estos territorios. Para ampliar información, consulte <http://ceanj.cinde.org.co/proyectos-desarrollo/ninos-ninas-y-jovenes-constructores-as-de-paz/acerca-de-nnjcp.html>

Esta estructura funcionó en un primer momento permitiéndoles repartirse diversas tareas como: la logística, liderazgo de los talleres, la sistematización de las sesiones, la evaluación del proceso, entre otras. Las tareas se proponen con carácter rotativo para que así cada joven tenga la oportunidad de aprender de las diferentes actividades y darse cuenta de sus fortalezas y/o habilidades. Así mismo, el proceso de organización de la puesta en marcha de la formación depende de las condiciones y espacios que las instituciones educativas brinden para su dinamización. Luego de un tiempo esta manera de organización cambia un poco en la medida en que desarrollan sus actividades en el marco de los potenciales del desarrollo humano (afectivo, ético, creativo, comunicativo y político), como lo aprendieron desde el programa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz*. Cuando sienten la necesidad de un cambio convocan estudiantes que participen de grupos de interés como audiovisuales, artes, emisora, ecología, salsa y periódico; todos escenarios de expresión alternativa con los que se sintonizan muchos estudiantes, cada grupo de interés es liderado por aquellos que tengan el talento para cada tema.

La organización de este colectivo se caracteriza por ser un espacio de amigos que quieren reivindicar territorios, hacer memoria y recuperar saberes. A partir de esos intereses, se organizan y desarrollan procesos formativos, de investigación, en asambleísmo donde se escucha al otro, se reconoce, se rompe con estructuras, se reivindica la estética y el cuerpo como formas simbólicas de actuar y develar realidades, a lo que hemos denominado, mediaciones pacifistas, desde las cuales se hacen evidentes otras formas de existencia que se alejan de las prácticas de violencia.

Mutipropaz le apuesta a la paz como escenario de aprendizaje y de formación, un espacio para convivir de otras maneras; reconociendo las potencias de los y las jóvenes que ven la paz como imperfecta y plural al situarla en medio de las conflictividades y las violencias, así como en sus muchas

comprensiones y manifestaciones. Las paces imperfectas son reconocidas acá desde aquellas experiencias vivenciales que han permitido a los y las jóvenes ir potenciando de manera integral su desarrollo; permitiéndoles, entre otras cosas, fortalecer el conocimiento que tienen de sí mismos, la construcción de relaciones de reconocimiento y confianza; dando fuerza a su capacidad de tejerse con otros y otras desde su vinculación, para ir transformando sus realidades y, por supuesto, para actuar de manera colectiva, claro está en medio de sus conflictividades.

Multipropaz es una organización donde los jóvenes son los protagonistas, donde se trabaja por la construcción de la paz, este es el objetivo primordial, donde se acepta a las personas como son y se les ayuda a desarrollar un proyecto de vida; y, aún más, a construirlo, donde te enseñan que tú vales y que tú participación importa y donde tú tienes mucho que dar (CMP-TC2-N1).

En el enfoque de paz imperfecta, se deben tener en cuenta las mediaciones:

[Las mediaciones] nos permitirían entender las relaciones que en muchas ocasiones se producen entre la paz y la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, o más genéricamente entre la paz imperfecta y la violencia estructural. Ejemplo prototípico de tal mediación podría ser el poder, comúnmente caracterizado como violento, pero que en sus últimas interpretaciones —en el sentido de «capacidad de transformar»— puede tener unas aplicaciones más abiertas en las que su sentido violento no sea un presupuesto de partida sino una cualidad que adquiere según el uso que de él se haga. En consecuencia, las mediaciones deben ser también propiciadas, buscadas, potenciadas como paso intermedio, interlocutor, para la transformación pacífica de los conflictos. En este sentido, la comunicación, el intercambio de información, el conocimiento de las condiciones, motivos e intereses de los otros espacios del conflicto, se convierte en un vehículo de indagación en la medida en que interacciona las circunstancias que definen la realidad. (Muñoz, F. & Bolaños, J., 2011, p.28)

Multipropaz se encuentra en la comuna 20 de Cali, en el sector de Siloe⁴, un lugar marcado, según las percepciones comunes por la violencia y por las pandillas. Pero la apuesta del colectivo es desvirtuar esas miradas y demostrar que “Siloé no es como lo pintan”, sino que lo están pintando. Esta es una propuesta de mediación que ha servido para movilizar imaginarios sociales sobre la comuna y, de hecho, transformar prácticas cotidianas desplegadas desde su institución educativa.

Digamos que a partir de una película que sale en Cali, que se llamaba “doctor alemán”, no recuerdo muy bien, digamos que la película hablaba un poco lo que era Siloé; entonces los jóvenes al ver la película no se sintieron muy identificados y no tenían una manera de decirle a la gente no mire es que esto no es así, entonces se propone hacer un documental que se llamaba, como acción política ¿cómo decirle a la gente mire es que hay otra mirada, es que los jóvenes en Siloé no son así? Siloé no es así, entonces hacen un documental que se llama “Siloé no es como lo pintan sino como lo estamos pintando” a modo de reaccionar un poco a lo que ya se le había planteado a la sociedad de lo que era Siloé. Entonces, fue impactante porque la comunidad veía ese documental y entonces tomaba más conciencia, ¡ah esto sí!, es más como lo pintan los jóvenes que como lo están mostrando los productores. (CMP-ME-N9)

Para este colectivo juvenil una de las figuras que además de ser reconocida por los y las mismas jóvenes como la mediadora del grupo, también es clave en los apoyos y la persistencia en las diversas movilizaciones, es la figura de una maestra quien narra su pertenencia al grupo diciendo:

4 Después de Aguablanca, el sector popular de más rápida expansión es la ladera al occidente de la ciudad de Cali. Con características muy particulares. La Comuna 20 es la más tradicional, identificada como el sector de Siloé, asentamiento de mineros y campesinos procedentes en los 50 del siglo pasado del Eje Cafetero (de Marmato), del Cauca y Nariño. La Comuna la conforman 14 barrios (Belén, Belisario Caicedo, Brisas de Mayo, Cementerio Carabineros, Cortijo, La Estrella, La Nave, Los Mangos, Lleras Camargo, Pueblo Joven, Mónaco-La Sultana, Siloé, Tierra Blanca, Venezuela). También allí sobreviven desplazados de otros departamentos e inmigrantes de la ciudad, a quienes los altos costos de arrendamiento y servicios públicos les obligan subir de estrato geológico. En este momento la comuna 20 tiene más o menos 60.000 habitantes; la mitad con menos de 30 años; de ellos, casi la mitad en edad escolar pero unos 6.000 por fuera del sistema educativo.

Llevo once años y medio con Multipropaz, desde que nací he hecho muchas acciones políticas, creo que solo el hecho de cómo camino ya es una acción política, siempre buscando el bien por dónde voy para que otro junte su mano y se descubra; de mis acciones más relevantes es ésta, la de Multipropaz, porque se trata de visibilizar a los jóvenes, no por sus problemáticas, no porque son pandilleros, sino para visibilizarlos desde sus talentos, desde sus posibilidades, desde sus proyectos de vida; que se den cuenta que tienen proyectos de vida que valen la pena; creo que la acción política que hemos construido entre todos es darle alternativas a los otros jóvenes del colegio, que para ser reconocidos no se tiene que ser el malo del barrio, me parece que eso es una acción de la que a veces no nos damos cuenta. (CMP-TC1-N1)

Nombrar a la maestra es dar reconocimiento a una parte relevante de la historia y el trasegar de este colectivo. Su postura abierta y amorosa ha generado lazos profundos de confianza y maneras de tejer las relaciones desde el reconocimiento y la solidaridad. Martínez señala la importancia de este tipo de lazos en la construcción de paz:

Entre personas estamos tan sólidamente relacionados que podríamos decir que la solidaridad es una característica básica de nuestra subjetividad. Estamos sólidamente ligados para la constitución de la propia identidad. Mi propia identidad sólo puede constituirse en relación con las de las otras y los otros. Esta es la fuerza de la fragilidad, que nos muestra interdependientes. La violencia, aparece con la ruptura de esa solidaridad e intersubjetividad básica de las relaciones humanas. La violencia altera la configuración de la identidad con las otras y los otros y trata de legitimarla en su contra. El cuidado y la preocupación de unos y unas por otros y otras son manifestaciones de la solidaridad básica de la intersubjetividad como complemento a la asunción pacífica, mediante pactos y concertación de la fragilidad de la condición humana a la que nos hemos referido (2005, p.38).

Por otro lado, el incumplimiento o garantía de los derechos fundamentales por parte del Estado y la indignación de ver como otros sufren, se convierte en un motor para

exigir los derechos por medio de acciones de resistencia no violentas. Otro de los fundamentos de su actuar es el simple hecho de sentirse parte de un grupo de paz y participar mediante acciones que generen procesos de transformación y compromiso en relación a sus contextos de vida. Persistir y expandir sus experiencias a otros escenarios que trabajen por fuera de marcos institucionales y conocer otros para pensar y actuar juntos; generando nuevas estrategias de comunicación que les permita mostrarse de manera diferente a como los leen los medios de comunicación masiva, pudiendo evidenciar sus potencialidades en la construcción de escenarios pacíficos de coexistencia.

Multipropaz es un espacio donde lo humano florece en las potencialidades de los jóvenes, se visualiza en sus acciones, en la posibilidad de crear redes y vínculos afectivos, donde las jóvenes que habitan esos territorios se preocupan y actúan desde intereses propios, de par a par, de calle en calle y de salón en salón, con sus propias producciones audiovisuales y redes sociales:

Entendiendo lo político como lo que hacemos por el bien común y las acciones políticas como las estrategias que utilizamos para alcanzar ese bien común es lo que nosotros hacemos y concretamos en estrategias de resistencia, dictamos clases en los salones, bailamos para que aprendan a respetar su cuerpo, creamos sentido de pertenencia, esperando que nuestro sueño “la convivencia pacífica” se dé. (CMP-TCI-N2)

El colegio, sus hogares, el barrio, las escuelas aledañas y universidades, como el ICESI y la Universidad del Valle; han sido los lugares o territorios en los que más han movilizado sus acciones políticas. Claro está que es el colegio el lugar en el que empieza su proceso formativo y desde el cual los y las jóvenes despliegan prácticas creativas, llevándolas al barrio a partir de *Jornadas por la paz*, siendo este el primer escenario en la configuración

de nuevos sentidos de vida y nuevas formas de estar y de habitar sus barrios.

Tomamos la decisión de ocupar pacíficamente el colegio, me acuerdo muy bien que fue un lunes como a las cuatro de la mañana cuando con cadenas cerramos la puerta de aquí, la de acá y la de aquí. Los profesores fueron llegando, entonces, algunos profesores nos dieron apoyo y se quedaron ahí todo el día y nos colaboraban con plata o nos daban alimentos; otros sí estaban un poco molestos y hubo ciertas problemáticas porque era como el problema del teléfono roto; un profesor decía una cosa y decía otra a otro, entonces nosotros como que chocamos y lo que ellos querían era que nosotros nos quebráramos acá. Lo que pasó fue mucho, aquí hubo muchos problemas, entonces, ese día yo me acuerdo muy bien que hice la reunión que fue con todos los que estábamos en la toma y hablamos de que cualquier cosa que ellos pensaran, sintieran y quisieran hacer lo resolvíamos en grupo porque nosotros éramos uno y si a uno lo dañaban todos nos quebrábamos; entonces, después de eso, los padres de Mawe que estuvieron aquí acompañándonos nos trajeron alimento y cocinábamos nosotros, dormimos aquí en el colegio, hicimos actividades por las noches, días después el secretario de educación vino. (CMP-TC1: P1)

Las acciones políticas realizadas en el colegio intervienen sobre el entorno de su comunidad, teniendo en cuenta que se trata de la construcción de *habitus* que potencialicen sus prácticas pacifistas. En palabras de Francisco Muñoz y Jorge Bolaños:

Podríamos decir que el (los) *habitus* es (son) una cualidad de los seres humanos, el espacio de mediación de los seres humanos con su entorno natural y social. Es la instancia donde se gestionan los conflictos que surgen en la gestión de la complejidad sobrevenida por en el medio en que viven los seres humanos. Los *habitus* incluyen las cualidades y predisposiciones de los seres humanos con capacidad para adaptarse y gestionar la conflictividad de su entorno. Los *habitus* son facultados por las potencialidades humanas y viceversa, facilitan el desarrollo de estas potencialidades. A través de los *habitus* el ser humano alcanza el desarrollo de sus potencialidades, la satisfacción de

sus necesidades, que en definitiva pueden garantizar la paz. Podríamos decir, por tanto, que los *habitus* son las instancias donde se desarrollan las potencialidades como garantía de la supervivencia y la existencia de los seres humanos. Finalmente, los *habitus* son los que posibilitan el empoderamiento pacifista, el desarrollo de las capacidades o las cualidades que hacen posible el cambio de la realidad. (2001, p.29)

Esas instancias que mencionan los autores, son aquellas mediaciones construidas por el colectivo para favorecer el restablecimiento de derechos (como se muestra en la toma del colegio) y la posibilidad de potenciar la vida mediante la construcción de proyectos de vida críticos y autónomos, así como en tener cada vez más presentes diferentes y diversas maneras en las que los seres humanos sabemos hacer las paces.

Quizá sin un proceso como Multipropaz mi vida hoy sería diferente pues el contexto en la comuna 20 ofrece alternativas muy distintas a las que escogí para mi vida; gracias a que con este proceso logré construir, sin pensarlo, un Proyecto de Vida. Y es precisamente ese el aporte que nos hizo la fundación, sus procesos ofrecen a los jóvenes la posibilidad de soñar, de construir proyecto de vida, de aprender habilidades para la vida, de cualificarse como grandes líderes, de aprender nuevas cosas y enseñarlas a otros, de encontrar un lugar valioso dentro de esta sociedad. La gran recompensa es ver como todas las habilidades que yo he aprendido en Multipropaz me han servido en los diferentes ámbitos de la vida, pero además la satisfacción y orgullo que representa ser líder de un proceso tras el cual muchos jóvenes hoy son artistas, bailarines, realizadores audiovisuales, talleristas, etc. Y tienen las mismas ganas de enseñar a otros jóvenes que hoy están en el lugar que nosotros estuvimos antes. (CMP-E-N4)

El fuerte trabajo en el reconocimiento del otro y la otra como legítimo es algo que ha servido a los y las jóvenes para abrazar sus dificultades y ser más conscientes sobre cómo actuar en medio de la diferencia, del disenso y, por supuesto, del conflicto. El procurar estar atentos a las necesidades de los y las jóvenes, para brindarles un ambiente de relación

basado en la incondicionalidad, ha permitido que muchos jóvenes salgan del mundo del consumo; el deseo de responder a lo que sucede en la cotidianidad —permitiendo desde acciones continuadas tener impactos y propiciar transformaciones— desde el reconocimiento de sus potencialidades más que desde el reconocimiento de sus carencias o problemáticas. Se trata de reconocer el conflicto y las violencias en medio de las posibilidades de construir paz, de dar cuenta de cómo las personas en relación transforman sus maneras de actuar, de prácticas violentas al uso de otras maneras de ser y estar, como las diferentes maneras de hacer las paces a partir de los *habitus* de la paz.

Nos hace movilizarnos, por ejemplo, a nivel del colegio, yo me pillo los pelados, me dicen: “profe vamos a hacer una jornada por la paz contra la discriminación”; y yo digo ¿pero, por qué? “Ah porque es que los maestros están haciendo tal cosa o tal otra”. Entonces listo, vamos, por ejemplo, cuando hay problemas con el agua y el colegio está sucio: “profesora vamos a esto” y yo: ay chévere pelaos listo ¿yo que tengo que hacer entonces? Ah bueno, pero podemos hacerle tal cosa; nos moviliza todo lo que para ellos es injusto: cuando los están invisibilizando, los secuestrados, una movilización muy bella que ellos crearon fue una jornada por la paz bellísima cuando soltaron a Ingrid Betancourt⁵. (CMP-TC2-N5).

5 El 2 de julio de 2008 se realizó la llamada Operación Jaque, en el departamento del Guaviare. Fue una misión de inteligencia militar de rescate basado en la política de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez. La redada fue ejecutada por miembros de las Fuerzas Militares de Colombia con el fin de rescatar a 15 secuestrados en poder de las FARC. En la Operación Jaque se utilizaron dos helicópteros militares con características y emblemas del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), para simular una misión humanitaria. Entre los rescatados estaban: Marc Gonsalves, Contratista norteamericano contratado por el Departamento de Defensa de EE.UU. para recoger informaciones sobre plantaciones de droga en el sur de Colombia. Fue secuestrado el 13 de febrero de 2003 cuando el avión en el que viajaba se estrelló en Caquetá. Thomas Howes, Contratista norteamericano secuestrado el 13 de febrero de 2003 en el Departamento de Caquetá, cuando realizaba un vuelo “antidrogas” junto con Keith Stansell y Marc Gonsalves. Keith Stansell, Contratista del Departamento de Defensa norteamericano que había sido secuestrados el 13 de febrero de 2003, luego de que su avión se estrellara mientras realizaba un vuelo “antidrogas” en el departamento de Caquetá; la ex-candidata presidencial de Colombia, Ingrid Betancourt, siete militares y cuatro policías. Ver: Semana.com: <http://www.semana.com/nacion/operacion-jaque-obra-maestra-general-montoya/159616-3.aspx>; TuDiscovery.com <http://www.tudiscovery.com/rescate/rehenes/rehenes.shtml>

En medio de estas situaciones del país es donde ellos y ellas despliegan su creatividad en acciones como: “perfumar el barrio contra la violencia o vacunar a todos contra el maltrato a las mujeres”. Entre las experiencias más significativas que los y las jóvenes de Multipropaz recuerdan, se encuentran los impactos que produjo en su comunidad educativa y en los barrios, los performances que realizaron: vacunación contra la violencia, abrazos gratis, el disfraz del río para mostrarle a la gente el uso irracional del agua, perfumar el barrio para darle a la gente un aire de paz. Estas experiencias quedaron en la memoria de la gente como significativas por la afectación que produjeron en quienes las diseñaron, desde saberes generados en la formación, en sus capacidades de imaginar otras posibilidades para su existencia.

De otras escuelas iban niños de quinto, de segundo y entonces decían esta es la vacunación más rica, yo siempre me voy a querer vacunar. Entonces, yo siento que es de las cosas más bonitas y de los recuerdos más chéveres que a mí me ha dejado Multipropaz, porque cada vez que nos veían haciendo algo era van a vacunar, yo me quiero vacunar y entonces nosotros les hacíamos firmar algo que se llama el libro del pacto, ellos ponían una frasecita o algo que querían cambiar y nosotros (ahora nos da mucha risa leer el libro porque leemos lo que nosotros escribíamos también) y nosotros decimos “sí, lo hemos logrado” y escribimos cosas tan bonitas, por ejemplo, había uno en “el libro del pacto contra la no violencia” que decía: “ya no voy a dejar dormir a mi perrita afuera” y eran bebés chiquitos y nosotros leíamos que ahí ya dejan de aceptar el maltrato. Que una persona diga eso, un niño chiquito, es encantador porque están viendo la violencia desde todos los puntos y lo vemos como muy conmovedor, que los chiquitos se acercaran a decirme: “yo me quiero vacunar porque yo ya no voy a hacer esto”, nos daba mucha risa porque los vacunábamos y ellos sentían como si eso les diera súper poderes o yo no sé... Hubo una, a mí me tocó una experiencia que fue muy bonita, en una semana cultural nos dieron pase a nosotros de vacunación, entonces, estábamos en vacunación sobre “los abrazos gratis”, entonces, a mí me tocó la vacunación, llegaron unos niños de una escuelita que se llama la Santa Luisa y los empezamos a vacunar. Eran niños de tercero y

cuarto que en ese año ya están más grandecitos, los vacunábamos y los hacíamos firmar y ellos comenzaban a construir lo que iban a escribir en el libro, entonces, uno decía como escribe que no vas a tirar más papeles porque es que tú estás tirando muchos papeles y luego uno los veía corriendo porque los niños ven el colegio y se sienten como libres, entonces, los veía corriendo cuando pasaban por ahí y decían “yo no he tirado más papeles” porque ese fue mi acuerdo... Ha sido realmente interesante, es de las cosas más significativas, realmente son cosas que nos han pasado muy bonitas. (CMP-ME-N6).

Colectivo Ruta Pacífica Joven de Risaralda

El surgimiento del colectivo Ruta Pacífica Joven estuvo marcado por los recorridos y experiencias de un grupo de mujeres jóvenes universitarias, quienes nos relataron su vinculación y trayectoria dentro del colectivo como el resultado de la confluencia de acontecimientos propios a lo largo de sus vidas, especialmente sus experiencias participativas en la vida escolar y universitaria, lo que les permitió estar y ser parte de la Ruta Pacífica:

Mi trabajo de grado tuvo que ver con violencia de género, violencia de pareja; entonces, digamos que el estar vinculada a la Casa de la Mujer me facilitaba muchas cosas, en términos de la población, de conocer todo lo de género y del movimiento feminista, entonces, fue como esa configuración de cosas hizo que finalmente yo hiciera la práctica en la Casa de la Mujer y luego fuese parte de la Ruta. (CRPJR-TCI-N1)

En los diversos relatos, las jóvenes del colectivo, narran su trayectoria de vinculación a la Ruta y pueden señalarse tres escenarios que han marcado significativamente la manera de ser y de pensar de estas jóvenes, su actitud participativa y de afiliación: (i) la familia, (ii) el ámbito educativo (colegio-universidad) y (iii) otros espacios de participación alternativa como colectivos y grupos juveniles. En estos escenarios ellas ubican sus vivencias y experiencias que, ligadas a acontecimientos específicos en diferentes momentos de sus

vidas, han marcado sus estilos de vida y maneras de interactuar en sus entornos.

De manera significativa aparece, en varios de los relatos, la referencia a la familia como un escenario muy importante donde se aprende, se comparte, se conoce el mundo; pero la familia que se narra no es la familia bucólica donde se construyen las relaciones de afecto; la familia que emerge en estas narraciones es aquella construida por las dinámicas de poder que allí se gestan.

Desde esta visión, las relaciones que se tejen y las dinámicas propias que se dan a su interior, están señaladas por el modelo patriarcal donde el padre (hombre) es quien ejerce el mando y la autoridad, las mujeres obedecen y se dedican al cuidado de los demás. Este orden patriarcal es vivido por las jóvenes, como un orden legitimado, naturalizado y normalizado, fuente de desigualdad e injusticia, que genera indignación y rechazo; por lo tanto, las moviliza a asumir una postura crítica. De esta manera se genera en ellas una actitud de resistencia a este modelo de familia que las lleva a asumir un estereotipo y rol de “mujer”, que las ubica en relaciones de subordinación instituidas, no solo en sus familias, sino en la sociedad en general.

En términos personales yo estoy por varios motivos: el primero, por hacerle resistencia al modelo masculino y femenino que hay en mi casa, y con eso también darme mi lugar y mis cosas, yo creo que la dinámica padre-hija, madre-hija, hermana-hermana, ha cambiado sustancialmente; vengo de una familia que es papá, mamá, hermana, somos cuatro y mi padre siempre fue muy machista, peor el machismo de antaño. (CRPJR-TC-N1)

En este marco de relaciones emergen escenarios alternativos de vinculación que les abre otras formas de participación en la Ruta. Escenarios que están representados en colectivos altamente politizados en ideologías de izquierda y que en el país tradicionalmente han representado fuerzas de oposición.

El pertenecer a estos colectivos, como la JUCO⁶ y la Juventud Patriótica⁷, les abre nuevos horizontes de reflexión sobre los temas del conflicto y la paz en Colombia; espacios que también son generadores de nuevas tensiones, porque al interior de sus dinámicas organizativas y participativas se reproducen las mismas estructuras patriarcales de participación, en tanto el papel de las mujeres en estos grupos (que se declaran democráticos), las mujeres son invisibilizadas al punto de no llegar a sentirse representadas allí. En suma, a pesar de pregonar la lucha por la igualdad de género de la humanidad, estos grupos tampoco alcanzan a reconocer los intereses asociados a estas desigualdades. Así lo relatan las jóvenes:

6 La Juventud Comunista Colombiana (JUCO) es una organización juvenil de Colombia de carácter marxista-leninista, vinculada al Partido Comunista Colombiano. Por sus filas han transitado importantes personalidades de la historia política colombiana como Manuel Cepeda Vargas, Jaime Pardo Leal, Jaime Bateman, José Antequera, Yira Castro, Henry Millán González y Jaime Caycedo Turriago, entre otros. La JUCO es una de las organizaciones políticas juveniles más grandes de Colombia, cuenta con una amplia participación en las juventudes del Polo Democrático Alternativo. La mayor parte de su influencia de masas está centrada en el estudiantado de las universidades públicas y privadas, en los estudiantes de secundaria, en la juventud de los barrios y campesina de las zonas de histórica influencia del PCC. En la actualidad, la JUCO se rige por los derroteros que arrojó su XIV Congreso Nacional, realizado en diciembre de 2011, en Bogotá, y cuya síntesis se encuentra en su consigna “Unidad en las calles: por la esperanza, la paz y el socialismo”.

7 Movimiento juvenil que se origina en el marco de La Unión Patriótica (UP): es un partido político colombiano de izquierda, fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios grupos guerrilleros, entre ellos el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y dos frentes desmovilizados (Simón Bolívar y Antonio Nariño) del Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Su primer Consejo Directivo fue encabezado por el Secretariado de las FARC. Con el tiempo, el partido UP tomó distancia de los grupos insurgentes y llamó a negociar una paz democrática y duradera. El Partido Comunista Colombiano (PCC) también participó en la formación y organización de la UP. Dos candidatos presidenciales, los abogados Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y alrededor de 5.000 de sus militantes fueron sometidos a exterminio físico y sistemático por grupos paramilitares, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado (ejército, policía secreta, inteligencia y policía regular) y narcotraficantes. Muchos de los sobrevivientes al exterminio abandonaron el país. En julio de 2013 el Consejo de Estado le devolvió la personería jurídica a la Unión Patriótica, la cual le había sido suprimida debido a que en las elecciones legislativas de 2002 no obtuvo representación en el Congreso; el fallo reconoció que las circunstancias de exterminio sistemático contra dirigentes y militantes del partido fue la causa para que no se presentaran a las elecciones y, por tanto, no obtuvieran la representación requerida. <http://www.testigodirecto.com/site/vernoticia.asp?ac=Contabilidad%20de%20las%20Farc%20-20Primera%20parte%20&WPLACA=1021>; 2. Editorial: Renace la Unión Patriótica El Tiempo, 10 de Julio de 2013; 3. Corporación para la defensa y promoción de los Derechos Humanos; 4. «La Unión Patriótica vuelve a la arena política». Semana (Colombia). 9 de julio de 2013. Consultado el 10 de julio de 2013; 5. <http://www.pacol.org/index.php/eventos/5273-convocatoria-al-iv-pleno-de-la-junta-patriotica-nacional-de-la-union-patriotica>.

Yo empecé a ser parte de uno de los grupos de izquierda, más populares “Juventud Patriótica”, entonces ellos empezaban a plantear como la liberación del ser humano y todas estas teorías marxistas y todo el asunto; pero había un punto en el que no se cubría a la mujer, entonces, la mujer era como un cero a la izquierda y una como que empezaba a indagarse: bueno, aquí, ¿qué pasó?, y empezaron a existir ciertos choques. (CRPJR-E-N1)

A cambio, en el colectivo Ruta Pacífica, se reconoce la participación de todxs, mediante formas flexibles, alternativas y equitativas, rompiendo con formas esquemáticas, tradicionales y ortodoxas. La ruta expresa su militancia política como una forma de autoaprendizaje, algunas prácticas organizativas de la ruta a nivel nacional reproducen esquemas centralizados y jerarquizados, pero en el colectivo de la Ruta Joven, se privilegian las decisiones colectivas por consenso, diálogo abierto, comunicación sin censura. Igualmente, se evidencia una necesidad de relevo generacional en los liderazgos de la organización, tal como lo expresa una de sus integrantes:

Entonces llegamos a una conclusión y es que también necesitamos un cambio de generación se hace o se vuelve una necesidad casi como ese cambio generacional porque a veces nos quedamos en el mismo discurso y también tenemos que ver las nuevas realidades. (CRPJR-GF-N1)

Los procesos organizativos de La Ruta se dan alrededor de la formación y sensibilización a otras mujeres, para que sean conscientes de su cuerpo y cuidado de sí y poder resistirse ante cualquier acto violento; por ello se centran en procesos que les permita comprender realidades, así como participar y construir investigaciones articuladoras y cohesionadoras de la acción política del colectivo.

Los procesos organizativos también están orientados a trabajar con la memoria como mecanismo fundamental para procesos de paz; están dirigidos a potenciar la parti-

cipación de las mujeres de manera más abierta y flexible, a enfatizar formas de participación que vinculen el trabajo con las emociones, el cuerpo, la comunicación intersubjetiva, la estética, la “emocionalidad política”, por oposición a una racionalidad política.

En los postulados de La Ruta encontramos que asumen su movimiento como pacifista, antimilitarista y feminista. Toda la incidencia que se puede generar desde allí, en una realidad atravesada por el conflicto y la guerra, es una alternativa de militancia que va más allá de las marchas. En este orden de ideas, las apuestas de este colectivo identifican el poder, las estrategias simbólicas, desde el cuerpo para movilizar a mujeres a defender sus derechos por la vía pacífica, a decir NO a la guerra y a reivindicar el papel de la mujer en los escenarios políticos públicos en los cuáles puedan ser reconocidas.

Formas de resistencia expresadas en el discurso *Obviamente no hace parte de mi quedarme callada*, donde se destaca la palabra como medio para pronunciarse ante lo que no se está de acuerdo; la necesidad de propiciar los espacios con otros para construir desde el lenguaje formas de resistencia. La movilización está orientada a formas de resistencia al sistema guerrillero, violento y patriarcal; una resistencia que implica, por un lado, ruptura con la racionalidad imperante y, por otro, transitar hacia otras formas vinculadas a la “emocionalidad política” y a la visibilización a través de otros lenguajes, como los performance, caracterizados por una simbología del dolor que se expresó inicialmente, en el luto que portaban y en el silencio de sus rituales, pero actualmente las jóvenes prefieren expresarlo mediante la estética de los colores y también el performance como testimonio y consigna. Así lo relata una de sus integrantes:

Por ejemplo, vincular todo el tema artístico en las movilizaciones, las movilizaciones de las mujeres que hacía antes eran movilizaciones muy en el ritmo de la estética del silencio, en el tema del luto, cuando

aparecen todas estas viejas -que no que el arte, que yo hago el performance, que yo me empeloto, que yo me pinto-, pues claro eso reactiva unas dinámicas muy distintas y surgen esos grupos jóvenes en Antioquia, en el cauca y en Risaralda. (CRPJR-GF-N2)

Trabajar para que hubiese una ruta de sanación diferente a la ruta administrativa, por la humanización de la atención a las víctimas y porque se tenga mayor sensibilidad ante estos asuntos. El colectivo brinda la posibilidad de poder conocer las formas de afrontamiento de las mujeres víctimas, más allá de las miradas disciplinares. Asume su espacio como un espacio en construcción desde la participación, la resignificación de la propia subjetividad y la transformación de sus visiones de mundo. Resistencia desde la organización en red y de escenarios que puedan generar cohesión entre movimientos, también participando desde lo institucional, para denunciar las violencias que se han instalado y que parten especialmente del uso de las armas y el uso de diferentes violencias en las relaciones cotidianas. La Ruta Joven de Risaralda, a través de sus apuestas en el trabajo de la memoria histórica, la reivindicación del género y su ruptura frente a la militarización de la vida y las violencias de todo tipo, tienen presente estos asuntos que las moviliza y los movilizan, porque saben cómo sería vivir de otra manera o, en otros términos, reconocen diferentes maneras de hacer las paces y por ello sienten la necesidad de interpelar a los y las que niegan estas maneras.

Vicent Martínez Guzmán (2005) diría que las paces son algo que “nos hacemos” de distintas maneras, entre los seres humanos y la naturaleza:

Si es algo que nos hacemos, siempre podemos pedirnos cuentas por ello. Lo que nos hacemos es un ejercicio de libertad como una dimensión de evaluación de lo que nos hacemos. Libertad como responsabilidad, como capacidad de dar respuesta a lo que nos hacemos, decimos y callamos. Libertad como ejercicio de las capacidades, las competencias que tenemos para hacernos las cosas de muchas maneras diferentes,

como potenciación, capacitación o empoderamiento de los poderes de las gentes que, además, tienen derecho a hacerlo de acuerdo con sus propios valores, sus propias culturas (...). Empoderamiento, sobre todo, de aquellas y aquellos a quienes se les han sometido sus poderes o capacidades y se les ha privado del ejercicio de su libertad. (p.37)

Las acciones están encaminadas en tres rutas: (i) por un lado, buscan hacer visible las exclusiones de quienes han sido afectados por la guerra y las violencias, instalando una nueva apuesta política en el enfoque de género; (ii) por otro lado, buscan contribuir en la circulación de otros discursos sobre el reconocimiento y visibilización de la mujer, a partir de procesos de investigación; (iii) y, finalmente, buscan la sensibilización frente a los DDHH de las mujeres en los espacios cotidianos y sus “nichos de familia”. A nivel colectivo buscan cambiar los imaginarios negativos sobre el feminismo, incidiendo en la transformación, en las decisiones y orientaciones nacionales sobre “La Ruta” como colectivo y flexibilizar las posturas radicales del movimiento, derivadas de marcos generacionales distintos porque las luchas han cambiado generacionalmente. Las luchas de las nuevas generaciones se centran en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, por el reconocimiento de nuevas identidades sexuales, de un imaginario de mujer independiente y en el pleno ejercicio de sus derechos.

Colectivo Ambientalista

Para el Colectivo Ambientalista el primer escenario de constitución fue la Universidad como un espacio de despliegue de su potencial político para actuar, en el que surgen los movimientos estudiantiles y el movimiento ambientalista. En este mismo escenario se han dinamizado foros y conversatorios permitiendo un abordaje teórico y reflexivo sobre problemáticas como las plantaciones forestales en la región, la mega minería, las crisis comunitarias, la puesta en tensión del ambientalismo; cobrando sentido como prácticas de acción política y, al mismo tiempo, ha sido un escenario de di-

fusión de dichas problemáticas y de las ideas que los movilizan. El segundo escenario va más allá de la marcha, es por la toma de escenarios institucionalizados, se encuentran también en otro tipo de prácticas y expresiones, que hacen un llamado a la conciencia comunitaria, como el arte y nuevas estrategias de comunicación. Reconocen la comunidad, su cultura y sus prácticas como un escenario de actuación política, con la finalidad de que algún día se generen procesos de reflexión que develen el trasfondo y el contexto de sus problemáticas; buscando que las comunidades se vean fortalecidas como actores políticos que trabajan por una lucha común: la transformación de sus entornos. Sus esfuerzos en uno u otro escenario están puestos en develar los impactos ambientales que venía generando la industria maderera sobre la cuenca de algunos ríos, los megaproyectos mineros y de hidrocarburos, motivos por los cuales el colectivo empieza a movilizar las comunidades directamente afectadas en la lucha por la defensa del territorio.

Yo creo que nuestras acciones han estado ligadas netamente a la universidad, porque en la universidad es donde uno llega a encontrarse con pensamiento abierto, con un conflicto social casi que permanente como han sido los problemas de la universidad pública, sus políticas privatizadoras y problemas de gobernabilidad; uno llega a encontrarse con los movimientos estudiantiles organizados, como estudiantes uno solo se encuentra con la realidad en la universidad pública e interactúa alrededor de esa problemática; para mí la acción política desde el principio ha sido desde la universidad como escuela de pensamiento en la que se descubre la realidad política del sistema educativo y a la final el reflejo de todo un sistema de país. (CA-TCI-N1)

Para el Colectivo Ambientalista el territorio es un escenario que moviliza la organización a resistirse para reivindicarlo, para recuperarlo, es una de las afectaciones que más les duele; el territorio entendido desde el cuerpo, desde los lugares que marcan y habitan. Las condiciones para que los colectivos emerjan y se mantengan además de las apuestas por generar otros mundos, otras formas de vivir, de habitar

el mundo y otras formas de relacionarse; son también un nicho de reconocimiento que encuentran los y las jóvenes en los colectivos; ya que en esos espacios pueden ser desde toda su esencia; nombrar lo que piensan y sienten y expresarse afecto a partir del respeto por la diferencia; reconocer otras miradas de la realidad, otros saberes, otros conocimientos; también es un nicho de aprendizajes de otras maneras de vivir el arte, de apropiarse saberes y multiplicar sus comprensiones a través de sus movilizaciones.

La otra área de pensamiento, de formación y de acción ha sido el movimiento ambientalista popular, (...) los espacios de ambientalismo popular que están en las localidades de comunidades, otros grupos organizados en el ambientalismo popular como los de la propia academia o lo que elegimos la mayoría aquí que es la administración ambiental, nos llevó a conocer los conflictos de nuestro territorio (...) buscamos como darle una función social a nuestra formación, entonces buscándole esa función social a nuestra formación nos involucramos en conflictos específicos que encontramos en nuestros territorios de vida, conflictos por el agua, por la vida, por el territorio, por el alimento, por la soberanía alimentaria, por los proyectos minero-energéticos que atentan contra las comunidades y el bienestar, el bienestar en general de las comunidades y de los bienes naturales, esos han sido los dos escenarios de formación y de acción política, la universidad y el ambientalismo popular. (CA-GF-N1).

Diversas han sido las condiciones y motivaciones de vinculación de los integrantes del colectivo ambientalista. Inicialmente, expresan que parte de su propia experiencia y situaciones individuales y/o familiares que permean y movilizan su propia condición humana; encuentran en el colectivo un nicho, un eco que se fortalece a partir de la polifonía de sus experiencias individuales. Cabe señalar el reconocimiento que alcanzan de sus propias condiciones de vida y del contexto de sus entornos desde los que se ven afectados, de condiciones económicas y sociales que determinan sus experiencias y los sentidos que les asignan, llevándolos a comprenderse como parte de esa sociedad y de las pro-

blemáticas que les aquejan, convirtiéndose el colectivo en el aliciente y el escenario para buscar transformaciones.

Ser conscientes de la realidad que se vive y leerla de manera crítica y propositiva es una característica de los colectivos:

Yo creo que lo primero es concientizarnos a nosotros mismos como colectivo y, desde nosotros, hacia afuera, a la sociedad que nos rodea, a la sociedad con la que compartimos un territorio de vida; sobre las problemáticas que más nos chocan y que están latentes en nuestro territorio, de concientizar, organizarnos nosotros y con la gente para enfrentar las problemáticas, para enfrentar a quienes fomentan y promueven esas problemáticas; bueno, organizarnos y en esa concientización generar procesos, actividades, y acciones que de hecho van a visibilizar, van a mostrar que defendemos una razón, una motivación, que es el bienestar de la sociedad en general y el bienestar de nuestros bienes naturales. (CA-GF-N1)

En los espacios académicos es donde encuentran, en algunos maestros, la motivación necesaria para vincularse al colectivo; pues a partir de sus ideas, su discurso y la posibilidad de diálogo con ellos emerge un interés común, una identidad puesta, en este caso, en el ambientalismo popular. Desde este mismo espacio se generan actividades que sirven, además de dar a conocer ideas, para incentivar a otros jóvenes que se vinculen al colectivo por la defensa de la vida, como fue el caso particular del *12° Eco Foro del Renacimiento del Ambientalismo Popular*. De manera complementaria a las afectaciones familiares y a las influencias académicas, reconocen como gran motivación su responsabilidad en la defensa de la vida, en la medida en que se ven envueltos en una realidad social desigual con dinámicas económicas y políticas que conllevan el saqueo de los bienes naturales y culturales. Por lo anterior, la necesidad de actuar, frente al sentimiento de atropello, los conduce a formas de resistencia por la inconformidad frente a hechos que afecten no solo lo personal sino también lo colectivo; lo que, en última ins-

tancia, va configurando la necesidad de permanecer juntos en la lucha y creación de oportunidades de cambio.

Es reiterativo, en los colectivos, que lo que les permite seguir juntos son las posibilidades de pertenecer a grupos en los que es posible actuar políticamente, desde el cuerpo a través de la música, del arte, de la organización de eventos y de la autogestión. Esto resulta significativo en la medida que da pie a conocer lugares, personas procesos y experiencias; lo cual implica, de algún modo, profundizar en lo que ha sido la guerra en nuestro país, reconocer y recuperar la memoria de las víctimas, el empoderamiento del ambientalismo popular, la reivindicación de principios ancestrales y los procesos de construcción de paz; además de saber y conocer cuáles son esos otros espacios y personas que le están apostando a entretejer formas distintas de convivir.

Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la noviolencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuestas, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para este país. (Hernández, 2009, p.118)

Es así como la vida política y ética de los jóvenes en Colombia pasa por sus afecciones, sentimientos morales y emociones políticas. En este sentido, es posible considerar y enfrentarse al reto de entender cómo las obras humanas, las producciones del espíritu y las formas en las que los cuerpos participan de agenciamientos éticos y políticos, traducen una sensibilidad implícita y modos de imaginar y ver el mundo con los otros de nuevos modos. Este hecho se traduce en una vida estética que se pone de relieve cuando exponen, interpretan, simbolizan y asumen su realidad, mediante lenguajes y apuestas discursivas alternativas a los ideales tradicionales. De allí, que el interés por comprender

a los y las jóvenes como seres cuya sensibilidad sirve para representar su existencia de manera diversa, diferenciada y alternativa sobre la mayor importancia para nosotros.

Por lo anterior, la necesidad de actuar frente al sentimiento de indignación los y las conduce a formas de resistencia; por la inconformidad frente a hechos que afecten no solo lo personal sino también lo colectivo, lo que va configurando la necesidad de permanecer juntos en la lucha y creación de oportunidades de cambio. Esto implica que los y las jóvenes de este colectivo intervengan en las comunidades a partir de su deseo de construir condiciones de vida digna, en pro de la defensa de la vida misma; ellos y ellas se movilizan desde estas afectaciones personales y sociales, en las que se encuentran con diversos actores. Por tanto, estaríamos hablando aquí desde un reconocimiento de la complejidad, en un enfoque de paz imperfecta en la que se teje a diversos niveles que interactúan entre sí.

En este enfoque, la complejidad representa un eje fundamental, pues se parte de su reconocimiento como realidad inevitable y de la consideración de una condición humana inmersa en ella, para plantear entonces una paz inacabada e incompleta. La complejidad advierte, por un lado, sobre la trama de realidades y relaciones difíciles de comprender que se albergan en muchas realidades; y, por otro, las limitaciones de los seres humanos para comprender y explicitar todo. En similar sintonía, otros analistas reconocen también la complejidad en la paz, especialmente en ámbitos específicos, como la construcción de la paz, que a su juicio es producto de la multiplicidad, interdependencia y simultaneidad. En forma expresa se refieren a la complejidad como: “múltiples actores, persiguiendo una multiplicidad de acciones e iniciativas, al mismo tiempo, a numerosos niveles de relaciones sociales en un escenario interdependiente” (Hernández, 2011, p.210).

Lugares en donde el territorio se reconoce como escenario de vida y a las comunidades como su actor protagónico, dos ejes que han permitido la visualización de las problemáticas ambientales en que la toma de conciencia y las prácticas organizativas cohesionan, fortalecen y movilizan la labor del ambientalismo. Aquí se evidencia la multiplicidad de actores con sus intereses encontrados, unos desde las fuerzas arrasadoras de los mega-proyectos y otros desde la resistencia por la protección de la vida, que configuran ampliaciones de las formas de comprensión de la paz y la acción política en los territorios.

Se trata de territorios con diversidad de connotaciones o formas de representarse, como en el caso de la búsqueda de la autonomía, cuando emerge en medio de las dinámicas propias de cada cultura, cuando son los habitantes quienes dan cuenta de las transformaciones y desarrollos de su comunidad (ya sea urbana o rural); es “territorio” cuando agentes externos se quieren apropiarse de él, expropiando a las comunidades que lo han construido. Allí, es cuando surgen los conflictos por la defensa, por su destrucción y explotación motivados por intereses externos, conflictos generadores de dinámicas de desterritorialización.

Como que el territorio es un espacio físico, pero más que eso es un espacio de construcción de ideas, de identidades, en donde se refleja la cultura, digamos que los territorios todos son distintos porque toda la gente es distinta, donde se representan los sentires de la gente, donde se tejen, donde se construye. El territorio es una construcción histórico cultural o sea lo construye la gente que habita ese territorio. (CA-ME-N3)

El ambientalismo popular es el elemento central del accionar de los ambientalistas, es una categoría que el colectivo retoma de movimientos que se desarrollaron entre los años 70's y 90's, inicialmente como ecologismo y luego como ambientalismo. Es decir, el colectivo no inicia con el ambientalismo popular, sino que se vincula a una escuela de pensamiento que ya tenía sus raíces en otras épocas. Este tipo de colectivo emerge como respuesta al modelo capitalista de

explotación excesiva, desmedida y descontrolada de los recursos naturales del que se desprenden todas las problemáticas ambientales; condiciones que hacen que se conformen comunidades que se movilizan en defensa de los recursos naturales, iniciativa a la que se une la academia y posteriormente organizaciones nacionales e internacionales que hicieron de estos movimientos un asunto político, institucionalizando diferentes lugares de enunciación del discurso.

En este sentido, es necesario reconocer que este colectivo nace con y desde las prácticas de las personas, aunque hoy se asignen diferentes formas de nombrarlos según se hable de ecologismo, ambientalismo, ambientalismo popular, etc. Para los colectivos de nuestro estudio, en general, la movilización como práctica deja ver una intencionalidad no solo para reflexionar y repensar una realidad que afecta sus entornos sino también una apuesta por transformar esa realidad; transformaciones que desde distintas acciones irrumpen las estructuras, rompen esquemas reconociendo en lo cotidiano los espacios de resignificación y nuevos aprendizajes.

Esto da cuenta de lo que ha dicho Hernández (2009) frente a las resistencias en Colombia:

Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la noviolencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuestas, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para este país. (p.118)

Para los y las jóvenes del Colectivo Ambientalista las experiencias de movilización política cobran significado en la medida en que responden a problemáticas propias del modelo de producción, cuyas consecuencias se reflejan hoy en

los problemas geoambientales, movilizando a las comunidades en la defensa de la vida y de los territorios:

Yo creo que nosotros entendemos como movilización no lo del ámbito personal sino el ámbito colectivo, porque es lo que hemos charlado, es el movimiento inherente a todas las cosas; es decir, si sabemos que no estamos contentos con lo que la realidad nos muestra, con lo que nos dicen que es la realidad, no basta solamente con pensar que no nos gusta sino que hay que transformarla; uno piensa las cosas es para transformarlas entonces la movilización vendría siendo ese movimiento de ideas pero también ese movimiento de acciones. (CAMEN3)

Para estos jóvenes la experiencia del trabajo comunitario se ha convertido en una posibilidad de transitar de los discursos académicos e institucionalizados que ven en el ambientalismo aspectos esenciales y comunes, a reflexiones, aprendizajes y discusiones que llevan a la transformación de hábitos culturales y, que más allá de socializar o entregar una información (huerta comunitaria, soberanía alimentaria, etc.), está a la base la toma de conciencia acerca de la autonomía, autogestión y la organización comunitaria. De igual manera, visibilizan como escenario de acción política el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (Tics) de manera libre y de acceso ilimitado para las comunidades; lo que si bien no se ha desarrollado con fuerza está en camino de pensarse y definirse.

Colectivo Cabildo Indígena de la Universidad del Valle

El Colectivo Cabildo⁸ Indígena de la Universidad del Valle es uno de los primeros cabildos que tienen un interés por el espacio universitario, según Giraldo & Jaramillo:

Los Cabildos Indígenas Universitarios en Colombia son el producto de acciones colectivas que buscan abrir espacios de participación dentro de la universidad en coherencia con su cultura, identidad y cosmovisión, promoviendo una socialización y participación política activa, en ejercicio de una interacción en la que se busca construir la paz y mantener relaciones de no violencia desde la multiculturalidad en condiciones de igualdad. De ellos, el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle ha sido el pionero en el país, es el resultado de 23 años de procesos de acción colectiva y 13 años de organización y conformación del cabildo con estudiantes que hacen parte de diferentes pueblos indígenas; lo que les da un carácter multiétnico muy importante, toda vez que se traduce en esfuerzos concretos por mantener la unidad entre los diferentes pueblos que lo conforman (Nasa, Pastos, Misak, Pizamira, Yanaconas) en su lucha continua por el reconocimiento, la reivindicación y la participación de los pueblos originarios a los que representan. (2015, p.236)

Para el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle las estrategias de organización se reflejan en el respeto por su historia e identidad, que proviene de los territorios y pueblos de origen, donde la autoridad máxima es el cabildo y los aspectos políticos, sociales y culturales pasan por decisiones debatidas en el marco de las asambleas comunitarias. No ha sido fácil el proceso de adaptación de los y las jóvenes indígenas a la universidad, el cabildo ha procurado

8 Los cabildos tienen carácter institucional en cuanto al territorio, según la ley 89 de 1.890, tienen la facultad de administrar los territorios y resguardos indígenas. Según la Constitución de 1.991 las autoridades indígenas administran la propiedad y tenencia de los territorios indígenas en su carácter de colectivas, inalienables, imprescriptibles e inajenables; también administran el territorio en lo económico y en lo ambiental son autoridades ambientales (parágrafo artículo 330 CP/91 y ley 99/93), promueven la conservación y garantía de este derecho colectivo mediante el derecho fundamental a la consulta previa (Convenio 169 de la OIT), etc. Y bajo esta misma prerrogativa se organizan los jóvenes indígenas estudiantes de las universidades públicas del país.

y logrado, hasta hoy, materializar espacios de socialización y construcción de subjetividades desde relaciones horizontales y emancipatorias conservando sus tradiciones; develando unas prácticas que, en palabras de Escobar (2001), no se limitan a lo que tradicionalmente llamamos prácticas culturales como usos y costumbres, sino que han logrado resignificar las interpretaciones dominantes, en cuanto a la orientación de las políticas sobre lo público, cuestionando el orden institucional existente, generando acciones que se materializan en lo colectivo y que se demuestran con cada uno de los pasos que los y las estudiantes indígenas han dado para llegar a ser lo que hoy en día son.

Para los y las indígenas la comunidad está relacionada con la educación: en primer lugar, está la educación en la comunidad, es por ello que agregan: “la otra universidad está en nuestro pueblo Nasa, o el Cabildo es la primera Universidad de nosotros, es la primera Universidad indígena, porque de ahí nacen nuestras raíces” (Vitonas, 2005). Por otra parte, está la academia universitaria que es importante, por eso están allá, sin dejar a un lado sus costumbres y los valores ancestrales de sus pueblos, en tanto formas de resistencia y reivindicación de las pluralidades negadas hegemónicamente y que han actuado como dispositivos que perpetúan las violencias culturales.

Es muy bueno que el comité político genere muchas propuestas, para que nosotros siempre estemos en estos congresos, el cual tiene nuestras comunidades indígenas. Es dar presencia en la parte educativa, por eso tenemos dos universidades. Una en la parte educativa y la otra universidad está en nuestro pueblo Nasa. Uno no se debe alejar de la comunidad, ni de la parte educativa, eso hace que no se pierda la parte cultural ni étnica de las organizaciones nuestras, como tampoco pueda perder en la Universidad donde tengo que educarme. (Pilcuc, 2005).

Mingas de pensamiento, todos al interior de la Universidad del Valle con el ánimo de integrar a la comunidad universitaria en general bajo los preceptos del reconocimiento del otro y sus diferencias; permitiendo visibilizar aspectos políticos frente a las problemáticas que se visibilizan en el contexto desde lo indígena y lo universitario, aspectos culturales tales como las danzas y la música andina a través de las cuales implementan rituales a la *pachamama* en el que se define su lugar en ella⁹.

Para mí la movilización política es como el espacio que se le da a uno para luchar y para, cómo se puede decir, luchar y fortalecer esa lucha para lograr lo que uno quiere y lo que uno merece y por los derechos que uno tiene, entonces para mí la movilización política es buscar la manera de que a través de estos espacios se pueda lograr que se reivindiquen los derechos. (CIU-E-N1)

Esto también es visible cuando una de las integrantes del CIU manifiesta que:

La movilización política es resistencia, es reclamar nuestros derechos, es donde nosotros como indígenas nos reunimos para lograr algo en beneficio de nuestras comunidades y si ha tocado como dice la compañera chuzar, que es como estar cada rato diciendo qué pasó, qué pasó con esto, que pasó con lo otro y en monotonía porque prácticamente si uno no se mueve así no lo escuchan; otra que con el cambio del vicerrector, también eso afectó pues con el anterior vicerrector teníamos más contacto y él estaba como más activo, sabía más qué era lo del cabildo, había trabajado mucho tiempo dentro de este proceso de cabildo, él tenía como mucho más conciencia que el

9 En su lugar de encuentro en las paredes cuelgan diferentes afiches y carteles: está un calendario que alude al pueblo nasa, escrito en lengua propia; hay otro con una figura antropomorfa que titula “El arte de la tierra colombiana”; está otro afiche que titula: “Y la comunidad se hizo proyecto”; otro dice: “la respuesta americana” y en este cuadro se encuentra un indígena frente a un español. Esta un pendón que dice “Cabildo Indígena Universitario, tejiendo estrategias de resistencia”. También cuelgan de la pared dos cuadros, donde está la fotografía de gobernadores indígenas y los integrantes del Cabildo Indígena Universitario; en este espacio también se encuentran instrumentos musicales como un bombo, una guitarra, una zampoña y un charango. También hay un tablero, donde se dejan toda clase de avisos, se indica el día y la hora de las reuniones que se programan y se dejan mensajes entre los estudiantes.

vicerrector actual, entonces eso es como el proyecto principal que tiene el cabildo. También salieron algunas cosas, por ejemplo, salieron los instrumentos musicales para la chirimía (nos dieron un tambor, varias quenás, varias zamponas), fue la primera motivación para el cabildo porque ya se tuvo la chirimía, fue en el 2013 en una marcha que hubo en la universidad en donde se dio a conocer la chirimía prácticamente¹⁰. (CIU-E-N3)

Hernández señala que este tipo de resistencia civil tiene como objetivo realizar prácticas productoras de paz:

Estos actores de la paz en Colombia, no se identifican como pacifistas ni conocen teorías sobre los significados de la paz o de la resistencia civil, pero han atribuido diversos significados a la resistencia civil que ejercen. Han dicho que es una opción de vida y de dignidad, un mecanismo de exigibilidad de derechos, “ejercicio de autonomía o autodeterminación”, civilidad que se opone al absurdo de la guerra, “construcción de un nuevo país y un mundo posible y deseable”, prácticas comunitarias de solidaridad, resistencia cultural o ancestral, y “amanecer de la palabra”, expresión con la que los pueblos indígenas de La Chorrera se refieren a la palabra que se hace realidad desde la vivencia. Los antecedentes de la resistencia civil, los aportes teóricos sobre la misma y los conceptos de los protagonistas de los procesos de resistencia civil de Colombia permiten afirmar que la resistencia civil es al mismo tiempo una propuesta de construcción de paz y un mecanismo de transformación de la realidad, una acción colectiva y un escenario generador de paces imperfectas, potenciación de poderes

10 El Estado Colombiano con la Constitución de 1991 posibilitó una mirada democrática más amplia, la cual implicó la definición de una educación intercultural. Intercultural no solamente para los pueblos culturalmente diferenciados, sino también para la sociedad colombiana en general, que tiene el deber y el derecho de conocer, valorar y enriquecer nuestra cultura con los aportes de otras, en una lógica de alteridad cultural y diálogo de saberes y conocimientos que se articulen y complementen mutuamente. De dicha constitución se desprende un marco normativo especial para la educación superior la cual se desarrolla a través de la ley 30 de 1992 conocida como la ley de la educación superior en Colombia, cuyos fundamentos establecen que la educación superior es un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano, el cual tiene en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país. Por ello, la educación superior debe desarrollarse en un marco de libertades de enseñanza, de aprendizaje, de investigación y de cátedra. (Art. 1y 4). De igual manera la ley 115 de 1994 llamada “ley general de educación”, señala las normas generales para regular el servicio público de la educación que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad (art. 1).

pacifistas y empoderamiento pacifista, y por estar estrechamente ligada a imaginarios de vida, dignidad, justicia y paz se convierte en paradigma que moviliza la acción y provoca cambios desde un método no violento. (Hernández, 2009, pp.123-124)

En este sentido, el cabildo indígena de la Universidad del Valle, se inscribe en lo que Quijano llama la crisis de la colonialidad del poder:

Es necesario destacar que el actual “movimiento indígena” es la más definida señal de que la colonialidad del poder está en la más grave de sus crisis desde su constitución hace 500 años. “Entre dos crisis: sugiero, en primer término, que el actual “movimiento indígena” fue incubándose en el mismo cauce del agotamiento de lo que la investigación social latinoamericana llamó la “crisis del Estado oligárquico”, y que se constituyó y emergió en el mismo proceso de la neoliberalización-globalización de la sociedad latinoamericana”. (2014, p.649)

Con estas miras el cabildo realiza distintas apuestas al interior de la Universidad del Valle, entre ellas la casa de paso para los estudiantes indígenas:

En el año 2005 me eligen a mí como gobernador del cabildo, un proceso digamos muy importante que salió ese año fue la consecución de la casa de paso para los estudiantes indígenas, fue una historia bastante particular porque buscábamos apoyo de la gobernación del Valle, ya se había pasado la propuesta a la rectoría, al rector Iván Enrique Ramos Calderón y al gobernador del Valle, en ese entonces Angelino Garzón. (CIU-E-N4)

Las raíces profundas de sus cosmovisiones, están construidas a través de la historia, estas están integradas por la visión que tienen del territorio, la espiritualidad, la sabiduría, el conocimiento, los valores, la normatividad, que orientan sus comportamientos y las relaciones entre ellos mismos y con los demás pueblos; dicho tejido social, espiritual y material de relaciones e interrelaciones que constituye la razón de

ser de su existencia y la motivación de sus actividades cotidianas. Se movilizan desde su cosmovisión para transformar sus realidades; esto hace parte de sus vidas, de su caminar, de su cotidianidad, multiplicando los saberes, reivindicando el valor del ser indígenas, de su memoria colectiva, de su historia y del futuro de sus pueblos.

Colombia, como la mayoría de países del mundo, es culturalmente diverso o multicultural. Pueblos indígenas, afrodescendientes, gitanos y raizales entre otros, materializan esta realidad. Ellos representan raíces importantes en nuestro pasado, sus culturas milenarias han dejado huella en otros pueblos y comunidades; quienes hemos podido conocer algunos aspectos de sus cosmovisiones y procesos, consideramos que tienen mucho que aportar y enseñar a este país (Hernández, 2006). Desde los valores de sus culturas y la diversidad que representan, pueblos indígenas y afrodescendientes, han generado, dinamizado y visibilizado en la historia reciente, procesos ejemplarizantes de resistencia civil (Hernández, 2004). Ellos se han soportado en resistencias ancestrales, cosmovisiones que ponderan la vida, la armonía y la solidaridad, capacidades y poderes pacifistas y transformadores, y la necesidad de responder a apremiantes desafíos impuestos por diversas violencias. (Hernández, 2009, 124-125).

Para el CIU el territorio es su línea estratégica de base: el territorio como la Madre Tierra es el elemento más sensible de la vida indígena, porque es en él donde se articulan todos los procesos culturales, económicos, ambientales y espirituales de la comunidad. De ahí que una de las necesidades prioritarias sea la recuperación y ampliación de un territorio llámese ecoaldea o finca. Espacios propios para desarrollar las prácticas culturales, agropecuarias, mingas de pensamiento, espacios recreativos, espacios de encuentro de los pueblos con quienes viven en contextos de ciudad, para no desligarse del relacionamiento con el territorio y todas las formas de vida.

El reclamo por la titularidad de las tierras de los integrantes de los pueblos indígenas deriva de su necesidad de garantizar su seguridad, control y uso de los recursos naturales, lo que a su vez se concreta en su cosmovisión y continuidad de un estilo de vida propio de los pueblos. La población indígena ha estado sometida a lo largo de su historia al exterminio, no sólo de sus vidas sino de su hábitat; esto se ha expresado con gran fuerza y crueldad en los procesos de transculturación y aculturación que han soportado. “Educar” durante siglos ha sido sinónimo de transculturizar, vaciar al indígena de sus valores y cambiárselos por otros, entre epistemocentrismo, eurocentrismo y procesos de globalización. No obstante, se han dado algunos pasos en el reconocimiento de la población indígena y en la necesidad de su inclusión a través de la educación, aunque ella sea ajena a lo indígena.

La educación indígena nos muestra otro caso paradójico del multiculturalismo, pues pese al reconocimiento del derecho a una educación ajustada a los entornos sociales y culturales indígenas, su integración en el sistema administrativo nacional obstaculiza el desarrollo de programas más autónomos, como los de la educación propia y niega las demandas de las organizaciones en este sentido. El análisis de la trayectoria de los programas de etnoeducación y de salud para indígenas muestra el revés de las tendencias que se observan en los otros campos de intervención del Estado: antes que promover la diferencia, en estos ámbitos el Estado es el que se resiste a la posibilidad de que los gobiernos indígenas adquieran el control conceptual de los servicios. En otras palabras, el estado se preocupa por mantener la diferencia, pero no las condiciones materiales que permiten la reproducción de la diferencia cultural como experiencia que le da sentido al mundo. (Chávez, 2012, 19-20)

Recientemente el *XIII Evento de tulpas, taitas y kasrak* en la Universidad del Valle, el CIU analizó varios aspectos de la jurisdicción especial indígena: “la Ley de origen o ley natural se le llama ley natural porque las normas, usos y costumbres no son inventados por el hombre, sino que la

naturaleza se ha encargado de crearlas y que el hombre las adopte de acuerdo a su forma de entender y ver el mundo, de acuerdo a cada pueblo”.

Desde la lucha de Manuel Quintín Lame¹¹ se dan los primeros pasos al reconocimiento de la jurisdicción especial indígena, por parte del Estado, pero estaba sujeta bajo la administración de las alcaldías. Es en ese entonces cuando se comienza a hablar de la jurisdicción especial indígena como una normativa a nivel de las comunidades indígenas. Y es mediante esta lucha que se ganan unos derechos y se reconoce por parte del Estado y dentro de la constitución de 1991, en el artículo 246, donde se reconoce la autonomía y aplicación de la jurisdicción especial de los pueblos indígenas dentro de sus territorios. Dentro de la jurisdicción especial indígena hay vacíos que la justicia ordinaria aprovecha para poner trabas al procedimiento legítimo de las comunidades; vacíos como defensa del debido proceso, aplicación de la justicia propia a personas que no pertenezcan a ningún pueblo indígena, son algunos de los casos por la cual la justicia ordinaria deslegitima la autonomía de los pueblos indígenas; por otra parte, no hay como una guía de procedimientos y que este codificada para el ejercicio de la jurisprudencia. Se plantea como una propuesta la creación de

11 El gran mérito de Quintín Lame consistió en su compromiso total con la realidad indígena colombiana; en haber comprendido a profundidad la historia de su raza; el haber intentado formular como principios esa profunda experiencia espiritual y cultural, en un reencuentro consigo mismo y con los suyos. Quintín Lame fue un auténtico intelectual, formado en las entrañas de lo profundo popular, y un hombre curtido en sus luchas. Quintín Lame, junto a José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, encarna una gesta y un anhelo que debe ser conocido por todos aquellos que se interesen en la verdadera y oculta historia de Colombia en este siglo. Manuel Quintín Lame Chantre nació en El Borbollón, cerca de Popayán, el 26 de octubre de 1880; murió en Ortega (Tolima) el 7 de octubre de 1967. Hijo de los paeces Mariano Lame y Dolores Chantre. En la guerra del 85, su hermana Licenia, muda, fue violada; en la de los Mil días, su hermano Feliciano fue mutilado. En 1901 fue enrolado por el ejército conservador y se casó con Benilda León, con quien tuvo a Lucinda. En 1906 murió su esposa. En 1911 se casó con Píoquinta León y comenzó un movimiento de los indígenas. En 1914 viajó a Bogotá a estudiar las cédulas reales de los resguardos y se presentó en el Congreso. En 1914 planeó un levantamiento en Cauca, Huila, Tolima y Valle para constituir una República de indígenas, pero fue arrestado. Los arrestos siguieron, pero el movimiento creció hasta una verdadera guerra racial. Fue detenido, el 9 de mayo de 1917, por espacio de cuatro años. El 23 de agosto de 1921 fue liberado y se integró al movimiento en Tolima. En 1924 redactó su libro *El pensamiento del indio* que se educó en las selvas colombianas (1971). Su lucha por la tierra tuvo frutos en 1938, cuando se decretó la restitución de los resguardos de Ortega y Chaparral. (Cfr. Enciclopedia Biográfica en Línea, 2017)

un tribunal indígena, donde haya figuras como el palabrero quien sería la persona encargada de defender a la persona condenada, en fin, entre otras figuras para que el ejercicio de la aplicación de la justicia propia sea más dinámico y que en cierta medida se cumpla con las exigencias que plantea el gobierno en términos de la justicia indígena. (CIU-GF-N12)

Estas búsquedas de autonomía implican un ejercicio comunitario:

La justicia indígena es de muchos años y la practicaban en el día a día nuestras mayores aconsejando a sus hijos alrededor del fogón, desde ahí y desde estos espacios familiares se aplica la justicia propia. La unidad, la autonomía y el territorio; es bajo estos principios que se han planteado el proceso de lucha y resistencia de las comunidades indígenas y que agrupa alrededor de 11 principios más, que conforman la plataforma de lucha y que funcionan como una guía a la aplicación de la justicia indígena. En el proceso de reconocimiento de la justicia indígena han habido compañeros que han entregado su vida, compañeros que han sido asesinados, callados entre otros delitos cometidos por el Estado y grupos al margen de la ley, ya que algunos ven la justicia indígena como un obstáculo para cometer sus “fechorías” y delitos contra la población indígena. En primer paso, se consulta al *the' wala* para abrir el camino espiritual como primera instancia, quien nos orienta los pasos a seguir y realizar las respectivas investigaciones a fondo y que no se aplique una justicia a medias o sin los suficientes elementos probatorios. La aplicación de la justicia propia comienza primero por uno mismo estar armonizados con la naturaleza es el primer paso. (CIU-GF-N8)

La aplicación de la justicia indígena, en tanto búsqueda de autonomía, ha tenido sus dificultades:

Hoy en día se presentan enfermedades como la drogadicción en nuestras comunidades indígenas, el tema de la minería, desarmonía dentro de las familias y abandono del territorio, que hay que ponerles cuidado porque son problemas que afectan a nuestra población, y esto lleva al malestar social. Otro de los casos especial que se presenta

en esto días es el tema de Feliciano Valencia¹² quien está preso y condenado a 18 años de cárcel, por parte del Estado la cual se considera un golpe fuerte a la justicia indígena ya que se lo condena por procedimientos realizados en el marco del derecho propio, contra un integrante de las fuerzas militares de Colombia y que el Estado ha visto una oportunidad de dar un golpe a la justicia de los pueblos indígenas, con esta condena automáticamente se da un retroceso a los avances que sean logrado hasta el momento con el tema de la jurisdicción especial indígena.

La justicia indígena, también se presenta como un agente de transformación de las prácticas del Estado:

La historia de los derechos indígenas representa así un hilo de continuidad entre el colonialismo y el multiculturalismo, a la vez una muestra de los cambios y de las continuidades en los discursos y estructuras de poder que sometieron a los pueblos indígenas y del surgimiento de espacios que intentan subvertir este orden. Esta historia es además un testimonio singular de la propia articulación de la noción de “pueblo indígena” en el derecho internacional, una categoría del orden colonial, un producto de la normalización

12 Es el 14 de noviembre de 2008, Departamento del Cauca: en desarrollo de la Minga Social (acciones de protesta para reclamar y defender derechos) la guardia indígena detiene al cabo del ejército Jairo Chaparral, quien estaba en una misión de infiltración ordenada por sus superiores del Ejército. La guardia indígena lo puso a disposición de sus autoridades comunitarias, la comunidad lo juzgó, y le impuso una sanción de 20 azotes y un baño en plantas medicinales para armonizarlo. En consecuencia, Feliciano Valencia fue condenado a 18 años de cárcel por tortura y secuestro. Es el 12 de noviembre de 2014 en el Cauca: los indígenas detienen tres guerrilleros de las FARC que en confusos hechos asesinaron a un comunero, y los condenan a 60 y 40 años. La reacción fue: “La justicia indígena es un ejemplo para Colombia”, “eso es efectividad” “debemos aprender de la sabiduría de nuestros hermanos indígenas”. Los dos casos suceden en territorios indígenas, ambos casos involucran a actores del conflicto; sin embargo, en uno hay aplausos y en el otro; no sólo repudio, sino que se acomoda la ley convencional para juzgar al líder indígena. En Colombia existe Jurisdicción Especial Indígena que les da a los pueblos originarios autonomía jurídica, territorial y cultural, y al parecer en este caso a la jurisdicción indígena si le compete conocer y actuar en el caso de Chaparral. Las acciones que éste emprendió se desarrollaron en el territorio Nasa y ponían en grave riesgo a la comunidad que desarrollaba la protesta, cabe mencionar que este fue sorprendido en flagrancia. Los indígenas son libres de aplicar su propia juridicidad, está en el espíritu de la constitución (Art. 7, “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana”) y en la sentencia T 349/96 de Corte Constitucional que falló a favor de la autonomía de la justicia indígena. El caso de Feliciano Valencia nos deja varios interrogantes que se están pasando por alto: 1. De ser cierta la versión de los indígenas sobre el cabo: ¿Qué hace el Ejército infiltrando, sembrando pruebas como radios y prendas militares, montando un falso positivo judicial a una comunidad indígena? ¿No se supone que las fuerzas armadas son para proteger a todos los colombianos, incluidos los indígenas? o ¿es que ahora son sus enemigos?

-civilizatoria primero, por medios “científicos”, indigenistas después que termina convirtiéndose en el elemento central de una práctica de resistencia y de un discurso de liberación. Un discurso que, por un lado, se agota en su incapacidad para subvertir las bases de orden poscolonial de estados; pero que, por otro, ha generado, con el apoyo del sistema internacional de derechos humanos, transformaciones sustantivas en la estructura y prácticas estatales en una dirección que, en la mayoría de los casos, coincide con las demandas de los propios pueblos indígenas. (Rodríguez-Piñero, 2007, 105)

La población indígena ha sido percibida en la historia del país y en Latinoamérica en general como un problema para la implantación del moderno Estado-nación, para la modernización de la sociedad y de la cultura. Así, en el debate político latinoamericano se instala, desde la partida, lo que se denominó por casi dos siglos, el “problema indígena”. Se podría decir, en verdad, que tal “problema indígena” es coetáneo con la fundación de las repúblicas iberoamericanas. Nos preguntamos hasta qué punto estas diferencias provienen de la desigualdad pasada o hasta qué punto su reconocimiento tiene un efecto liberador, tanto para aquellos etiquetados como diferentes, como para la sociedad en general. Más que valorar la cultura en sí misma, deberíamos tener en cuenta los contenidos y los significados que le damos, que le dan las instituciones en sus prácticas, que le da la gente a este término, así como las consecuencias políticas y sociales de reforzar ciertos contenidos culturales particulares.

Algunas conclusiones

Para los colectivos la movilización como práctica deja ver una intencionalidad, no solo para reflexionar y repensar una realidad que afecta sus entornos inmediatos, sino también una apuesta por transformar esa realidad; transformaciones que reconocen en lo cotidiano espacios de resignificación y aprendizajes. La organización de los colectivos se caracteriza por generar espacios de amigos o de identidad étnica (como en el caso del CIU) que buscan reivindicar te-

ritorios, hacer memoria, recuperar saberes y a partir de esos intereses organizarse y desarrollar procesos formativos, de investigación y asamblea; donde se escucha al otro y se le reconoce, se reivindica el arte, la estética y el cuerpo como formas simbólicas de actuar y develar realidades, rompiendo con las dinámicas del contexto. Su ejercicio crítico, sueños y acciones, se caracterizan por ser de reivindicación frente a la homogenización del pensamiento y del cuerpo, frente a la reivindicación de los derechos ante un Estado que se promulga multicultural en su Constitución; la lucha por el territorio y la construcción de paz con y desde los y las jóvenes; y decir NO a las reproducciones de la violencia, la guerra, el patriarcado y el neocolonialismo.

Encontramos interesante señalar que, contrario a las experiencias vividas en la escuela, el colegio, la familia y el barrio; la universidad ha sido vivida como un escenario potenciador del despliegue participativo de las jóvenes. La universidad marca un salto cualitativo en sus procesos de participación y acción política, porque el conocimiento adquirido y reflexionado empieza a despertar el interés por los asuntos de la política pública. Como lugar de formación no solo académica sino personal, el espacio universitario posibilitó e incluso estimuló la generación de posturas críticas frente a las problemáticas que vive el país, donde el conocimiento académico brinda comprensiones permitiendo dotar de sentido sus miradas. Es en los espacios disciplinares de las ciencias sociales donde también se generan cuestionamientos, conduciéndolos a reconocer en la educación y el conocimiento puentes válidos hacia la militancia pacifista.

Encontramos reiterativo para estos colectivos que las posibilidades de actuar políticamente también les permite conocer lugares, personas, procesos y experiencias; lo que implica, de algún modo, profundizar en lo que ha sido la guerra en nuestro país, reconocer y recuperar la memoria de las víctimas, la reivindicación de principios ancestrales y los procesos de construcción de paz; saber y conocer cuáles

son esos otros espacios y movimientos que le están apostando a entretejer formas distintas de convivir.

Es así como la vida política y ética de los y las jóvenes en Colombia pasa por sus afecciones, enfrentarse al reto de entender cómo las obras humanas, las producciones del espíritu y las formas en las que los cuerpos participan de los agenciamientos, traducen unos modos de imaginar y ver el mundo; lo que se traduce en una vida estética, ética y política que se pone de relieve cuando interactúan, interpretan, simbolizan y asumen su realidad mediante lenguajes y apuestas discursivas propias frente a los sistemas de cohesión institucionalizados. De allí que el interés por comprender a los y las jóvenes, como seres cuya sensibilidad les permite representar su existencia de manera diversa y diferenciada, siga cobrando la mayor importancia para nosotros. En este sentido, la movilización toma fuerza en tanto despliegue de lo que son como jóvenes, es decir, sujetos con capacidad de re-crear el mundo habitado, incluso de trascender los límites impuestos por las formas de violencia que acontecen en sus territorios. En definitiva, lo que se moviliza en ellos y ellas, es su posibilidad de imaginar-actuar mundos-otros en el que las prácticas de paz imperfecta y cotidiana favorecen los vínculos afectivos, sociales y políticos que marcan sus colectividades.

Referencias bibliográficas

- Galindo, L. (2007). *Ciudadanía y Derechos Indígenas en América Latina: Poblaciones, Estados y Orden Internacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Escobar, A. (2001). *Culturas políticas y políticas culturales*. Bogotá: Taurus.
- Giraldo, G. & Jaramillo J-E. (2015). El cabildo indígena de la Universidad del Valle. Colombia, una experiencia de acción colectiva en un contexto de lo público. *Revista inclusiones*, (2), 236-249. Recuperado de: <http://revistainclusiones.cl/>
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflictos*, (2), 117-135.
- Hernández, E. (2011). Diplomacias populares noviolentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz en Colombia. En: Muñoz, F & Bolaños, J (Ed.). *Los*

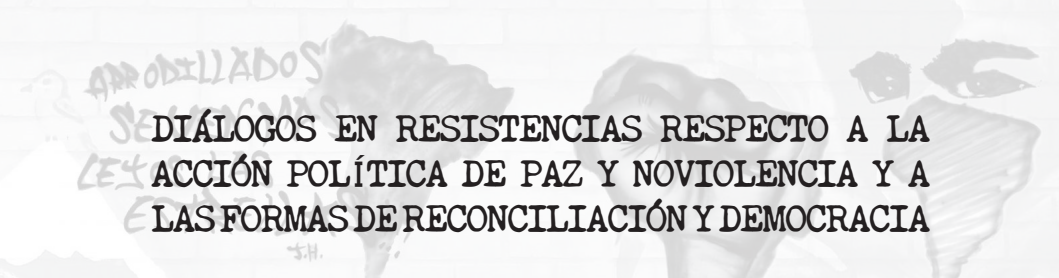
Habitus de la Paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta. Granada: Universidad de Granada. 205-226.

Lander, E. (2001). Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo. *Revista de sociología Universidad de Chile.* (5) 1. 13-41. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/15/1501-Lander.pdf>

Chávez, M. (comp.). (2012). *La Multiculturalidad Estatalizada.* Colección Antropología en la Modernidad. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Martínez, V (2005). Podemos Hacer las Paces: Reflexiones éticas tras el 11-s y el 11-m. En: Cap. 1. Mirar la paz con filosofía. (pp., 27-39). Sevilla: España Desclee De Brouwer.

Quijano, A. (2014). *Cuestiones y Horizontes de la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder.* En: El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en A.L. Recuperado de: <https://goo.gl/mioo6L>



DIÁLOGOS EN RESISTENCIAS RESPECTO A LA ACCIÓN POLÍTICA DE PAZ Y NOVIOLENCIA Y A LAS FORMAS DE RECONCILIACIÓN Y DEMOCRACIA

Héctor Fabio Ospina
Jhon Edier Jaramillo

El presente capítulo se sitúa en las categorías de acción política, paz, noviolencia, reconciliación y democracia, rastreándolas desde su forma dialógica con sus prácticas en tanto a los cinco colectivos: Cabildo indígena de la Universidad del Valle, Grupo Ambientalista, Colectivo Antimilitarista de Medellín, Multipropaz de Cali y Ruta Pacífica Joven de Risaralda; visibilizando sus resistencias, sus formas y manifestaciones en cada colectivo de las categorías ya mencionadas, además de esto, se acompaña con un análisis epistémico y conceptual el cual enriquece los resultados y conclusiones de esta investigación.

Los jóvenes y las jóvenes en Colombia, se convierten en significativos actores de transformación en cada territorio, esto permite a estas generaciones liderar espacios con su comunidad que les lleven por senderos donde su cultura, tradición, cosmovisiones y nuevas construcciones de interacción social, acordadas como colectivos, les facilita la consolidación de otras y nuevas formas para abordar la democracia, la no violencia y por ende la construcción de paz.

En la comprensión y estudio de estos colectivos juveniles, surgieron categorías emergentes comunes y coherentes entre algunos colectivos, permitiendo de esta manera realizar un análisis epistemológico que conlleva a la elaboración de reflexiones conceptuales sobre las oportunidades del reconocimiento de estas categorías como elementos dinamizadores para la construcción de paz en los diferentes territorios. Estas categorías las hemos inferido como: Subjetividad política, Inclusión, Participación democrática y Buen Vivir.

Sin embargo, al momento de abordar la subjetividad política se parte de referentes conceptuales como los elementos constitutivos de la subjetividad política abordados por Ruiz y Prada (2012), cuando plantea que la identidad es uno de los elementos más significativos al momento de evaluar la construcción de subjetividad política. En este orden de ideas, el preguntarnos por el individuo y su configuración en comunidad, formas de relacionarse, permite que la subjetividad política adquiera valor en este escrito, implicando una interacción con el otro y lo otro desde posturas propias, cuya devolución permite construcciones sociales, desde este enfoque consideramos importante abordar la subjetividad política a través de sus elementos constitutivos.

Al pensar en un individuo cuya identidad colectiva le permite dimensionarse como parte de un grupo social, infiere también una visión de un sujeto político que le permite dimensionar sus oportunidades de ciudadanía. Desde esta perspectiva, se puede inferir que la identidad se enmarca dentro de la subjetividad política porque permite el reconocimiento del sujeto, le ayuda a encontrar afinidad en determinado grupo por afinidades territoriales, culturales, étnicas. Esto lo lleva a ser un sujeto político, al adquirir un posicionamiento participativo dentro de ese contexto, no solo desde una visión particular e individualista, sino como un agente transformador y actor de impacto que se permite dimensionarse con relación al otro en el contexto.

La identidad permite una afinidad en pro del análisis de dos colectivos, promoviendo una subjetividad política. La identidad, como un factor común entre el CA y el CIU, a simple vista parece significativa esta afinidad; puesto que, desde las diferentes cosmovisiones indígenas, el cuidado y protección de la *pachamama*, es el eje transversal alrededor del cual gira la vida en la comunidad indígena derivando en el Buen Vivir de la comunidad. Entendiendo que el CA propende por la protección de los recursos naturales y busca la utilización de estos de una manera sustentable y sostenible,

que garanticen el Buen Vivir de los ciudadanos, puede entenderse por qué la identidad es un factor común a estos colectivos juveniles. A lo largo del capítulo abordaremos estas categorías: Identidad y Buen Vivir como mecanismos oportunos para la construcción de paz en los territorios.

En el caso del KA, CRPJR y CMP, es la inclusión o de manera más precisa la exclusión el factor común del cual parten estos grupos, para encontrar caminos que den respuesta a estas situaciones por resolver; llevándoles a diseñar estrategias de inclusión y participación democrática que permiten el reconocimiento de las comunidades participantes. Es por esta razón que la inclusión y las prácticas democráticas adquieren importante significado en el presente capítulo.

Sin embargo, no se puede olvidar que por ejemplo el CIU, dentro de sus prácticas sociales resistentes cuenta con la participación democrática y la apropiación de sus territorios como aspectos fundamentales para la construcción de paz. Es más, estos cinco colectivos evidencian, en cada una de sus posturas, estrategias de resistencia crítica, pero no violentas que les han devuelto la identidad, el reconocimiento, la posibilidad de oposición para consolidar una forma particular de ser y estar en el mundo con relación a los otros que propenda por la reconciliación como una posibilidad para transformar las futuras violencias, en oportunidades para construir nuevas formas de encuentro con el otro en el territorio.

Es así como el presente capítulo mostrará al lector cuales son estas formas de ser y estar en el mundo, fortalecidas en cada uno de los colectivos juveniles y el cómo estas particularidades derivadas de posturas críticas y de resistencia a una cultura de violencia, exclusión y negación a la participación democrática, conllevan a la consolidación de nuevas formas de relacionamiento sociopolítico, basado en la inclusión, el reconocimiento cultural de cada comunidad. El capítulo se encuentra estructurado por subtítulos que recogen, en su

denominación, el sentir reflexivo puro de los autores del mismo.

Campos de análisis

Cabildo Indígena de la Universidad del Valle y Colectivo Ambientalista

Al analizar y discutir sobre las experiencias del Cabildo Indígena de la Universidad del Valle y el Colectivo Ambientalista, encontramos elementos que resultan claves para interpretar y agrupar las categorías generadas que permitan ser estudiadas por bloques que integren características de similitud y diferencias; donde se identifiquen por puntos de partida, el lugar, el momento, la ideología en la cual se sitúan para constituir sus repertorios de saberes, estableciendo las formas como se enuncian y actúan con relación a su entorno.

Lo planteado anteriormente nos remite al concepto de identidad. En ese sentido recogemos las ideas de Eduardo Restrepo (2009), quien nos habla de las identidades, entendiendo que existe una identidad colectiva, una individual y, en ambas, enfoques y diferenciaciones que podrían ser afines con el concepto de ética que maneja Appiah (2207), llevándonos hacia la diferencia, cuando nos dice que las identidades se establecen a través de la diferencia, es decir, en contraste de una cosa con la otra (Wade, 2002, p. 255; como se cita en Restrepo, 2009, p. 69).

En el caso de estos dos colectivos encontramos un sentido de respeto común por la tierra, la *pachamama*, con relación a una cosmovisión en un entorno natural ambiental que se resuelve en la protección y sostenimiento del mismo; es de aclarar que la razón que impulsa esta protección y respeto es diferente para cada colectivo. Pero, en términos de la movilización, confluyen y esta determina las formas de acción y lucha que cada uno tiene en su actuar como colectivo. Por

otro lado, la tierra se encuentra como elemento central para la construcción de vida y la proyección de la misma es el escenario a proteger y respetar, dado que la vida se encuentra directamente relacionada y en concordancia con la misma. Este sentir y esta postura afecta el entendimiento de las categorías de Paz, No violencia, Reconciliación y Democracia, marcando una distancia significativa frente a los otros tres colectivos.

Además, encontramos una relación con algo que los indígenas llaman “Derecho Propio” como derecho natural y primario que se les da a las formas de vida con relación a una permanencia milenaria. Nussbaum considera que para elaborar una teoría de la justicia es preciso contar primero con una teoría de la vida buena que permita dar forma específica a los criterios de distribución y a las principales instituciones políticas. Asumiendo que algunas de estas instituciones constituyen los lugares privilegiados de deliberación sobre los fines de la comunidad, una teoría del bien permitirá evaluar hasta qué punto el ordenamiento político alcanza su objetivo de facilitar una vida floreciente a los ciudadanos (Nussbaum, 1992, p. 216).

Aníbal Quijano en su texto *Bien Vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder*, nos muestra que el “Bien vivir” o “Buen vivir” son los términos más difundidos en el debate del nuevo movimiento de la sociedad, sobre todo de la población indigenizada de América Latina, hacia una existencia social diferente de la que nos ha impuesto la colonialidad del poder. Bien Vivir es, probablemente, la formulación más antigua de la resistencia “indígena” contra la colonialidad del poder. Fue, notablemente acuñada en el virreinato del Perú, por nada menos que Guzmán Poma de Ayala aproximadamente en 1615, en su *Nueva Corónica y Buen gobierno* (Quijano, 2010, p. 847).

Estos tres colectivos presentan algunos rasgos similares, con relación a sus lugares de partida, prácticas políticas, sociales y culturales. El escenario de exclusión y negación del otro a partir de diferentes acciones culturales, políticas y sociales, permite el surgimiento de expresiones de organización que incorporan en sus discursos elementos característicos en pro del reconocimiento y respeto por ciertas diferencias. Estos escenarios, al propiciarse en contextos de modernidad, de surgimiento del Estado y patriarcalismos, acentúan violencias contra poblaciones determinadas.

Cabildo Indígena de la Universidad del Valle: Democracia como posibilidad de derechos estatutarios y ancestrales, la resistencia asamblearia y cultural

Para los y las jóvenes del Cabildo Indígena de la Universidad del Valle la democracia se vive en dos niveles: el primero, como defensa del derecho sobre el respeto a la identidad cultural, política y social; el segundo, como expresión de resistencia asamblearia a manera de herramienta que recrea sus propias formas políticas. Toda vez que los dos niveles se encuentren bajo la tutela del derecho ancestral.

Las identidades hacen reclamos éticos porque —y esto no es más que un hecho del mundo que nosotros, los seres humanos, hemos creado— llevamos nuestra vida como hombres y como mujeres, como homosexuales y como heterosexuales, como ghaneses y como estadounidenses, como negros y como blancos; es decir, generamos etiquetas identitarias que nos integran o separan de los grupos sociales en los cuales ejercemos nuestras acciones de vida (Appiah, 2007, p. 32).

Los grupos indígenas del Cauca emprendieron, durante varios años, grandes luchas por la defensa de sus territorios, de su cultura y de sus formas políticas representadas en los

cabildos y en los resguardos; lucha que se sustenta en la idea de un derecho natural a sus territorios culturalmente constituidos, inspiradores de una construcción social respaldada en el saber ancestral y protegido por la medicina tradicional que sirven como caminos de orientación para el pueblo indígena. Esas luchas se ven luego recogidas en algunos artículos de la Constitución Política Nacional de Colombia de 1991, que posteriormente adquieren carácter de ley, una ley que podemos entender como acto de reconciliación, aceptación y legitimación de otra visión organizativa, política y socialmente constituida de carácter ancestral.

Colombia se reconoce como un Estado-nación, multi-cultural y pluri-étnico conformado por grupos indígenas, negros, raizales, etc., que tiene en cuenta las diversas culturas, formas educativas y de organización política propias ejercidas en los territorios que habitan ancestralmente. Posterior a la Carta Constitucional de 1991, las demandas políticas de los indígenas por sus derechos se han acrecentado fundadas en esta base legal. Se trata entonces de democratizar la democracia como lo plantea Sousa Santos (2014):

Democratizar significa democratizar la democracia... rechazar la idea que la democracia liberal representativa es la única forma válida de democracia, y legitimar otras formas de deliberación democrática, la ya referida demodiversidad; buscar nuevas articulaciones entre la democracia representativa y la democracia participativa y, en ciertos contextos, entre ambas y la democracia comunitaria propia de las comunidades indígenas y campesinas de África, América Latina y Asia. (p. 169)

La resistencia asamblearia es expresión política de sus formas de decisión colectiva, allí se discute y argumenta lo que es de interés para todos, se tienen en cuenta sus tradiciones y se acuerdan los asuntos referentes al bien común que se define en la cosmovisión indígena y responde a la permanencia de un derecho propio como punto de partida para el análisis de las categorías identificadas para esta inves-

tigación. Son varias las experiencias y formas de expresión del asambleario que los jóvenes expresan como significativas, pero estas siempre tendrán acogida de representación toda vez que se respete y se proteja el sentido ancestral de las comunidades a la luz del derecho propio.

En el imaginario dominante se entiende por organización lo instituido, y esto suele ser aquellas relaciones de carácter jerárquico, visibles y claramente identificables. Las relaciones pactadas, codificadas a través de acuerdos formales, suelen ser más importantes en la cultura occidental que las fidelidades tejidas por vínculos afectivos. En resumidas cuentas, la asociación (donde los vínculos de racionalidad convierten a las personas en medio para conseguir fines) suele ser considerada más importante que la comunidad (tejida con base en relaciones subjetivas en las que los fines son las personas). La realidad indica lo contrario, que las relaciones de carácter comunitario tienen una enorme fuerza y que es en el seno de esas relaciones donde se forjan movimientos e insurrecciones. (Zibechi, 2007, p. 23)

“Recuperar la tierra para recuperarlo todo, para sanarla y salvarla”, camino a la paz

En el caso del Cabildo Indígena de la Universidad del Valle, podemos identificar que las ideas, los pensamientos y las formas de actuar se encuentran en obediencia a sus tradiciones y a los “mayores” de cada pueblo allí representado; es decir, la paz la podemos rastrear desde el concepto del “Buen Vivir”. Asistimos hoy a una reclamación común de identidad, que va en contra de la discriminación cultural dominante, siendo ésta una reivindicación que por tradición se encuentra en los indios y los indigenistas, emergiendo en un horizonte común de los nuevos imaginarios de cambio social y político. Es una forma de resistir frente a una exclusión que surge en los momentos de la conquista y se caracteriza porque fueron arrebatadas las condiciones de dignidad, bienestar y respeto; dejando de lado un escenario cultural propio sobre el cual se edificaba el plan de vida de

una comunidad que por derecho ancestral reclama su lugar en este mundo.

Por otro lado, podemos identificar que la paz es vista desde una práctica ancestral: la medicina tradicional, que busca armonizar la espiritualidad de cada indígena en consonancia y comunicación efectiva con la *pachamama*, que orienta los comportamientos y los actos que éste tendrá que realizar en su cotidianidad. Gracias a esta armonización, el camino del indígena podrá tener una luz espiritual armonizada con la naturaleza y los espíritus de sus mayores, quienes desde las plantas medicinales actúan para bien en el caminar de las comunidades.

La tierra también se constituye como el lugar desde donde se proclaman todas las luchas que permiten el escenario de reconocimiento e identificación en un universo que adquiere categorías diversas propias de sus pobladores: la tierra y su liberación, son los motores de lucha hacia la paz.

Una reconciliación pensada desde la capacidad de acción

“Y llegó sobre aquel mundo cultural amerindiano la conquista del europeo.

El varón conquistador se transformó en padre opresor.”

(Dussel, 1980, p. 18)

Para muchos historiadores y científicos sociales, el antecedente de invasión con más impacto en la historia es la conquista de América, la cual se constituye sin duda en el etnocidio (Clastres, 2009) que refleja la capacidad de barbarie y decadencia causado por la ambición de algunas sociedades que suponen ser superiores y se arrogan el derecho de pasar por encima de otras; el ansia de poder sustenta este andamiaje basado en la estrategia del odio y la violencia. Enrique Dussel expone, en su libro *La pedagógica latinoamericana*, que el proceso político latinoamericano se origina por las

matanzas y la dominación del español sobre el encomendado indio:

La dominación pedagógica propiamente dicha comienza por el adoctrinamiento que antecede o sigue a la conquista (y no por la evangelización independiente de la conquista tal como la proponía Bartolomé de las Casas, los jesuitas o franciscanos con sus reducciones y algunas preclaras personalidades desde el siglo XVI). (Dussel, 1980, p. 19)

La cultura latinoamericana está mediada por la aculturación de los misioneros sobre las conciencias nativas, que desplazan el mundo amerindio desde la predicación de la cultura de la cristiandad hispánico-europea hacia contenidos históricos diferentes. La cristianización de los indios se da en medio de la orfandad de los hijos, pues sus madres y padres han sucumbido por la aniquilación por la guerra y las enfermedades traídas por los conquistadores. Para Dussel: “La huida de los dioses y la muerte de los jefes habían dejado al indígena en una soledad tan completa como difícil de imaginar para un hombre moderno” (1980, p. 20). Las culturas antiguas han muerto lo mismo que los dioses y diosas, las ciudades han sido arrasadas y sobre sus cimientos se han construido los templos católicos y los edificios gubernamentales del invasor. En medio de la debacle estos descendientes huérfanos y errabundos encuentran un lugar en el mundo: pertenecer a la fe católica y su cosmogonía, pero matizada y transversalizada por sus propias creencias que no desaparecieron del todo y que le dieron a la religión de los dominantes un trasfondo de idolatría e “indianización”.

Son nuestros pueblos indígenas, los originarios de estas tierras, quienes tienen tatuadas en su piel y en su memoria, las cicatrices de la opresión. Su testimonio, como el viento, surca las montañas y los valles de un continente que se niega a olvidar, a pesar de los intentos por tergiversar lo que realmente ocurrió y sigue sucediendo. Las comunidades aborígenes continúan en resistencia, desde los territorios a

los cuales han sido confinadas y en los escenarios que han logrado abordar; su lucha no cesa y están en la base de los movimientos sociales que persisten en lograr una sociedad digna, libre, justa y humana.

A pesar de las difíciles circunstancias por el conflicto armado que vivimos en el país, nuestros pueblos indígenas siguen conservando su legado ancestral, y generan procesos para la pervivencia y trascendencia de sus culturas, desde los aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales. En este sentido, aunque se han proferido a nivel internacional y nacional muchas normas que buscan mejorar las condiciones de vida de esta población y salvaguardar su existencia, el desconocimiento sobre sus dinámicas culturales y cosmovisión se han traducido en serios riesgos para su desaparición física y cultural, asociados a factores como la discriminación, la exclusión, la minimización y reducción a determinados espacios geográficos impuestos desde las diferentes estructuras del Estado.

Es por esto que los y las jóvenes del Cabildo Indígena de la Universidad del Valle asumen “la reconciliación y el perdón” como “capacidad de acción”, frente a lo cual solicitaron que estas categorías se denominaran así, pues en la acción está la dinámica transformadora que permite a su vez conservar la memoria, la cultura, la identidad y anteponerlas como valores en condiciones de igualdad, frente a cualquier tipo de negociación con otros sectores sociales y de poder. En este accionar, ellos mismos son autocríticos con las actitudes de sus compañeros y compañeras cuando se trata de establecer vínculos y tejidos de memoria y olvido:

(...) eso hay que verlo como de tres maneras, hay unos compañeros indígenas que vienen desde el resguardo, pero tienen una idea colona, irse a la ciudad a estudiar y quedarse allá para no retornar, entonces en ese sentido la identidad está un poco extraviada, pensándola como con ese ombligo materno de tierra (el cual) está extraviado, desviado.
(CIU-E-N4)

Los y las integrantes del Cabildo Indígena de la Universidad del Valle reconocen escenarios de intervención cultural de sus comunidades en la ciudad y, a su vez, al interior de la misma, en otros espacios como la universidad, en donde identifican distintos tipos de relacionamiento.

(...) digamos que es como milenariamente (...) hay otro que tiene esa misma idea colona, pero al llegar a este espacio universitario como vos lo mencionabas empieza a cambiar (...) máxime que aquí hay un grupo de personas que son indígenas (que) le dicen, hay que volver (...) el resguardo nos necesita, la comunidad nos necesita (CIU-E- N3).

Dentro del CIU hay otro grupo, constituido por quienes vienen de la comunidad con la intención de regresar, pero que ven en la interacción con otros grupos indígenas de la ciudad y la universidad la posibilidad de realizar acciones conjuntas en pro de sus comunidades, lo cual consideran como logros de los cabildos, en sus políticas de permitir que los integrantes de la comunidad salgan de sus territorios para realizar trabajos de conservación y visibilización de la memoria ancestral y la identidad frente al mundo. En sus propias palabras:

(...) hay un tercer grupo de personas que son los que vienen de la comunidad con la intención de regresar, pero se encierran acá con (su) voz, donde también hay indígenas, donde también hay organización porque hay cabildos urbanos: está el cabildo nasa, hay dos cabildos nasa, está el cabildo misak, el cabildo quichua, o sea, la ciudad está llena de población indígena que antes no se reconocía como indígena y ahora lo está haciendo; entonces llegan y ya no regresan a la comunidad pero siguen haciendo trabajo indígena (y) empiezan a cambiar las políticas de la ciudad. (CIU-E-N2)

En este sentido, la reconciliación para el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle se fundamenta desde el reconocimiento a sus raíces y a la capacidad de acción de sus integrantes, que construyen permanentemente tejido

con otros grupos indígenas y que crean resistencias desde y fuera de los territorios ancestrales.

Kolectivo Antimilitarista: Por la deconstrucción del proyecto democrático y la resistencia desde una práctica asamblearia

A los y las jóvenes del Kolectivo Antimilitarista no les interesa, no creen, ni tienen expectativa alguna con relación a la democracia, pues la consideran un modelo históricamente fallido, corrupto, engañoso, que se ejerce a través del voto, el cual tampoco comparten, ya que a este como expresión y “ejercicio” de la democracia no lo consideran acto de participación política. En este sentido, la democracia como categoría para comprender la acción juvenil del Kolectivo Antimilitarista, aparece como un enunciado con el cual no se identifican y por el contrario es de-construido desde sus prácticas al concebirlo como un concepto impuesto por la modernidad, dado que su legitimidad no se da en escenarios de verdad, confianza y transformación. Desde estas posturas, el colectivo determina su forma de ser y estar en el mundo, con base en sus creencias y prácticas personales con relación a los otros de su entorno; fortaleciendo, de esta manera, la subjetividad política.

Puede decirse, entonces, que el joven constituye subjetividad política cuando dentro de un contexto social se promueve la reflexión externa e interna del cómo interpreta su mundo, asume una postura crítica ante esta preconcepción, modifica buscando reconocimiento no solo entre sus pares sino también modificando las líneas de poder intergeneracionales, abriéndose paso para la participación, para la construcción articulada con los adultos de las normas y las reglas. (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 26)

El propósito del Kolectivo Antimilitarista es desenmascarar la democracia, sus prácticas y el voto a través de propuestas y acciones colectivas que sean horizontales, transformadoras y que se logren por consenso, producto de una

asamblea donde la discusión alrededor de los argumentos se determine como deber ser. Su proyecto político reivindica la participación activa de los sujetos que recuperan la cosmovisión ancestral, indígena y afrodescendiente como práctica, lo cual incide directamente en la comunidad empoderándola mediante los consensos. Por estas razones, las decisiones que se toman en el Kolectivo, en donde confluyen jóvenes de otros colectivos que se denominan a sí mismos como híbridos, siempre son en consenso, lo que permite dar prioridad a los intereses de todas y todos. Esto se manifiesta cuando expresan que:

No creemos en la democracia, ya que es un modelo fallido para concebir la organización política de una sociedad. Además, las prácticas políticas que consigo trae la democracia son clientelistas, vendidas, oportunistas, de doble moral. En este sentido, nuestras prácticas, que consideramos políticas, van enfocadas a develar las falsedades de la democracia y las consecuencias que produce al ser un modelo fallido. No creemos, por ejemplo, que votar sea un acto de participación política. Para nosotros la participación política se reivindica a través del papel activo de los sujetos que promueven acciones transformadoras de contextos y realidades concretas. Por eso, nuestras prácticas políticas en referencia a la democracia se dirigen a la desaparición de sus prácticas políticas que nos han sido enseñadas y propenden la construcción colectiva de otras, más horizontales y menos excluyentes. (KA.-TC1-N3)

En la base de este movimiento está la objeción de conciencia, desde el entendimiento de un escenario de guerra, paramilitarismo, narcotráfico, guerrillas, milicias, fortaleciéndose como eje de las acciones políticas del Kolectivo Antimilitarista, la cual va más allá de no prestar servicio militar e implica que todas las personas puedan enfocarse en contra de la guerra y de su posicionamiento en la sociedad como modo de vida. Es un reconocimiento de que la guerra ha permeado la sociedad y que no solo se trata del conflicto armado, de los ejércitos, de las confrontaciones, sino de la vida cotidiana y, por lo tanto, una manera de incidir en el

cambio es llevar a las personas a que se hagan cada vez más conscientes de esta realidad, que se pregunten por qué y para qué existe la guerra. El Kolectivo reconoce que el país aún está en guerra y requiere de estas reflexiones. En Europa y otros países del mundo también existen movimientos y colectivos en contra de la guerra, lo que significa que es un fenómeno no ausente sino todavía presente.

Entenderla es más un espacio de autonomía de individuos, de construcción colectiva; si nos referimos a eso, creemos que por ejemplo en la formación generamos escenarios democráticos (...) entonces sí creemos en la decisión por consenso, en la construcción colectiva, en la consecución de unos principios, más que valores, de unos principios, en una construcción horizontal. (KA-TC1-N3)

La paz... un resultado parcial de la no militancia en los grupos armados

El Kolectivo Antimilitarista, que se encuentra en resistencia a las concepciones modernas de democracia, paz, política, resultado de las manipulaciones por esferas de dominación social y política, no determina una concepción específica alrededor de la paz; pero se puede inferir como un escenario que resultará de manera emergente y parcial al poder incorporar en las lógicas de reclutamiento armado un acto de decisión propia, que se ve reflejado en la objeción de conciencia por parte del ciudadano.

El antimilitarismo trasciende una apuesta de acción a una filosofía de vida, que les permite a estos jóvenes amar su mundo, preocuparse y generar procesos de transformación social con la esperanza que de que otro mundo es posible. Ser objetor de conciencia implica ser sujetos políticos capaces de resistirse y desobedecer frente a las determinaciones del Estado o de otros-otras, implica también organizarse, hacer redes, para ejercer acciones de formación, de conscientización y sensibilización; para que otros-otras jóvenes

puedan darse cuenta de lo que quieren y desean, buscando contribuir a un proyecto de vida distinto pero crítico.

Este sentido de encuentro, encuentro en percepciones, ideas, pensamientos y posturas comunes que avivan el rechazo a la guerra y la militancia en los grupos armados que operan en el territorio; se convierte, entonces, en un sentido de amistad, visto como una forma de paz que se encuentra directamente relacionada con el objetivo central del Kolectivo: la no militancia. Alrededor del encuentro con otros grupos se han tejido lazos de amistad y los y las jóvenes se identifican y hacen parte de la opción antimilitarista:

En cierta medida el grupo de objeción es un punto significativo en Medellín, para la organización de jóvenes, y lo que este ha procurado es la articulación a otros grupos (punkeros, hippies...), se veía como mucha diversidad (...) Dentro de esa construcción de la diferencia, empezamos articularnos con mucha gente. (...) La historia del Kolectivo ha sido trazada por muchas ausencias; pero es entender que las actividades son de voluntades individuales, de sentimientos, por amistad, sin lo cual no existiría el Kolectivo. (KA-E-N2).

Entender esta percepción como eje fundamental del Kolectivo nos permite encontrar que la paz, desde la materialización de la amistad, puede ser central para la interpretación de la información recolectada por los investigadores; que la objeción de conciencia es una herramienta que se materializa desde una apuesta moral, ética al actuar en un contexto difícil con intención de cambio y bajo el aval legal; hasta el punto que los integrantes del colectivo manifiestan que el antimilitarismo trasciende de una apuesta de acción a una filosofía de vida, donde la pertenencia y el respeto por el mundo anhelando otro mundo posible, es el aliento que impulsa su actuar.

La objeción y el antimilitarismo es una apuesta radical de la vida que implica amar, cuidar, hacer amigos, develar desde la creatividad y las acciones directas noviolentas la po-

sibilidad de resistirse ante aquello en lo que no queremos estar, como lo es la guerra; es una apuesta en la que todos y todas caben y en la que necesariamente hay que estar con otras y otros para juntos y juntas actuar con amor para la transformación; es una apuesta ética, política y consciente.

Antes que reconciliación, reconocimiento y recuperación de la memoria

“Deberemos abordar también la discusión sobre la juventud, la ideología, la cultura, y todo esto en una situación de dependencia y liberación, es decir, expondremos una anti-pedagógica.”

(Dussel, 1980, p. 13)

La reconciliación no es un tema explícito en los discursos de los y las jóvenes, porque lo que los y las moviliza son acontecimientos que violan la vida y los derechos humanos. Esto los convoca para realizar acciones que permitan visibilizar, recuperar la memoria y que nos sensibilicemos frente a lo que sucede. Estas acciones generan y marcan experiencias que les permite continuar trabajando en sus objetivos. En esta dirección apuntan los testimonios del Kolectivo Antimilitarista.

Alex Ruiz nos explica cómo el reconocimiento del otro dentro del contexto común, la memoria como un proceso narrativo que permite a la persona recordar su historia y narrarse a sí mismo dentro de ella, identificándose con una postura que lleva a la transformación, son aspectos constitutivos de la subjetividad política, es decir que estos le permiten al miembro del Kolectivo identificarse con los otros, reconocerse dentro del mismo, usar la memoria para identificar las situaciones que finalmente les llevan a generar acciones de transformación, fortaleciendo de esta manera su forma de ser y estar en el mundo con relación a sí y a los otros que le rodean (Ruiz-Silva & Prada-Londoño, 2012). En palabras de uno de sus integrantes:

La historia del país duele mucho... yo quiero hacer parte del cambio y como decía antes y lo reitero, no por lo que diga el gobierno de turno sino entre nosotros mismos y nosotras. La memoria hay que cambiarla porque hay mucho olvido y tras ese olvido nos han silenciado con los cañones; espero que eso cambie, pero el cambio está en nosotros y tal como ellos nos han reducido a lo largo de años, tenemos que contrarrestarlos y (...) hay que reducirlos y no precisamente eliminándolos ni olvidándolos. (KA-GF-N1)

Como responsabilidad de todos y todas, la reconciliación se asume desde el cambio de mentalidades y de corazones, para que lo que pase duela, indigne y motive a actuar sin violencia pero críticamente. En el Kolectivo Antimilitarista la reconciliación es un concepto que se les parece más a un discurso de orden religioso, por eso cuando hablan convocan en su lugar al reconocimiento y a la recuperación de la memoria; también de la esperanza, pero no una esperanza llana que ilusione al otro frente a algo irreal, sino más bien una esperanza crítica que contemple el decir lo que se sepa, dónde y cómo pasó lo que pasó con verdad y con justicia.

Ellos y ellas asumen que la reconciliación es reconocer las injusticias, detectarlas para poder construir memoria de lo acontecido, pues la memoria permite que se recupere lo transcurrido en pos de la transformación hacia un mundo con justicia social y equidad, que cumpla con los derechos no solo desde lo jurídico sino desde lo social, desde lo humano. En la base de la reconciliación está el identificar el rostro del otro y de la otra con miradas desde la alteridad reconociéndolos como mis pares, como mis hermanos y hermanas iguales a mí, pero en la diferencia, aceptando al otro con sus errores en la comprensión de lo que le acontece.

Desde esta mirada se desprende una lectura hermenéutica de la realidad latinoamericana, una realidad fundada en la falocracia, que en palabras de Dussel:

Agresión y dominación del hijo: el filicidio. *La muerte del hijo*, el niño, la juventud, las generaciones recientes por parte de las gerontocracias o burocracias es física (en la primera línea de los ejércitos o los sacrificios humanos), simbólica o ideológica, pero es siempre un tipo de alienación, dominación, aniquilación de alteridad. La *falocracia* erótica por mediación del *filicidio* pedagógico culmina en el *fratricidio* político, tres aspectos de la llamada hoy “muerte de Dios”. (1980, p. 15)

Los y las jóvenes enfocan la reconciliación desde lo cultural, lo histórico, lo ecológico en un compromiso consigo mismos y consigo mismas, es en esos escenarios donde se da la posibilidad de generar procesos de reconocimiento de lo que somos y comprensión de la realidad social. Sin embargo, desde el discurso de Estado, la reconciliación se pone en sospecha. La vida continúa constreñida por la dominación, la exclusión y es dirigida por entes armados, lo que pone en duda que tener procesos de reconciliación sea fácil. Esto motiva a que el concepto de reconciliación se lleve al campo del reconocimiento y la recuperación de la memoria en escenarios más íntimos, locales, de barrio, desde lo subjetivo y lo intersubjetivo. La percepción de la guerra por los jóvenes del Kolectivo nos demuestra su desconfianza, pues para ellos los factores que han desencadenado esta situación persisten:

Yo lo veo y lo conoto, es que es complicado, en cuanto digamos a un ente armado, en cuanto a esos actores, pues reconciliar qué; mi cuestión ahí sería ¿hasta cuándo tenemos que dejarnos hacer daño? Porque eso es una pasividad latente; también se ha demostrado momentos de querer cambiar, pero los ejércitos y el gobierno se aprovechan. No me gusta el concepto de reconciliación (...) ¿consideras tú que los procesos de paz, la entrega de las armas, de los paramilitares y eso sana realmente? (KA-GF-N1)

En los procesos de recuperación de la memoria, estos y estas jóvenes visibilizan experiencias e historias de resistencia contra la provocación de los entes que generan violencia.

Utilizan técnicas sustentadas en los géneros audiovisuales y documentalizan las voces de las víctimas desde la no instrumentalización de las mismas con intereses políticos o personales, sino para que las verdades sean reconocidas y apreciadas en su esencia y profundidad. Una de estas iniciativas es *Documental Amarillo* (Quintero, 2015).

Documental Amarillo, la experiencia más significativa para mí (...) porque nosotros somos un equipo documental que procuramos hablar de la memoria, de rescatar las voces de las víctimas y que no sean politizadas por una bandera o un grupo político o un partido político, porque el sufrimiento de las madres o de las familias al perder un ser querido... eso no se puede politizar; entonces al estar en el proceso del Documental Amarillo pues he conocido muchos lugares, muchas cosas, he conocido mucho lo que ha sido la guerra en este país. (KA-GF-N1)

Aquellas situaciones que vive una persona a lo largo de su vida que le permiten aprender, construir, modificar comportamientos, esto es lo que llamamos experiencia. Jorge Larrosa en su documento *Experiencia y alteridad en educación* nos dice que experiencia es la construcción subjetiva que realiza un sujeto luego de vivir un hecho ajeno a él, pero que le permea el ser a quien lo vive o, como lo dice Dewey, a quien “sufre” esa situación. En palabras de Larrosa (2003) experiencia es “eso que nos pasa”, que no buscamos o no generamos de manera consciente, pero que vivimos dentro de nosotros. La experiencia conforme a su concepción se convierte realmente en experiencia, cuando eso que me pasa, que pasa en mí, y que no busqué, pero que evidentemente me concierne porque yo soy el “sustrato” donde sucede, genera transformación como consecuencia de la reflexión sobre la misma. Aquí es donde se presenta el encuentro entre la experiencia y la subjetividad política.

Frente al Estado y sus instituciones, el Kolectivo Antimilitarista ha planteado resistencias concretas. Es el caso del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) y sus desmanes

en contra de los movimientos sociales. Han planteado el desmonte del mismo y denunciado actos como el asesinato del niño de quince años Nicolás Neira a manos de este grupo creado por mandato del Congreso de la República un 24 de febrero, día que aprovechan los integrantes del Kolectivo para realizar actividades en donde solicitan al gobierno nacional el desmonte de este ente policial. Como el caso concreto anterior, sus acciones son la manera de asumir posiciones frente a la reconciliación, más en el sentido del reconocimiento, la recuperación y la transformación de la memoria. Porque la resistencia de los jóvenes se puede entender, en el contexto dusseliano como: “Esa rebelión del hijo contra las gerontocracias (los viejos) y las burocracias, no ya de la burguesía neocolonial sino contra la sociedad de la opulencia, la destrucción y el consumo de las compañías multinacionales” (Dussel, 1980), y esas resistencias producen nuevos filicidios y momentos trágicos que el Kolectivo recoge como testimonios de que la lucha no ha terminado ni terminará en un escritorio.

La Ruta Pacífica Joven: El reto de la democracia

Para la categoría de democracia en el colectivo Ruta Pacífica de Mujeres, no existe una definición única, más bien el interés aquí es conocer cómo la definen sus integrantes y cómo la vivencian explícita o implícitamente. Frente a lo primero, encontramos dos caminos: uno es la democracia que permita la participación en escenarios alternativos y, el otro, es la participación en la vida política tradicional. En cuanto a la democracia en escenarios alternativos, algunas integrantes de la Ruta ven la democracia como posibilidad de reconocer la diferencia y que todos los ciudadanos participen con la garantía del respeto por la vida y la integridad cuando se manifiesten desacuerdos. El otro concepto que se convierte en una apuesta de la Ruta es la democracia en escenarios políticos tradicionales, con la posibilidad de entender desde la perspectiva de género temas como el conflicto armado, para generar incidencia política, en una sociedad

que a pesar de contar con la participación de las mujeres en cargos públicos sigue siendo machista y patriarcal.

La mirada de la democracia que consideran los y las jóvenes desde las dos perspectivas mencionadas, se relaciona con la participación en la vida política establecida por el Estado y la posibilidad de nuevas maneras de participar desde el reconocimiento de las diversidades por las cuales abogan. En esta línea de pensamiento Campuzano-Volve (2007) plantea que es a través de la democracia en la sociedad posindustrial que se dan las distintas posibilidades de participación, desde la representación política hasta las formas que incluyen la participación de los movimientos sociales y las luchas por el reconocimiento de las diversidades culturales, de género, personales y familiares; así lo expresa con relación al reconocimiento de la diversidad:

Solo mediante la democracia es posible lograr que el mayor número de ciudadanos tenga libertad de satisfacer sus necesidades y desarrollar sus capacidades, al mismo tiempo que fortalecer sus vínculos de identidad colectiva, respetando la diversidad del otro... es posible lograr un nuevo orden social basado en la igualdad y la diversidad, en el que los individuos y los grupos sociales puedan conciliar la libre satisfacción de sus intereses, los sentimientos de identidad colectiva y el respeto de la diversidad. (Campuzano-Volve, 2007, pp. 212-213)

En cuanto a la democracia como una opción de ser de la Ruta, reconocen que no existe una jerarquía dentro del movimiento y esto hace parte de lo que para ellas representa democracia, pues todas están en la capacidad de liderar, de hacer. Un ejemplo de ello es el escenario que promueven llamado *Sexo con café*, como la representación más cercana a la democracia, porque allí todos y todas pueden participar y opinar desde la organización previa del evento hasta el momento en el que se lleva a cabo. Este escenario tiene la particularidad de que el diálogo no es de expertos que tratan sobre temas relacionados con el sexo, la sexualidad e identidad de género, sino que todos los que participan

tienen la posibilidad de expresar sus opiniones auspiciando una construcción comunitaria.

En la Ruta Pacífica la democracia también se entiende como la experiencia de democratizar las relaciones entre géneros en los espacios de la vida cotidiana, lo que permite crear mecanismos para equilibrar inequidades de representación de las mujeres en la vida política formal y reconfigurar los imaginarios machistas existentes en la política tradicional. Se trata de un espacio de incidencia feminista y resistencia frente al sistema patriarcal; un espacio lúdico, estético, emocional, narrativo que no pasa exclusivamente por la racionalidad política. Construyen espacios diferentes y alternativos de participación para la circulación de discursos que deconstruyen nociones, conceptos, saberes y experiencias; favoreciendo nuevos acuerdos y el despliegue de la pluralidad de ideas, en torno a la participación, el diálogo público y el asambleísmo. Pero la democracia también es entendida críticamente como un escenario formal que invisibiliza y silencia a las jóvenes, a las mujeres y a grupos minoritarios, por lo que es vista como un escenario que no se transforma a causa de la apatía ciudadana frente a ella.

Boaventura de Sousa Santos (2014) propone que la democracia se abra a múltiples formas democráticas, más allá de la democracia representativa:

Así como en los últimos treinta años la explotación desenfrenada de los recursos naturales nos hizo perder biodiversidad, también la monocultura del neoliberalismo y de la democracia electoral nos hizo perder demodiversidad. La multiplicidad de tipos de democracia, reconocidos por la ciencia política de los años sesenta, se fue reduciendo poco a poco hasta quedar limitada a un solo tipo de democracia, la democracia representativa. (p. 126)

La democracia entendida como organización, pero sin mando ni jerarquías, es participación directa, posibilidad de reconocimiento en la diferencia y espacio de tramitación

de conflictos de forma pacífica, mediante un ejercicio que no se restringe a los escenarios formales de la política, sino que es vivida en todos los espacios sociales: relaciones de género, de familia, académicas, laborales. Así, la democracia está presente en todos los campos de la vida cotidiana desde donde se comprenden a su vez las distintas formas de la violencia y el conflicto en el país. Bobbio (2000) y Santos (2014) argumentan acerca de la importancia en el mundo de hoy de la democracia directa, critican los límites de la democracia representativa e incluso cuestionan la conveniencia de su existencia y reflexionan en favor de la democracia que reconoce las diversidades.

La democracia para la Ruta Pacífica también es considerada como espacio de incidencia política y posibilidad de utilizar los mecanismos de la política formal; no únicamente como el ejercicio de votar, sino como el reconocimiento de otras voces, de lo distinto, como acciones políticas donde confluyen personas en la diferencia, permitiendo una apuesta política diferente. Democracia como debate, construcción, principio integrador y de unión que da poder y tiene poder para defender los derechos humanos, sin miedo a lo que conlleve la defensa de los mismos. La lucha por los derechos humanos en la democracia para la Ruta Pacífica es un espacio de reivindicación de los diferentes géneros, mediante el cual se visibilizan sujetos sociales excluidos, viabilizando sus expresiones en nuevas ciudadanía desde transformaciones y resignificaciones culturales en el encuentro popular. En este reconocimiento de los derechos y la efectividad de los mismos, se involucra el valor de la responsabilidad a participar y ser conscientes de las situaciones nacionales partiendo de enfoques de género, enfoques de derechos humanos, enfoques diferenciales y enfoques de territorialidad. Defender y educar alrededor de los Derechos Humanos como herramienta de empoderamiento es profundizar la democracia. En esta perspectiva de la democracia como posibilidad de trabajar en favor de los derechos humanos encontramos

varios pensadores de las ciencias sociales y humanas, entre ellos Campuzano-Volve (2007):

El multiculturalismo es una condición necesaria para el desarrollo de la democracia, que se basa en la diversidad y el reconocimiento de los derechos del otro... El pensamiento y la acción ecologista, el movimiento de las mujeres, la lucha de los grupos minoritarios, la diversidad de causas y movimientos que expresan las ONG, la defensa de los derechos humanos y culturales, son algunas de las formas principales de resistencia al pensamiento único. (p. 220-221)

La paz: “El camino que construye la ruta”

En este colectivo la paz se puede observar como un camino para transitar, más no un resultado al que se llega, es una construcción que se da también desde las mujeres; un camino que no implica una sola perspectiva de paz, sino de paces; una construcción desde el ámbito de la cotidianidad en la que se reconocen dos aspectos: el personal y colectivo, el primero la refiere a la tranquilidad del sujeto y el segundo a la posibilidad de disputas bien manejadas que no generan violencias.

En este sentido la paz es vista como aquella que se expande a otros ámbitos de la vida; no entendida únicamente como la terminación del conflicto mal manejado, ni la ausencia del mismo, ya que el conflicto es necesario en la vida humana, o la dejación de las armas, como tampoco se limita a la firma de acuerdos (referencia a la coyuntura de Colombia y las negociaciones de paz de La Habana, Cuba), sino una paz relacionada con la reconciliación y la memoria; estas dos últimas categorías implican e invitan a ser pensadas desde la Ruta, ya que en su trayectoria como organización ha logrado la denuncia a nivel institucional de la situación de las mujeres y cómo éstas viven el conflicto armado de manera distinta. En este sentido, la paz implica pensar cuáles son las metas siguientes de la Ruta teniendo como base el terreno ganado en la visibilización de las violencias hacia las

mujeres desde las categorías de reconciliación y memoria. En tanto, el conflicto armado toma interés para las jóvenes que hoy se encuentran en el colectivo, cuando realizan una mirada al pasado, a los actos de violencia que las primeras fundantes, mayores de este colectivo, sufrieron bajo las figuras de exclusión, maltrato y señalamiento a manos de actores del conflicto.

Se reconoce que un trabajo fuerte para la paz se fundamenta en las lógicas pedagógicas y metodológicas sobre la educación para la paz, entendida desde la inclusión, aceptación y respeto por las diferencias, por el papel que cada ser juega en la sociedad por el reconocimiento, así pues, entendemos que la paz es imperfecta, construida desde la cotidianidad y está unida a la crítica del discurso patriarcal que nos cobija y no facilita el camino para llegar a procesos de reconciliación.

En este colectivo la paz se entiende desde la perspectiva de género en la cual los derechos humanos son fundamentales; debe ser pensada desde la construcción con otros y otras en espacios colectivos y académicos; una paz que reconoce a las víctimas y, por lo tanto, reconoce que hay violencia. Los caminos recorridos a lo largo del conflicto dejan huellas de dolor y sufrimiento, pero más que esto dejan un aprendizaje que nunca se pidió pero que está allí, en la imagen de las víctimas y sus esfuerzos por superar este flagelo que los victimizó como fue la guerra y el conflicto; esfuerzos que marcaron rutas novedosas permitiendo transformaciones al andar con la esperanza de cambiar sus condiciones de vida; mostrándole a la sociedad, desde posturas que no reproducen el patriarcado tradicional, nuevas formas de tratar incluyentes y con reconocimiento de género, para ver a las víctimas sin re-victimizar, donde la Paz sea vista como construcción desde la promoción de principios y valores tales como la tolerancia y el respeto hacia las creencias y maneras de vivir de los demás.

En este colectivo se observa la necesidad de que la sociedad y el Estado reconozcan la existencia del conflicto y que este es producto de la trasgresión de la vida de otros y otras, por medio de la violencia. No se observa la paz como una ausencia solamente de la violencia. Se entiende como una forma de tramitar los conflictos, sin necesidad de trasgredir a los demás; como un cambio en la forma de ver el mundo y dejar el individualismo; vivir en sociedad es reconocernos como iguales, allí donde la tolerancia permita la convivencia.

Paz es crítica, acuerdos, respeto a la diferencia, construcción en colectividad, reconocimiento del conflicto como posibilidad de transformación para la paz. La paz como medio y como fin, la paz como fin de la guerra, pero también como acción cotidiana, como “estar bien” con los demás, no atentar contra el otro. La paz como lugar que convoca a de-construir el discurso guerrerrista. La serenidad personal, la forma de tramitar pacíficamente las violencias sexuales, el duro camino de la memoria histórica, el superar las violencias que sufren diferenciadamente las mujeres (asociadas al conflicto pero también a la cotidianidad) la reconciliación como sustitutivo de la guerra patriarcal, las mujeres como tejedoras de reconciliación, la democracia como camino a la paz, configuran su jardín de posibilidades enmarcadas en el concepto de paz, desde la esperanza y la transformación social, como “el camino de tránsito, la ruta”.

El papel de la Sanación dentro de la paz: la experiencia de la Ruta Pacífica

El contexto de violencia del país continúa, pero las mujeres a través de la memoria histórica, la organización y la participación pueden transformar sus experiencias traumáticas. Existen violencias tan profundas que no se pueden reparar, la irreparabilidad de los daños, las huellas de la guerra, son difíciles de sanar. Por ello, es necesario trabajar en procesos de reconciliación; la cual implica sanación interior para

después hacerlo con la familia y demás actores implicados. De otra parte, no saber lo que pasó, no conocer la verdad, hace que muchas mujeres no puedan vivir ese proceso de sanación; esto implica que la sanación está vinculada a los procesos de recuperación de la memoria.

Las trayectorias de la reconciliación

Hace poco, dos colombianos y una colombiana caminaron los ochocientos kilómetros de extensión que tiene la Ruta de Santiago que recorre varios caminos de España en peregrinación a Santiago de Compostela, como una expresión simbólica de reconciliación. Los integrantes de esta expedición son un reinsertado de la guerrilla, un reinsertado de los paramilitares y una de las víctimas. En su trasegar por este camino espiritual realizaron como ejercicio permanente, además del físico, el de la memoria, recordando los episodios que los llevaron a cada uno de ellos a convertirse por avatares del destino en actores directos del conflicto armado.

Este comentario es utilizado para introducir el trabajo que realiza el colectivo Ruta Pacífica Joven y que tiene su origen en el movimiento de mujeres que lo fundó hace varios años con el fin de emplear el concepto de “ruta” como símbolo para movilizar a las mujeres y a otros sectores sociales, en torno a la no violencia activa como manera alternativa de resolver los conflictos y alcanzar la paz.

Este ha sido un trabajo que se construye, desde sus inicios, con las mujeres de base; frente a las cuales hay un reconocimiento ganado de que ellas han vivido las violencias derivadas del conflicto armado de manera diferenciada: “(...) hay muchas formas de violencia que fueron tan profundas que es difícil pensar en que se puede reparar eso, o sea, hablábamos incluso de la irreparabilidad de los daños que ha dejado la guerra o estas huellas de la guerra y de la violencia” (CRPJR-T1-N5). Estas movilizaciones han dado lugar

a la acción política permanente de la Ruta Pacífica que se proyecta hacia un escenario y horizonte de transformación en el posconflicto colombiano.

Uno de los puntos clave de esta actividad política es la reconciliación vinculada a la paz; la cual no se puede entender solamente como la dejación de las armas, sino como la construcción de espacios y proyectos de vida desde la sanación a las víctimas, no solo mujeres, como ellas mismas lo reconocen al darles el mismo nivel a todos y todas las personas que han estado envueltas de una y otra manera en la espiral de violencia y a quienes han sido golpeadas colateralmente por sus efectos. La reconciliación debe reconocer al otro y a la otra, en condiciones de igualdad y a la vez de diferencia; en ella se refleja: “El rostro del indio, del mestizo, del obrero, de la mujer, del niño, del joven (que) de peligroso y feo es visto ahora como esperanza y belleza: es de ellos el futuro y la patria nueva” (Dussel, 1980, p. 103).

Un primer paso es el reconocimiento de las víctimas, dignificarlas y restituirles la condición de seres humanos, de sujetos. La reconciliación exige que el victimario asuma la responsabilidad y, en este aspecto, el papel que juega el tema de la verdad es fundamental; ya que la reconciliación no puede darse desde el silenciamiento y las víctimas no pueden superar el daño causado sin un conocimiento de la verdad. Saber qué paso con sus familiares, con sus amigos, con sus vecinos es importante para la reconciliación y la sanación, a pesar del odio que pueda persistir y que debe superarse a través de la verdad, la sanación y la reparación. Así lo expresan en sus narrativas los y las integrantes del colectivo:

También creo que la reconciliación tiene que ver con que los responsables reconozcan los hechos, de los que les imputan (...) y también creo que tiene que ver con dignificar a las víctimas, sí, o sea, poder reconocer todo lo que hemos dicho, pues desde los derechos humanos, desde el enfoque de género, desde el enfoque diferencial, poder restituir la condición de ser humano de las víctimas y no

pensar solamente en la víctima como desvalida o pobrecita sino en su condición de sujeto. (CRPJR-E-N2)

La reconciliación se plantea como resistencia y lucha desde el no olvido y la recuperación de la memoria, también como capacidad de reconocer el acontecimiento del dolor y el daño causado, para provocar un proceso de reconfiguración desde la crítica al discurso del conflicto y de la paz que en varias esferas de lo social y lo político está soportado en el olvido. La reconciliación no es olvido, ella consiste en poder visualizar lo ocurrido y recordarlo con serenidad emotiva y sin dolor para que se reconfigure el perdón.

Recuperar la memoria está en la base de una reconciliación que, a partir de resignificar las experiencias y de incidir en políticas, pretende no repetir las historias de las violencias; pero a la vez se abre al reconocimiento del sufrimiento de los otros seres humanos y sensibiliza ante esto mediante la humanización de la atención a personas que han sido violentadas en sus derechos. La memoria es clave como base de la acción política para la reconciliación y cobra importancia no solo en el proceso de recordar lo sucedido, sino de resignificar el cambio para que no se continúen repitiendo hechos violentos.

La memoria para reparar, renacer y mejorar rememora no solo lo sucedido, esta transmite a su vez las emociones y los sentimientos de sufrimiento por las afectaciones recibidas e infligidas; es un desahogo que resignifica el dolor y garantiza la no repetición, para que generaciones futuras recuerden lo sucedido. Trabajar la reconciliación alrededor del conflicto armado implica reconocer que la guerra tiene sustento en el patriarcado y que no solo se sitúa y se da en un contexto de guerra que Colombia ha padecido durante más de cincuenta años, pues se trata de un asunto que trasciende hacia la vida cotidiana y sus conflictos, es este escenario en donde también debe pensarse el tema de la reconciliación. Un primer avance es desentrañar cómo se producen

los fenómenos de dominación, en donde: “La dependencia cultural es primeramente externa. Del imperio a la élite; la élite es minoritaria, pero tiene el poder: es la oligarquía dependiente. Luego hay también una dependencia interna, la que la élite cultural ilustrada ejerce al dominar al pueblo” (Dussel, 1980, p. 121).

En los procesos de reconciliación se sitúa el perdón; sin embargo, no es un asunto que se quede allí, porque requiere trascender al plano de la historia, en donde reconciliarnos es conocer y reconocer sus contextos, pero no en el sentido del discurso oficial, que plantea una contradicción entre el perdón y el olvido: si se olvida no se perdona, si no se olvida tampoco se perdona. El movimiento Ruta Pacífica considera que la reconciliación es perdonar sin llevar cargas, en donde el corazón descansa con el perdón.

Los procesos indispensables para lograr la paz necesitan superar los conceptos limitados del Estado, cuando piensa en la reparación solamente como indemnización, pues es necesario que se fomenten los actos simbólicos y públicos, de reconciliación y desagravio, porque estos ayudan a “sanar” y a reparar integralmente a las víctimas, para equilibrar el cuerpo-espíritu-ser; así se logra una verdadera reparación y re-conocimiento de nosotros mismos-mismas y de los otros-otras. Así lo indican los testimonios de los y las integrantes de la Ruta Pacífica:

Pero también lo discutíamos con ellas y es esa posibilidad de hacer el proceso de sanación, porque ellas decían (que) muchas veces todo el dolor y toda la amargura y toda la tristeza y todo ese, como ese lastre, como lo dice Andrés, pesa tanto que se manifiesta en las relaciones que ellas construían con sus hijos, sus hijas y sus familiares; entonces pensar en esas relaciones cotidianas en la familia o en la comunidad, también se podían empezar a restaurar de cierta manera a partir de un proceso de sanación y de reparación. Yo pienso que ahí también habría que retomar la reconciliación, no solamente entre los actores

sino cómo eso también empieza a transformar las vidas de ellas mismas y de sus familiares. (CRPJ-R-E-N2).

Hay que diferenciar el tema de la reparación y el de la reconciliación porque ambas exigen acciones diferentes. La Ruta Pacífica ha trabajado mucho más en la reparación, pero aún tiene un horizonte por construir en la reconciliación. Se entiende que reconciliación implica no solo seguir la vía jurídico-administrativa para reparar, sino una ruta de sanación para las personas. Para el Estado, el tema de reconciliación ligado a la reparación se entiende como un asunto económico, mientras que para el movimiento de la Ruta existen otras formas de reparación que permiten a las víctimas sanar sentimientos y cicatrizar heridas.

Finalmente, desde la Ruta se entiende que reconciliación es facilitar la elaboración de historias en escenarios adecuados para relatarnos y nombrarnos como medio de llegar a la sanación individual y colectiva, la cual se articula a la reconciliación. Se podría hablar de un estado de irreparabilidad, de las secuelas de la guerra, pero es allí donde el proceso de sanar puede realmente restañar las heridas que han sido construidas desde el dolor y la amargura. La reparación no solo debe ser jurídica y política, sino de las subjetividades. En sintonía con esto, la reconciliación debe pensarse no solo entre actores armados, sino en la sociedad en general y su cotidianidad.

Colectivo ambientalista: Crítica sobre las ambigüedades de la democracia y crítica reflexiva

La democracia para los jóvenes del Colectivo Ambientalista va más allá del concepto instituido y trasciende hacia la crítica a la democracia participativa que se expresa a través de la representación; por ello es vista desde dos puntos de vista: (i) por un lado, como un sistema manipulable por los poderes económicos que ostenta una minoría como ejercicio de poder sobre el pueblo; (ii) y, por otro lado, como ejercicio

de igualdad que piensa, no en particularidades sino en la sociedad. Se puede entender la democracia como se acaba de expresar de dos maneras: hay unas formas estatuidas de democracia, que son criticadas por los jóvenes, y otras formas de democracia que se están constituyendo y viviendo en el caminar del colectivo ambientalista y de otros colectivos de jóvenes y de algunos grupos populares.

En el primer caso, la democracia participativa no es más que la elección que la mayoría hace de una minoría para que los represente, ante lo cual expresan que esto es una falacia; así la democracia no existe (es utópica) pues se esconden las verdades para proteger y mantener en el poder a los mismos grupos que históricamente han manejado y controlado todo en el país. Esto es señalado como un acto de violencia de quienes ejercen un poderío económico y que toman las decisiones sobre una mayoría siempre obedeciendo a intereses particulares, disfrazándolas como beneficios para el pueblo. En esta línea de pensamiento, Bobbio plantea incluso la necesidad de pasar de una democracia representativa a una democracia directa: “La petición de mayor democracia, tan insistente en estos últimos años, se manifiesta en la demanda de que la democracia representativa sea acompañada e incluso sustituida por la democracia directa” (Bobbio, 2000, p. 49).

Las formas establecidas y estatuidas de la democracia comparten elementos comunes que los jóvenes del Colectivo Ambientalista analizan y critican: la representación política y el voto. La democracia representativa se basa en que un dirigente elegido por las mayorías ejerce la representación de estas para la toma de decisiones, asunto que es analizado por los jóvenes como formas de ejercer el poder para manipular, para defender intereses particulares de orden político, económico, militar e ideológico, así:

La democracia es la situación en que las decisiones y acciones son tomadas por y para las mayorías, hállese de grupos, organizaciones,

naciones, lo que conlleva al sometimiento de las minorías a las mayorías, eso en términos conceptuales; en términos reales, la democracia en nuestra ciudad es un aparato de los Estados para ejercer su poder sobre la población y como el Estado es administrado por unos pocos, la relación se invierte; por lo tanto, la democracia es un acto de violencia de ciertos grupos económicos minoritarios sobre el resto de la población, la democracia “real” entre comillas no existe, existen diferentes tipos de democracia siempre con el sello de determinados grupos”. (CA-GF-N1)

Una crítica similar a la democracia representativa es propuesta por Sousa Santos (2014):

Sin embargo, al asumirse como la única forma legítima de democracia, se volvió una presa fácil de los grupos sociales dominantes, que la pervirtieron y secuestraron para que sirviera mejor a sus intereses. Cuando eso sucedió, la democracia representativa se transformó en un obstáculo para la democratización del mundo (...) Constatamos que el proceso de apropiación de la democracia representativa por los poderosos se tiene que confrontar a cada paso con la osadía de las clases populares que, al asumir la democracia como suya, consiguen ponerla al servicio de los intereses de la gran mayoría de la población, por lo menos por algún tiempo en relación con algunas conquistas (p. 126).

También analizan y critican la representación de la voz de las mayorías, en cuanto esas mayorías ejercen tiranía sobre las minorías, a quienes no representan por el hecho de no haber ganado en las elecciones: “la democracia es el sistema que tiene en cuenta la decisión de la mayoría sin importar cuán válida, justa y lógica sea la decisión adoptada” (CA-E-N1). Por esta razón los y las integrantes del colectivo sostienen que la democracia representativa es la imposición de los intereses de la minoría:

Cuando hablan de democracia me acuerdo de una canción que empieza ‘democracia de la mentira’, es la imposición de la mayoría sobre la minoría, la democracia depende de la libertad económica y

cultural pues no existe democracia en una sociedad gobernada por los poderes económicos. (CA-E-N1).

Esta democracia representativa se ha consolidado de manera corrupta, falaz, engañosa, mintiendo y prometiendo, sobornando, robando, incumpliendo sus promesas, garantizando su estabilidad y el poder dominante. Es una democracia representativa que se organiza desde los intereses de las clases económica y políticamente dominantes:

Para el Estado, democracia es ir a las urnas y que la masa sin educación sea manipulada por este, manipulada por el estómago, comprada por tejas, por mercados, por puestos de trabajo, por promesas laborales... influenciada por iglesias y por las noticias que no se podrían llamar noticias sino propaganda, la mentira que ven en la televisión todos los días, manipulada, sin la posibilidad de conocer conscientemente su realidad; porque también es un pueblo que trabaja cotidianamente, que solo tiene tiempo para preocuparse por suplir sus necesidades más básicas y la decisión sobre quién va a subirse allá a llenarse los bolsillos de plata se vuelve irrelevante; aunque quien suba tome decisiones que lo afectan diariamente y que lo tienen en esas condiciones. Democracia es elegir a alguien que va a ejercer el poder por uno, es darle la voz a otro. Pero la voz del pueblo la tiene que tener el pueblo, no la tienen que tener los representantes. En este país solo se ve un tipo de democracia que parece la absoluta y es esa democracia representativa que en realidad no representa absolutamente a nadie, salvo los intereses de una clase política dominante que tiene todas las ventajas económicas y de poder y militares. (CA-TCI-N3).

Como analizan los jóvenes del colectivo, la democracia representativa utiliza como medios importantes el voto y las elecciones; el voto es una manera de dirimir por mayorías, lo cual no comparten y las elecciones son un “montaje” para mantener los privilegios de las clases dominantes. Su mirada crítica hace evidente la crisis de una democracia politiquera, que se compra y se vende en las urnas, legitimando un discurso donde una minoría mantiene el control.

En planteamientos de Campuzano-Volve (2007):

En sentido estricto, no es posible llamar democráticas a las sociedades que de manera sistemática alientan la concentración de la riqueza y el poder, generan más restricciones a la libertad de muchos y se inclinan por formas autoritarias y tecnocráticas de gobierno (...) Las posibilidades de influencia política y la disposición para informarse y participar se distribuyen de manera muy desigual en una sociedad dividida en clases. (p. 211, 212, 216)

El otro punto de vista de los jóvenes del colectivo, desde una mirada crítica, es la democracia como proceso reflexivo. En esta perspectiva debe ser un sistema que permita la igualdad entre los sujetos, el reconocimiento de la diversidad humana, el respeto por su territorio y la búsqueda de la “soberanía de los pueblos en reflexión”, siempre dirigidos hacia un bien común.

Nussbaum indica que para evaluar la “calidad de vida” de un país es preciso contar previamente con un listado de las capacidades humanas que consideramos centrales; para comprender el significado pleno de la escasez, de las dificultades o del sufrimiento requerimos una concepción de lo que significa llevar una vida floreciente. De manera que, si no especificamos los “bienes” a los que deben tener acceso los ciudadanos y en qué grado, “careceremos de una base adecuada para decir qué es lo que falta de las vidas de los pobres, los marginados o los excluidos” (Nussbaum, 1992, p. 239).

Estos jóvenes discuten sus planteamientos con el colectivo, por eso se trabaja desde el asambleísmo. Cada persona tiene su palabra, presenta sus planteamientos, sus búsquedas, analiza lo que considera importante, argumenta sus puntos de vista y las posibles decisiones que se tomen que convengan al colectivo. Las discusiones pueden requerir tiempo, pues ellas contribuyen a la formación en el colectivo. Las decisiones se toman por consenso.

La democracia se piensa y vive como ejercicio del poder en el que lo colectivo tiene un papel preponderante, se respetan los acuerdos, se colabora con los otros, se dialoga, se toman decisiones que benefician a todos. En la cotidianidad la democracia se vive en cada momento y en cada experiencia. Estas propuestas de vivencia de la democracia se expresan en palabras de uno de los jóvenes de la siguiente manera:

Otra experiencia que yo diría de democracia es, a nosotros y a mí en especial me parece, que es Achichabarí; que es un centro que recoge mucho de lo que nosotros somos como colectivo y como personas, entonces las actividades en Achichabarí yo no sé si es por el lugar o qué pero se tornan diferentes a otros espacios; entonces nosotros hemos venido haciendo unas actividades que son como una integración y una resignificación los diciembre, las resignificaciones en el sentido como de celebrar entre nosotros, entre los compañeros como lo que significa lo que para la sociedad es la navidad, entonces es un tiempo de nuevas cosechas, un tiempo como de renacer y de recoger. En Achichabarí siempre nos dividimos las tareas, o sea todo, o sea, es como una microsociedad que uno dice, exacto, es como donde debería funcionar la sociedad y allá no sé por qué, pero allá pasan cosas de ese tipo y funcionan sin la autoridad; pero sí, me evoca a Achichabarí, sin yo decirle Pacho hay que barrer, han sido muchas las actividades en Achichabarí, todo el colectivo Achichabarí tiene parte en nuestra historia. Democracia recoge paz y reconciliación, y en Achichabarí es como lo que más vislumbro de qué sería democracia. (CA-E-N1).

Estas narrativas denotan que la democracia está por construir. La participación, más allá del voto, debe ser un espacio de encuentro de las comunidades a través de asambleas y otras estrategias dialógicas que permitan la igualdad de condiciones para todos y tener la posibilidad de ser escuchados; así, la democracia se convierte en un: “sistema y/o proceso reflexivo en la toma de decisiones y la construcción del presente y del futuro”. En palabras de Sousa de Santos (2014), se trata entonces de:

Ampliar los campos de deliberación democrática más allá del campo político-estatal, con el fin de evitar que la democracia política se transforme en una pequeña isla democrática integrada en un archipiélago de despotismos (el fascismo social): en la fábrica, en la familia, en la calle, en la religión, en la comunidad, en los conocimientos, en los medios de comunicación social. Si el socialismo fuera definible, sería definido como democracia sin fin. (p. 169-170).

La democracia es transversal a la paz y a la reconciliación, está en la base de procesos de convivencia pacífica, de trámite de conflictos, de relaciones de igualdad y equidad, porque:

El concepto pues de democracia, que es como el más álgido de todos esos, el que de pronto del cual se puede hablar más, es como transversal a todos los otros, o sea, es como el requerimiento para que haya una paz, para que haya reconciliación y para que haya cualquier otra cosa, que haya como una horizontalidad o una especie de igualdad entre todas las personas; entonces, básicamente lo que quería representar es que el concepto de democracia no lo hemos vivido como tal y, para vivirlo, pues requiere de una construcción colectiva, obviamente entre iguales que estén trabajando por lo mismo. Entonces, se representa como el avance, pues como en el caminar, pues acá no sabemos qué hay hacia adelante, falta es como nosotros mismos determinemos cuáles son esos pasos que van a marcar ese sendero y quería como que quedara explícito, pero no queda, que es necesario y estrictamente fundamental que exista igualdad de condiciones para poder vivir cualquiera de los cuatro conceptos; o sea, si no hay igualdad de condiciones es imposible que vivamos la no violencia, es imposible que vivamos la paz y es imposible que vivamos la democracia (...) Lo más cercano pues que he vivido como la democracia han sido algunos eventos en los que he participado del Congreso de los Pueblos, en donde uno puede pues, como la conclusión que uno puede sacar ya aparte, es que es necesario un entorno de mucho diálogo y de mucha argumentación para poder avanzar, de escuchar a los otros y darles prioridad como a los argumentos para poder construir, digamos, las formas de vida que queremos. Entonces, me pareció pues, fue muy enriquecedor para mí asistir a algunos de los eventos de congresos

de los pueblos y ver en la práctica que hay otras formas de tomar decisiones, teniendo en cuenta todos los pueblos, pues porque a veces las cosas dicen que no funcionan, que porque es que ya tanta gente y que entonces hay que formar otras estructuras para tomar decisiones; y uno ve que en la práctica sí se puede, desde otra forma y digamos que el plus es que lo que importa, no es tanto la decisión sino el proceso de formación y de cualificación que hay en las personas que hacen parte de esas decisiones que es lo que sustenta la misma decisión y ya, pues yo veo acá está como muy en el campo, pero pues quería plasmar la necesidad de que haya un equilibrio entre un movimiento que es rural y un movimiento que es urbano, en igualdad de condiciones. (CA-GF-N2)

El neoliberalismo está a la base de las políticas de las democracias actuales en el mundo, se propicia disminución de posibilidades sociales para los sectores pobres de América Latina, el Caribe y el mundo; se controla por parte del Estado las acciones de los movimientos sociales. Veamos lo que plantea al respecto Campuzano-Volve (2007):

En la actualidad la globalización se presenta como el surgimiento de una nueva sociedad mundial en la que debe prevalecer el liberalismo económico irrestricto. El mercado se impone sobre la sociedad y la política para desplazar y minimizar al Estado como instancia reguladora del crecimiento y responsable de aplicar políticas sociales. Este fatalismo económico neoliberal supone el sometimiento de toda forma de protesta social e intervención política dispuesta a controlar el desarrollo económico, y la reducción de los movimientos sociales orientados a criticar las contradicciones del capitalismo y a impulsar nuevas formas de intervención estatal que corrijan la desigualdad y la injusticia. Para Touraine el pensamiento crítico y democrático enfrenta actualmente el reto de buscar nuevas salidas a la transición liberal, inclinado por una nueva forma de capitalismo salvaje. (p. 219-220)

La paz como sueño de integración y respeto por el otro

La paz, como concepto, ha sido vinculada a otros, sin lograr una comprensión clara de lo que esta significa, de lo que se habla cuando se convoca; por ello, se entiende como una polifonía que no permite ver su verdadero sentido y posibilidad de diálogo con la realidad; en este sentido, es igualmente referida, desde dos puntos de vista opuestos: por un lado, nos da cuenta del rechazo al discurso instituido por el Estado; pero, por otra parte, la paz como utopía requiere ciertas condiciones para que se dé y, en principio, se trata de convocar la esperanza, la igualdad y la justicia.

Desde este punto de vista, la legitimación de la paz, parece estar puesta en el contexto actual donde se está reduciendo a la dejación de armas por los grupos armados; no obstante, no puede haber paz mientras se siga violentando el pueblo, violencia que se manifiesta en la falta de condiciones de vida adecuadas. Por ello, la paz es discurso del Estado, no de la sociedad, no del pueblo, es una paz cuestionable que no tiene forma de lograrse; pues, por un lado, se asume como sinónimo de represión para acallar las voces disidentes; pero, por otro lado, desvía las responsabilidades hacia quienes piensan diferente.

Por otra parte, la paz se sueña como un estado utópico que aún no se ha alcanzado, pues para el colectivo esta se referiría, precisamente, a la ausencia de desigualdad e injusticia, un estado de armonía entre la sociedad y los individuos donde se promueva la convivencia entre todos, con acceso a lo que la sociedad ofrece para que así, la paz sea garantía de bienestar social, político, económico, ideológico, cultural y espiritual del pueblo:

La paz, en términos generales, debería ser un estado de cosas en que las condiciones de vida de las comunidades menos favorecidas sean dignas y garantizables en todo momento, donde no se muera una sola persona de hambre, donde los conocimientos no sean privados, donde

se valore el trabajo de la gente sencilla, donde los campesinos tengan la tierra, entre muchas otras cosas; en síntesis, la paz es la garantía del bienestar social, político, económico, ideológico, cultural, espiritual del pueblo; en la sociedad actual esto no es posible y no se puede esperar que los que tengan el poder estén dispuestos a garantizar la paz, por ello en estos momentos la paz es simplemente un lapso entre guerra y guerra. (...) Bueno la paz es un acuerdo de no agresión entre dos fuerzas con intereses contrarios, es un período entre el final de una guerra y el inicio de otra. (...) La paz es la ausencia de desigualdad e injusticia social y ecológica, es el estado social donde los sentimientos más sublimes y terrenales de los hombres y mujeres se encuentran para trascender colectivamente. (...) Algo inalcanzable, es algo imaginario, se puede lograr solo codo a codo y se puede haber visto como una demagogia del gobierno, la paz es un término que aún no se ha logrado y es un hecho que todavía no se ha vivido. (CA-TCI-N1).

Reconciliación ambiental desde lo social, lo histórico, lo económico y lo cultural: Reconciliación plena y sin señalamientos

Para el Colectivo Ambientalista, la reconciliación se relaciona con la justicia y el cambio de percepción hacia las víctimas. Este redireccionamiento del concepto de percepción hacia las víctimas supera los prejuicios hacia estas personas que han sido afectadas por el conflicto armado. Implica, entonces, un restablecimiento de relaciones en condiciones de igualdad entre el violento y el violentado, desde el reconocimiento de los errores. Esta actitud se enmarca en lo que Enrique Dussel denomina: “La cultura liberadora, revolucionaria y futura, (que) se practica como *êthos* de amor-de-justicia gratuito, como *servicio*, como *praxis* ana-léctica que es la respuesta a la palabra ana-lógica” (1980, p. 94).

En este colectivo se plantea que son varias las condiciones para la reconciliación: (i) reconocimiento del daño efectuado, (ii) perdonar a quien ha cometido el “delito”, (iii) cambiar las condiciones del violentado y (iv) trabajar en conjun-

to para el bien común; bajo estas cuatro premisas es posible generar un estado de convivencia, de vida digna, de reconocimiento del otro y legitimación de sus acciones. En palabras de los integrantes del Colectivo Ambientalista:

Reconciliación es el acto de reconocer un daño efectuado por parte de unos sectores sociales a otros, es perdonar al dañado y, en un tercer momento, trabajar en conjunto por una realidad común; esos son los cuatro pasos de la reconciliación para mí. (CA-E-N2).

No obstante, la posibilidad de que se dé un proceso de reconciliación encuentra oposición mientras no haya justicia, reparación de víctimas, autorreconocimiento del Estado como generador del conflicto y, a su vez, este se muestre dispuesto a dialogar con los grupos alternos y disidentes; pues aún se sigue juzgando como criminales a quienes, por la desigualdad social y la falta de oportunidades, tomaron un camino de resistencia. Como lo expresa Dussel: “la no-criticidad del sujeto se impone como el modo cotidiano de ser en el mundo (...) Ser distinto es ya una posibilidad de persecución (...) de lo peligroso” (1980, pp. 77-78).

Por este motivo es que la guerra en Colombia debe ser contextualizada en sus aspectos sociales, políticos, culturales y económicos. La guerra se inició por la concentración de la riqueza, de la tierra y del poder político en manos de la burguesía y los terratenientes, clases minoritarias que han explotado, sometido y dominado a grandes sectores de trabajadores, campesinos, indígenas, afrodescendientes, habitantes de barrios populares; algunos de ellos poseedores de conciencia de clase que han resistido desde diversas formas a la dominación, incluyendo la lucha armada. Esta ha sido una guerra de poderes e intereses desiguales enfrentados. En el lenguaje de las narrativas del Colectivo Ambientalista, esto se expresa desde las experiencias cotidianas populares:

Si una persona está en un barrio y no tiene cómo ir a la universidad, no tiene cómo ir al colegio, tiene que sostener a su mamá, tiene que

sostener a sus sobrinos y no encuentra trabajo porque es menor de edad, tiene doce años, digamos... tiene quince años y viene alguien y le ofrece un trabajo, un sustento para la familia y todo eso. También es una persona que fue víctima y después, en el transcurso de su proceso vital se volvió victimario, pero sus raíces también fueron ser víctima. Para mí, eso es un diálogo entre víctimas. Realmente no se castiga a las personas que se deben de castigar y son las personas que se apropian de la tierra, las que se apropian de las universidades, las que se apropian de la salud. Entonces no hay verdadera reconciliación. (CA-E-N2).

La actual violencia ha sido gestada desde el Estado y las clases dirigentes, sus víctimas han sido las clases dominadas. En la degradación de la guerra se han cruzado múltiples violencias y actores (narcotráfico, paramilitares, guerrilla, ejército nacional, policía). En este conflicto los que un día fueron víctimas se han convertido en victimarios de sus congéneres y han perpetuado relaciones patriarcales como estrategia de guerra. El patriarcalismo ha sido el eje transversal en la historia de América, desde la conquista hasta las últimas expresiones del neoliberalismo y neoconservatismo.

El hambre y la miseria como violencias estructurales se han gestado desde las relaciones de clase que patrocina y sustenta el Estado colombiano; estas han sido las desencañadas de más de cincuenta años de guerra en Colombia. Las violencias reflejadas y materializadas en discriminaciones de género, masacres étnicas y culturales; las violencias intergeneracionales y de sometimiento son motivos que han alimentado el fratricidio. La clase dominante en el Estado colombiano ha criminalizado y estigmatizado las luchas sociales populares. Sus protagonistas, que han defendido los derechos de grandes sectores de la población, se presentan como enemigos de la sociedad y el trato hacia ellos es de delincuentes e inclusive se ha llegado a su eliminación sistemática y total; ejemplo de ello fue la masacre cometida contra los militantes de la Unión Patriótica.

Multipropaz: La paz, una construcción del día a día

Se reconoce a la paz como imperfecta y plural al situarla en medio de las conflictividades y las violencias; así como en sus muchas comprensiones y manifestaciones en diferentes niveles. Las paces imperfectas son reconocidas desde aquellas experiencias vivenciales que han favorecido, en los y las jóvenes, el ir potenciando sus dimensiones del desarrollo humano; permitiéndoles, entre otras cosas, fortalecer el conocimiento que tienen de sí mismos, la construcción de relaciones de reconocimiento y confianza, dar fuerza a su capacidad de tejerse con otros y otras desde su aparición, ir transformando sus conflictos y, por supuesto, empezar a actuar cada vez más de manera colectiva en pro de transformar condiciones que los y las afectan, en medio de sus conflictividades.

Un ejemplo significativo de esta paz imperfecta en los territorios de estos y estas jóvenes lo tenemos en la siguiente voz:

Silóé es un barrio con muchas formas de violencia, muchos conflictos malos, porque también hay conflictos buenos; entonces se viene la parte por lo menos que me aterra a mí es de las pandillas y es porque a nosotros los pelaos de las pandillas no nos atacan, no nos persiguen, ellos nos reconocen y nos respetan y tenemos de pelados que se han salido de las pandillas porque han encontrado en Multipropaz otra opción de vida. Entonces, a mí eso me parece una transformación gigante, que alguien decida dejar las armas, que alguien decida dejar el dinero fácil, bueno ni tan fácil el dinero, no lo es fácil, entonces decida dejar todo ese tipo de cosas a las que ya viene acostumbrada; entre y decida, no, yo soy constructor de paz, tengo otra orientación, quiero otra vida y se meta a camellar en esto, en las casas de muchos compañeros y compañeras que yo creo que tienen violencias muy fuertes, viven contextos de violencias muy fuertes con sus padres, con sus hermanos, creo que comienzan a mirar unas cosas distintas. (CMP-E-N2)

La paz desde Multipropaz es entendida como la búsqueda de condiciones que favorecen el hacer de los sujetos mejores seres humanos. En la construcción de sus escenarios formativos centrados en la paz han procurado brindar pleno reconocimiento a las personas, esto ha permitido generar en ellos y ellas un sentimiento de valor de sí, lo que significa que su presencia tiene algo que decir y aportar. Esto, además, ha repercutido en que los y las jóvenes empiecen la construcción de proyectos de vida relacionados con su capacidad para soñar y trabajar en pro de hacer los sueños realidad, más allá de aquello que les hayan mostrado como sus “únicas” alternativas posibles.

La concepción de paz se va transformando a la comprensión de paz en plural, ya que los sujetos en medio de sus relaciones, basadas en el reconocimiento a la diferencia, identifican las paces desde las diferentes maneras de vivir la paz, de concebir la paz. Para algunos, la paz, por ejemplo, está siendo entendida desde su experiencia de sentirse en armonía, una paz que pasa por el cuerpo; para otros, la paz se asocia a la posibilidad de poder tejerse con otros en la diferencia, sin necesidad de recurrir a la violencia.

El tener presente las conflictividades permite alejarse del discurso de la paz perfecta, por aquel que busca tejerse en medio de condiciones adversas; es decir, es comprender qué es eso excepcional que pasa mientras se convive en la conflictividad o mientras se generan acciones violentas. Los y las jóvenes reconocen que la paz, más que la inexistencia de armas y muertes en sus comunidades, es la oportunidad de estar juntos y construir un ambiente agradable, además, de insistir en que esto les ha permitido pensar un proyecto de vida antes inimaginado.

Mediaciones

Los proyectos como el de *Constructores de Paz* y la experiencia de Multipropaz, son escenarios que median entre la

paz imperfecta y la violencia imperfecta; que se configuran como espacios de emergencia, de aparición de otras posibilidades de construcción del mundo, de sentidos de los jóvenes.

Para autores como Muñoz-Muñoz, Herrera-Flores y Sánchez-Fernández:

La mediación es un concepto que permite relacionar elementos distintos a través de agentes o elementos. Estos cumplen la función de interponerse entre varias circunstancias; ser cierto intervalo o espacio físico, temporal o causal en el que deja de producirse una determinada acción; estar o existir entre dos o más; tomar un 'término medio' entre dos extremos, estar en ambos a la vez o buscar los puntos de contacto entre realidades aparentemente alejadas. Lo más importante es que tales mediaciones terminan por influir en el pensamiento y en el transcurso de los acontecimientos. El discurrir de los hechos depende, en gran medida, de todo este tipo de mediaciones que ayudan a gestionar la complejidad y la conflictividad. (2005, p. 94)

Las mediaciones corresponden con las condiciones de realización de las transformaciones; es así, que estas están presentes en este colectivo desde los escenarios formativos que brindan a los y las jóvenes mejores condiciones para su desarrollo, así como en las acciones de diferentes personas que favorecen romper con la polaridad presente en la lectura de la realidad. En otras palabras, aquí entran a hacer parte escenarios, prácticas y seres humanos que favorecen crear el término medio en el que no solo no se hacen presentes las violencias habituales del contexto, sino que además aparecen otras alternativas de imaginar la vida compartida; con ello sus mediaciones les han permitido comprender que pueden ejercer el poder como posibilidad de transformación de sus realidades.

Uno de los elementos que dieron origen a las mediaciones presentes en el colectivo fueron los potenciales del desarrollo humano trabajados desde el proceso de implemen-

tación de Jóvenes Constructores de Paz. En este proceso, primero se indagó por las realidades de los sujetos participantes, para poder responder con las acciones más propicias y así generar esos escenarios que podrían mediar entre las violencias presentes en el territorio.

En Multipropaz se destaca la construcción del proceso de mediación escolar en el que se eligió un grupo de líderes mediadores, que atendían situaciones de conflicto entre los estudiantes, siguiendo un plan de apoyo diseñado por ellos y ellas mismas. El grupo reconoce que la implementación de este sistema de mediación fue exitosa, no solo porque disminuyeran significativamente las situaciones conflictivas entre los estudiantes, sino también por el respaldo y la legitimidad que en su momento dieron los coordinadores presentes en la institución.

Educación como medio para construir la paz

Una educación como medio para construir paz se genera en medio de relaciones de reconocimiento tanto del otro y la otra como legítimo otro, otra; como desde fomentar el reconocimiento de cada persona frente a las propias cualidades, capacidades, actitudes y habilidades, para propiciar transformación. Este tipo de educación se teje desde la cotidianidad y desde todas las maneras de hacer educación; por ello, se recrea desde aquellos aspectos que en este caso resuenan con la vida y las necesidades de los y las jóvenes. Una de las condiciones del programa de *Constructores de Paz* es la de su estrategia de multiplicación, aspecto que permitió en este colectivo la construcción de relaciones basadas en el reconocimiento recíproco que no solo resalta los saberes de los diferentes actores, sino que, con ello, ha favorecido cada vez más el crear las condiciones para que las personas sean interlocutores válidos, en la construcción conjunta de las maneras en las que desean vivirse.

El poner en marcha el proceso e irlo enriqueciendo, poco a poco, les ha posibilitado descubrirse en su potencialidad y, por supuesto, sentirse como sujetos políticos que tienen capacidad de movilizar su vida. La educación como medio para construir paz debe enseñar sobre diversas miradas, temas y elementos relacionales que favorezcan la convivencia pacífica; necesita estar basada en principios de participación que potencien el empoderamiento de las personas, así mismo requiere desarrollar en los seres humanos la conciencia de ser parte de un mundo natural que necesita su cuidado y respeto. Esta educación, debe provocar en las personas la motivación por ser mejores seres humanos; en otras palabras, debe avivar la voluntad de aportarle al mundo. En la voz de uno de los participantes:

Las razones por las que yo estoy acá es porque este proyecto me enseña mucho, porque con él puedo aprender cosas del medio ambiente; hay un espacio de paz y porque lo que ahí hacemos y como lo hacemos; me siento muy conforme y bien y no solo por mí, sino porque ahí no solo ayuda uno, sino que a todos los muchachos nos ayudan con conflictos, problemas y demás dificultades que tengamos. (CMP-TC1-N2)

Lo anterior hace referencia, además, a que una educación como medio para construir paz fomenta el desarrollo de la imaginación y la creatividad a la hora de enfrentarse a los conflictos, viéndolos como parte de la vida y como oportunidades para el aprendizaje. Uno de los aspectos tal vez más importantes en la educación como medio para la paz, está en el valor de la vida que solo es posible con el respeto y cuidado de la vida misma. Para que esto cada vez se avive más en los seres que participan de estos escenarios educativos, se requiere de trabajar inicialmente en la valía personal, en el sentido de valor de sí mismo ya que en la medida que esto se expande se hace más cercana la valoración de los otros seres. Por lo anterior, una de las cosas que debe generar esta manera de hacer educación es la de despertar, en todos, la capacidad de imaginar otros mundos posibles

y, en medio de ellos, por supuesto, poder soñar y hacer los sueños realidad.

Los principios pedagógicos y metodológicos en este proceso educativo permitieron en los y las jóvenes ir construyendo relaciones de confianza, aceptación, reconocimiento, amistad y compromiso; en medio de escenarios de formación que lograron en algún momento movilizar a una cantidad considerable de jóvenes. En palabras de un joven:

Yo creo que lo logramos porque digamos que todos los chicos, cada persona de esos setecientos, de esos ochocientos chicos que ingresaban a los talleres. Cada uno encontraba un lugar en Multipropaz donde digamos que el hecho de darse cuenta que cuando hablaban de paz no era solo sentarse y venga ¿qué es la paz para usted? Porque realmente eso es muy complejo, sino hagamos paz por medio del baile; entonces, todos los chicos empezaron a encontrar un espacio diferente; sí, a mí no me gustaba bailar, encontraba arte y me daba cuenta que yo era muy buena para el dibujo y que por allí le estaba aportando a otras personas; siento que es como esa oportunidad que se le dio a todos de ser como son; y no, venga, venga, para este grupo pero le toca ser así, sino, ven a este grupo y tú escoges en dónde quieres estar, quién quieres ser, así se dio la movilización como la oportunidad que se le da a todos los chicos de ser como ellos son. (CMP-E-N4)

Por lo anterior, la Educación como medio para la paz implica tocar esos escenarios importantes de lo cotidiano, abordar la paz más allá de lo teórico y permitir a las personas encontrarse con sus maneras de hacer las paces. Se convierte esto en una práctica de movilización que atrapa a los jóvenes desde sus intereses y potencialidades.

La educación como medio para construir la paz o mejor las paces, necesita visibilizar en los seres humanos las diversas maneras en las que estos desde su acción han construido paz; desde actos personales e individuales hasta niveles cada vez más grandes. Esto no es solo para evidenciar lo que se obvia o a veces permanece oculto en nuestras maneras de

relacionarnos y afrontar diversas situaciones; sino también para que se muestre cómo desde diferentes escenarios de acción las personas están construyendo paz. Aquí los y las jóvenes aprenden que la paz no es asunto de unos pocos o de los expertos en temas de paz, sino un asunto de todos y todas. Uno de los jóvenes mencionó:

Cómo nosotros entonces comenzamos a hacer transformaciones y cambios de cultura desde este tipo de variedades que estamos trabajando y otra cosa que nos soñamos nosotros y creo que hemos logrado ha sido un poco el trabajo intersectorial es muy pequeño, es mínimo, pero lo hemos logrado, hablar con los pelados de la universidad, hemos logrado hablar con gente de sindicatos... (CMP-E-N2).

Los y las jóvenes han aprendido que el elemento central de una educación, como medio para la paz, debe transformar a las personas y sus entornos. Algo que se moviliza en la educación es la transformación de concepciones, de allí que en medio de esta experiencia una de las cosas que mencionan es que la educación es el campo más fértil para construir paz, ya que en estos terrenos las personas tienen la oportunidad de ampliar sus miradas y comprender qué se debe transformar para generar mayor equidad y justicia. Esto implica una mirada de paz desde el enfoque de paz positiva y, desde ella, la necesidad que nace en algún momento en este colectivo por formarse en la dimensión de lo político, en la comprensión del poder, la memoria histórica y la búsqueda por imprimirle al proceso una postura cada vez más crítica por las acciones que afectan la convivencia pacífica.

El poder hacer parte de esta experiencia formativa permitió en algunas personas la siembra del deseo de cualificarse desde estas maneras de ser y estar, para llegar a otros escenarios y así compartir con otras personas, estas posibilidades de mirar la vida de maneras más generativas y estimulantes. Con lo anterior, los y las jóvenes comprenden que cuando se conocen a sí mismos y mismas, generan relaciones basa-

das en el reconocimiento y se sienten en la disposición de construir con otros y otras, se abren panoramas de acción y relación que, tal vez, antes parecían desdibujados de su vida cotidiana y sus oportunidades futuras. Multipropaz, como un escenario de educación para la paz, genera ambientes educativos en los que las personas aprenden a tomar posición frente a lo que les rodea. Así mismo, los fortalece en su constituirse como interlocutores válidos que se interpelan unos a otros sobre las maneras en las que quieren vivir.

Construcción de paz

La paz desde la perspectiva de Vicent Martínez-Guzmán, en su propuesta de *Filosofía para hacer las paces*, se entiende como una invitación a mirar lo que los seres humanos hacen unos a otros y a la naturaleza, para pedir cuentas sobre los horizontes normativos en los que se desea vivir. Una perspectiva de paz que acoge el enfoque de paz imperfecta, en palabras de Martínez-Guzmán: “Así la paz referirá a aquellos procesos sociales donde se toman decisiones para regular los conflictos pacíficamente. ‘Imperfecta’ aludiría al carácter inacabado de la paz que siempre estaría en proceso” (2001, p. 206). Construir paz desde esta mirada se relaciona con las maneras y los saberes que tienen los seres humanos para hacer la paz o vivir en paz. Por lo anterior, es en la decisión y la acción desde donde todos los seres humanos aportan a la paz. Martínez-Guzmán dirá, acogiendo la paz positiva, que: “el marco conceptual de la paz positiva está ligado al trabajo positivo y activo que tiene que realizar el trabajador por la paz y que implica la construcción de la justicia, satisfacción de las necesidades básicas de identidad, seguridad, libertad, bienestar y desarrollo como potenciación de esas necesidades básicas de los seres humanos” (2001, p. 212). Se acoge este marco desde el que hemos elegido leer esta categoría muy cercana a la experiencia de este colectivo.

Las propuestas de Multipropaz nacen en el marco del Programa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz* como

una propuesta de educación para la paz desarrollada en ejercicios de socialización política que permiten a las personas desplegar sus subjetividades políticas en pro de construir culturas de paz. Siendo esto así, es necesario mencionar que esta propuesta educativa se produce en un contexto en el que aparece como dominante el discurso y accionar de la violencia; por lo que se legitiman formas de relación en las que el uso de capacidades y poderes se enfoca más en la fuerza destructiva. El reto de tejer a través de la educación para la paz otros mundos posibles, se genera mediante estrategias metodológicas y pedagógicas con las que se van dando las condiciones para la transformación de actitudes, imaginarios y valores favorables a la paz que, por supuesto, también implican el ejercicio de deconstrucción de la violencia como alternativa de vida.

Aparecen en el colectivo nuevas maneras de comprender la paz, en donde uno de los efectos es que lo diverso, lo diferente, ya no se entiende como algo con lo que se compite o algo que se rechaza, sino que en su diferencia inspira respeto y curiosidad de aprender. Varios jóvenes empiezan a darse cuenta que la paz empieza a atravesar su vida, a tejerse en sus cuerpos, en sus maneras de narrarse a sí mismos para poder compartir esta experiencia a otros.

El sentido que empieza a cobrar Multipropaz para los y las jóvenes los hace desear actuar voluntariamente desde acciones que construyen paz, aspecto que se va fortaleciendo desde la potenciación de sus dimensiones humanas. Al sentirse beneficiados en el proceso se empiezan a interesar por compartir cada vez más con otros y otras esas experiencias y oportunidades que nutrieron su vida al participar allí, por lo que esto implica la ampliación de su círculo ético en la construcción de paz. Como ejemplo de lo anterior no solo se tiene que los y las jóvenes que iniciaron la experiencia deciden quedarse para sostener y fortalecer el proceso formativo, también se cuenta con situaciones o hechos particulares que dan cuenta de acciones constructoras de paz que

van desde las maneras en las que construyen sus relaciones, las acciones que han movilizado a las comunidades en las jornadas por la paz; así como el caso de uno de los jóvenes que, al salir del colegio, vuelve a éste a dar clases de inglés y centra su intencionalidad en el trabajo con los sueños de los y las jóvenes, mostrándoles desde su experiencia que es posible alcanzarlos.

Reconocer que trabajar desde sí mismos y cualificarse para ser mejores seres humanos es la puerta de entrada para transformar su mundo, hace que empiecen a apreciar lo que han ganado al ser más autónomos, reflexivos y comprensivos con otros seres humanos. Esto muestra un primer nivel de movilización del sí mismo que los va llevando a movilizar a otros y a otras desde su convicción de que los seres humanos pueden ejercer el poder como posibilidad para hacer las paces. La movilización de otros y otras con los que se comparte la vida pasa por la superación del miedo y, con ello, el deseo de aparición del propio rostro y la propia voz que necesitan construir con otros, para transformar condiciones que están afectando la vida compartida y que también requieren avivar el sentimiento de indignación que surge al saber que los otros, las otras y lo otro, están siendo vulnerados o dañados.

En palabras de un joven: “yo hago parte de Multipropaz para ayudar a cambiar el mundo, para crecer como persona, para ayudar a los que necesitan ayuda, para darle voz a las personas que no la tienen, para luchar por mi pueblo” (CMP-TC1-N2). Los escenarios de construcción de paz transforman las subjetividades, dejándolas comprometidas con dar al mundo aquello que han recibido. Existen muchas expresiones de gratitud en este colectivo en las que los y las jóvenes reconocen cómo su vida se ha transformado a través del proceso, esto significa que cuando se van desplegando las subjetividades políticas para la paz, van quedando comprometidas con el mundo, se hace menos común el estar desde la indiferencia, puesto que reconocen a los otros y

otras como parte de su existencia. Además de esto, el tener la experiencia de reconocerse plenamente y potenciar su vida despierta el sentido de ser capaz de hacer y capaz de imaginar otros mundos posibles.

Como lo mencionó un joven:

Sin pensarlo ya contaba con gran reconocimiento al interior del colegio y en algunos espacios en la ciudad a los cuales fuimos invitados para contar nuestra gran experiencia Multipropaz. Empecé a sentir que era capaz de grandes cosas y entendí lo que significaba ser un líder. Así fue mi proceso hasta llegar a grado 11º, un taller por semana sobre Cultura de Paz, lo cual implicaba reuniones de planeación y de evaluación de los mismos. Eventos con otras instituciones educativas o con entidades del sector educativo. (CMP-T1-N2).

Los logros alcanzados desde esta propuesta los han llevado a contar con distintos reconocimientos, desde sus apuestas en la construcción de paz. Así mismo, el trabajo realizado con toda la entrega y compromiso lleva a los jóvenes a encontrarse con su propio potencial para liderar estos procesos. Las experiencias en construcción de paz recrean las condiciones necesarias para potenciar en los seres lo mejor que tienen para construir su vida. Decía un joven:

Quizá sin un proceso como Multipropaz mi vida hoy sería diferente, pues el contexto en la comuna 20 ofrece alternativas muy distintas a las que escogí para mi vida, gracias a este proceso logré construir sin pensarlo un proyecto de vida. Y es precisamente ese el aporte que creo nuestra Fundación y sus procesos ofrece a los jóvenes: la posibilidad de soñar, de construir proyecto de vida, de aprender habilidades para la vida, de cualificarse como grandes líderes, de aprender nuevas cosas y enseñarlas a otros, de encontrar un lugar valioso dentro de esta sociedad. (...) La gran recompensa es ver como todas las habilidades que yo he aprendido en Multipropaz han servido en los diferentes ámbitos de mi vida, pero además la satisfacción y orgullo que representa ser líder de un proceso tras el cual muchos jóvenes hoy son artistas, bailarines, realizadores audiovisuales, talleristas, etc.,

y tienen las mismas ganas de enseñar a otros jóvenes que hoy están en el lugar que nosotros estuvimos antes. (CMPT1-N4).

El poder desplegar su subjetividad política les permite a los y las jóvenes construir un proyecto de vida crítico y autónomo en el que reconocen a Multipropaz como un escenario de mediación, en el que se abren las posibilidades para ser de otras maneras diferentes a las que ofrece un medio o un contexto, que parece determinar cómo tendría que llevarse a cabo su proyecto de vida. Por ello, esto es contribuir a la paz, ya que es un escenario en el que también se genera la conciencia de otras oportunidades, de satisfacer necesidades y generar calidad de vida.

Las acciones de formación realizadas por los y las jóvenes como mediaciones han permitido, entre otras cosas, aprender lo que han dejado de aprender por no compartir con otros y otras que al principio en su diferencia parecían amenazantes; luego, en sus experiencias de diálogo, se dan a la tarea de abrazar la pluralidad, de ir deconstruyendo en sus cuerpos las marcas de los prejuicios e imaginarios culturales que permiten las divisiones entre seres humanos. Como ejemplo de esto, los y las jóvenes cuentan cómo en el baile hay rupturas de prácticas que se legitimaban antes, rupturas que permiten el encuentro con el otro, con la otra en la posibilidad del verse con amor, con oportunidades de hacer, de bailar, de imaginar con el cuerpo, de expandir conocimientos, saberes y acciones.

La construcción de paz desde este colectivo ha implicado el reconocimiento del contexto y, en medio de este, las necesidades puntuales de los y las jóvenes en su vida cotidiana, generando cambios importantes en aspectos puntuales. En la voz de un joven se muestra mejor esto:

Es un proyecto construido por y para jóvenes, algo fundamental a base de un diagnóstico, de una problemática, entonces eso infunde, no la fuerza del adulto centralizado que viene y dice es que hay que

hacer esto y esto no, es que es la vivencia de los jóvenes que es lo que está pasando en esta comuna que es lo que los jóvenes necesitan, eso es lo que ha atraído mucha gente y yo me he movilizado, una cosa también grande fueron las jornadas por la paz, empezar a hacer jornadas con la comunidad educativa, formarnos un pedazo de espacio de las reuniones cuando le entregan los informes y era muy chistoso porque en ese momento trabajamos una actividad que era corregir sin maltratar para esos pelados que les iba remal entonces habían padres que en el mismo salón tenga, porque pues es su forma de ser y actuar pero antes de eso entonces activamos la reflexión en torno a eso, antes de que entregaran las notas y se veía digamos como la diferencia y los padres en la calle, en el barrio, nooo, qué bacano ese grupo, que yo no sé qué, entonces eso también genera el que los padres les digan a los hijos, qué chévere que hagas parte de Multipropaz o que los propios jóvenes también buscan la oportunidad y que en el hogar se vean reflejadas todas las transformaciones que venimos haciendo (...)" (CMP-E-N1).

Lo anterior además de dar cuenta de transformaciones importantes, habla de hechos de paz concretos.

Algunas conclusiones

En la búsqueda de un mejor entendimiento de lo planteado en el anterior capítulo, nos abocamos a plantear algunas conclusiones así:

Creemos que la construcción de paz, en contexto, implican para los individuos que lo conforman la elaboración de formas particulares de ser y estar en ese contexto con relación a los otros, es decir, determinar una forma particular de relacionamiento con los otros y lo otro para alcanzar objetivos comunes, esto conlleva a la visibilización de identidades propias que permitan al individuo entender sus factores diferenciales y la forma como estos aportan a la transformación social así como una identidad colectiva que implica reconocer los objetivos comunes del colectivo para

direccionarlos hacia la realización de estrategias que permitan alcanzarlos.

A su vez estos procesos identitarios y de relacionamiento conllevan a un posicionamiento, por decirlo de una forma diferente, asumir posturas, identificar un lugar y un espacio propio dentro del colectivo que al sumarse a las posturas particulares permiten el posicionamiento, la permanencia y la visibilización del mismo. La participación política, que propende por alcanzar objetivos comunes en bienestar del contexto, se encuentra mediada por el cómo se actúa en relación a la acción política de paz y no violencia y a las formas de reconciliación y democracia, al rastrarlas en cada colectivo mostrando un sentido de la inclusión como un mecanismo de tener en cuenta a todos y todas, sus intereses, sus particularidades, dándoles la posibilidad de intervenir y participar.

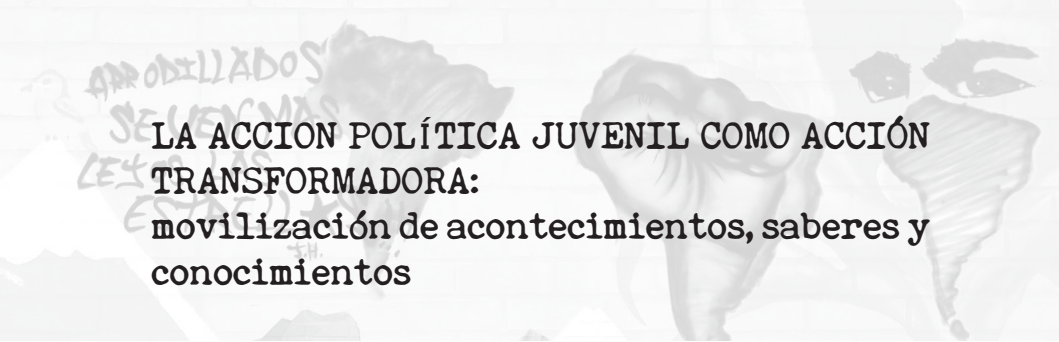
Vemos que, bajo la identidad, participación, democracia e inclusión se fortalece y se enmarca la subjetividad política, puesto que las anteriores tienen como objetivo final que el individuo descubra o estructure una forma particular de ser y estar en el mundo, con relación al otro y lo otro que conlleve al fortalecimiento de narraciones propias y colectivas y por demás retomen la historia del contexto o sea se aborde la memoria histórica.

Para concluir, las prácticas sociales de cada uno de estos colectivos las consideramos generadoras de paz con un fuerte asentamiento en la subjetividad política, a través de las categorías abordadas con amplitud dentro del capítulo.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S-V.; Ospina, H-F.; Botero, P. & Muñoz, G. (2008). *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. Manizales: Universidad de Manizales; CINDE.
- Appiah, K. A. (2007). *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz.
- Bobbio, N. (2000). *El futuro de la democracia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

- Campuzano-Volve, F. (2007). *Autoritarismo y democracia en América Latina. Los retos de la transición*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Clastres, P. (2009). *Investigaciones en antropología política*. España: Gedisa
- Dussel, E. (1980). *La pedagogía latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.
- Larrosa, J. (2003). *Experiencia y Alteridad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez-Guzmán, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.
- Muñoz-Muñoz, A.; Herrera-Flores, J. & Sánchez-Fernández, S. (2005). *Mediaciones. Investigación de la paz y los derechos humanos desde Andalucía*. Granada: Universidad de Granada.
- Nussbaum, M. (1992). Human Functioning and Social Justice: In Defense of Aristotelian Essentialism. *Political Theory*. (20). 216-239.
- Quijano, A. (2010). "Bien vivir" entre el "desarrollo y la des/colonialidad del poder". Quito: Ecuador Debate.
- Quintero, Y. Productor y director. (2015). El Documental Amarillo. Colombia: Equipo de Comunicaciones Documental Amarillo, "Paz con Dignidad" y Govern De Les Illes Balears.
- Restrepo, E. (2009). *Identidad, Cultura y Política, perspectivas conceptuales y miradas empíricas*. Cali: Universidad del Valle.
- Ruiz-Silva, A. & Prada-Londoño, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Santos, B. de Sousa (2014). Democracia al borde del caos. *Ensayo contra la autoflagelación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2007). Dispersar el poder. *Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.



LA ACCIÓN POLÍTICA JUVENIL COMO ACCIÓN TRANSFORMADORA: movilización de acontecimientos, saberes y conocimientos

Claudia García Muñoz
Jhon Fredy Orrego
Juanita Alford
Valentina Velásquez

“Cuando los individuos unen la efervescencia de sus mentes y, además juntan sus cuerpos, aún a riesgo de sus propias vidas, para protestar contra la injusticia, arriesgando sus vidas, entonces es cuando entran en juego los organismos colectivos”
(Mazzeo, 2013, p.92).

En este capítulo, se presentarán los hallazgos obtenidos en el proceso de reconocer los sentires de los y las protagonistas jóvenes de contextos urbanos y rurales pertenecientes a las cinco experiencias de movilización política juvenil que participan en el proyecto y que han sido reconocidas en el país por fundar sus acciones en la construcción de la paz y la noviolencia: Ruta pacífica Joven Risaralda (Pereira), Cabildo indígena Universidad de Valle (Cali), Kolectivo Antimilitarista (Medellín), Multipropaz (Cali) y Colectivo ambientalista (Pereira). Estos hallazgos giran en torno a sus dinámicas de acción política, las cuales se despliegan mediante acontecimientos, saberes y conocimientos, que dan cuenta de formas de identidad colectiva y subjetividades múltiples, cuyos trazadores comunes evidencian las resignificaciones y transformaciones que estos colectivos impulsan en sus contextos próximos, desde sus mediaciones, en clave de construcción de paz, democracia y noviolencia.

En primer lugar, es necesario resaltar que estas transformaciones se expresan en el despliegue de sus prácticas

inspiradas en procesos democráticos y de empoderamiento pacifista, acompañados de desinstalaciones de prácticas violentas, predominantes y perpetuadas en la vida social. En segundo lugar, sus procesos de construcción de paz, democracia y noviolencia, están acompañados de múltiples estrategias de movilización y acción política que subvierten las prácticas políticas tradicionales, dando cuenta de desplazamientos y resignificaciones; cuyos tópicos comunes hemos integrado, de manera general, en cuatro dimensiones analíticas, que constituyen condiciones de transformación de las realidades próximas de estos colectivos juveniles. Estas dimensiones analíticas se identifican como: La formación, La apuesta ético-política, El reconocimiento y el Cuerpo como territorio político. Seguidamente, se presentan los hallazgos en cada una de dichas dimensiones.

La formación como acción transformadora del mundo de la micropolítica

Los hallazgos evidenciados en el proyecto, permiten concluir que los colectivos juveniles se constituyen alrededor de sus intereses y despliegan una *praxis* frente a situaciones sociales y culturales que critican e impugnan y que, en sus formas de estar en el mundo como sujetos jóvenes, afectan su cotidianidad, su historia, sus procesos, sus sensibilidades y, desde allí, desde estas afectaciones, se sienten con la responsabilidad de actuar, de hacer un llamado de atención a sus redes sociales próximas, como la comunidad de pares, la comunidad de su barrio o de sus entornos territoriales y/o sociales, para exigir respeto por la vida, por la cultura y por las singularidades.

La movilización de estos colectivos se ve reflejada en la toma de espacios y acciones directamente relacionadas con su apuesta por la paz y la noviolencia, frente a lo cual sienten la responsabilidad de generar procesos formativos al interior de las comunidades; propiciando escenarios para el desarrollo de una consciencia social, cultural y humana. En

ese sentido, Botero, Vega y Orozco (2012) nos recuerdan que: “Los procesos de socialización impactan los procesos de formación de la persona en el sentido gadameriano de *Billdung*, que significa «el proceso por el que se adquiere cultura»” (p. 899).

Sin embargo, la propuesta de formación que proponen estos colectivos se distancia de los procesos educativos tradicionales, así como de las instituciones que la sustentan y de los currículos generales preestablecidos que aplican; pues busca rescatar los saberes populares y ancestrales, que emergen de las propias comunidades. Para ello, despliegan estrategias alternativas de formación, construidas desde las mismas prácticas cotidianas de los sujetos, más allá de las herramientas que son utilizadas por la educación formal. Así, construyen una “educación diferenciada”, plural, imbricada en las lógicas, discursos y saberes emergentes en los micromundos, en las localidades, en la periferia. Una educación que supera la instrucción y se dirige hacia la formación, que se construye en el marco de cada escenario sociocultural, no impuesto desde fuera, desde sistemas adoctrinadores e impositivos. Para Jaramillo, en este tipo de formación: “Ya no es sólo la materia que necesita ser formada, ahora es el hombre que requiere de formación en el horizonte de su convivencia humana” (2014, p.184).

Este tipo de formación está relacionado con la definición de Ferry (1991), quien plantea que: “formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo” (p.41). Por ello, se reconoce que las actividades que realizan estos colectivos, hacia sí mismos y sus comunidades próximas, se forjan como procesos de resistencia, emancipación y son formativas, en tanto que parten de un fortalecimiento propio, para luego proyectarse al exterior. Así lo demuestran los jóvenes que conforman el colectivo *Cabildo Indígena*, quienes proponen en la Universidad del Valle (Cali, Colombia) la *Cátedra por el Territorio*, como espacio de ruptura de los currículos universitarios y disciplinares, para dar entrada a su saber étnico y

construir una parte de su territorio en un escenario foráneo a modo de enclave territorial. Esta cátedra está relacionada con una revalorización de la “autoridad”, que implica una comprensión diferente; donde la autoridad es, ante todo, espiritual y colectiva, con la función principal de guiar desde el conocimiento y la sabiduría ancestral de los pueblos, para poder lograr la realización de los planes de vida de sus comunidades. Desde esta perspectiva, la autoridad armoniza y sacude las *enfermedades sociales y espirituales*, según la Ley de Origen y los buenos consejos de la comunidad, buscando afirmar el “ser indígena para los hijos de la naturaleza”.

Desde allí, podemos comprender la formación que realizan los jóvenes de los colectivos (Ambientalista, Multipropaz, Cabildo Indígena, Antimilitarista y Ruta Joven), como un proceso de formación política centrada en el sí mismo y en el reconocimiento de las voces de las comunidades en las que militan, con una causa propia. En este sentido, el proceso de formación no busca la ampliación de conocimientos generales, académicos, científicos –aunque no los excluye– sino que busca la transformación de condiciones y saberes en las comunidades, lo que implica deconstruir saberes foráneos. De allí que, en medio de estas experiencias, uno de los aspectos que más resaltan es la formación como el campo más fértil para construir paz, generar conciencia y movilizar pensamientos, ya que en estos terrenos las personas tienen la oportunidad de ampliar sus miradas y comprender qué se debe transformar para generar mayor equidad y justicia.

La educación, entendida como formación, transitó de una crítica profunda a la educación formal, institucionalizada y escolarizada, hacia la resistencia a “aprender” exclusivamente bajo este orden que encubre y está estructuralmente al servicio del sistema y de los intereses económicos y, en este sentido, podemos decir que se trata de una estrategia de los colectivos, para viabilizar su postura política antisistémica. Así mismo, esta formación que podemos identificar

en los colectivos, como un dispositivo de resistencia, tiene como apuesta política un horizonte de emancipación ligado a la paz, concebida desde el enfoque de paz positiva. Desde este enfoque, se explica la necesidad que emerge en estos colectivos por formarse en la dimensión de lo político, en la comprensión del poder, la memoria histórica y la necesidad de asumir en sus procesos, posturas cada vez más críticas, por las acciones que afectan la convivencia pacífica, tanto en los órdenes de la vida institucionalizada como en la vida cotidiana.

Así mismo, la participación de los y las jóvenes en dichas prácticas de formación pro-paz, en contextos de violencia en el país, incide en la construcción de puentes entre el mundo institucional y los micromundos menos institucionalizados como son el barrio y la comunidad. (Botero, Vega y Orozco, 2012, p. 902)

La formación como camino para el Reconocimiento del Otro

A partir de esta reconfiguración de la educación como formación, los procesos son concebidos como flexibles y abiertos; los saberes son transitorios, efímeros, se construyen y reconstruyen permanentemente en el encuentro cotidiano; donde unos y otros aportan experiencias, habilidades, destrezas y actitudes para impactar comunidades que, por sus condiciones de poco acceso a la información o vulnerabilidad social, no conocen sus derechos y se encuentran en situación de mayor desprotección. Los colectivos buscan que estos procesos de formación transformen no sólo su acción colectiva sino, también, las mismas lógicas y prácticas políticas de las comunidades. Por tanto, este tipo de formación se teje desde la cotidianidad, desde las maneras de hacer y encontrarse con el otro y, por ello, se recrea desde aquellos aspectos que resuenan con la vida y las necesidades de los y las jóvenes.

Igualmente, estos procesos formativos se constituyen como proceso de construcción cultural, de apertura a las posibilidades, de ruptura con los esquematismos y prejuicios culturales que recaen en ellos como jóvenes y la estigmatización de sus lugares de procedencia, de su ubicación social, de sus prácticas contraculturales, etc. Así, hacer parte de estas experiencias formativas permitió que, en algunos colectivos, emergiera el deseo de cualificarse para llegar a otros escenarios y, así, impactar más audiencias o comunidades y comprender la vida de maneras más generativas y estimulantes.

Sin embargo, para lograr un impacto en los procesos formativos, los y las jóvenes asumen que debe partirse de un auto-reconocimiento como condición *sine qua non*, para formar a otros, generando relaciones basadas en el reconocimiento y en la necesidad de construir con los demás, abriendo espacios de acción colectiva y encuentros que otrora eran excluidos de su vida cotidiana y de su futuro.

Estrategias Formativas para la Transformación

La acción política de los jóvenes, a diferencia de la inmadurez y falta de organización que tradicionalmente se les atribuye, ha evidenciado ser un proceso pensado, reflexionado, planeado; de modo tal que sus procesos de intervención no dejan la falsa sensación de ser esporádicos o atendiendo a contingencias e inmediateismos, sino que dan cuenta de un movimiento permanente de maduración; es decir, esta acción política juvenil, resinifica no sólo sus procesos de intervención sino también la concepción misma que los moviliza, convirtiéndose en acción política antisistémica y estratégica. Prueba de lo anterior es que, en sus actividades, incluyen estrategias de formación que además de promover saberes, experiencias y actitudes, permiten a los y las jóvenes ir construyendo relaciones de confianza, aceptación, reconocimiento, amistad y compromiso, en medio de escenarios abiertos donde logran

movilizar a otros jóvenes y sus comunidades. Así lo expresa un joven del colectivo Multipropaz:

“Yo creo que lo logramos porque digamos que todos los chicos, cada persona de esos setecientos, de esos ochocientos chicos que ingresaban a los talleres. Cada uno encontraba un lugar en Multipropaz donde digamos que el hecho de darse cuenta que cuando hablaban de paz no era solo sentarse y venga ¿qué es la paz para usted? Porque realmente eso es muy complejo, sino hagamos paz por medio del baile; entonces, todos los chicos empezaron a encontrar un espacio diferente; sí, a mí no me gustaba bailar, encontraba arte y me daba cuenta que yo era muy buena para el dibujo y que por allí le estaba aportando a otras personas; siento que es como esa oportunidad que se le dio a todos de ser como son; y no, venga, venga, para este grupo pero le toca ser así, sino, ven a este grupo y tú escoges en dónde quieres estar, quién quieres ser, así se dio la movilización como la oportunidad que se le da a todos los chicos de ser como ellos son”. (CMP-E-N4)

Estas estrategias de formación, dan la posibilidad de que el saber teórico sea confrontado en la práctica cotidiana y se refleje en las acciones y formas de pensar del día a día, buscando convertirlo en experiencia misma, en vivencia y sensibilidad y, así, romper con tradiciones instrumentales, reduccionistas y simplemente informativas que no generan ningún tipo de transformación. Al respecto Botero, Vega y Orozco manifiestan que:

Las acciones que resaltan en la movilización política son el arte y los procesos de formación como medios para comunicar las acciones políticas, las cuales se proponen como acciones directas, intervenciones escénicas urbanas, performances, apropiación de herramientas de contra-comunicación, creación de escuelas de autoformación, promoción de espacios de formación para otros agentes y participación en procesos de formación para fortalecer la propia acción; construcción de geopolíticas de conocimiento hacia una investigación decolonial y militante. (2012, p. 905)

En este sentido, las estrategias formativas de los jóvenes hacen parte de su movilización política; pues, desde ellas generan ambientes educativos en los que aprenden a tomar posición frente a lo que les rodea. Así mismo, los fortalece en su constituirse como interlocutores válidos que se interpelan unos a otros y construyen las maneras en las que quieren vivir como comunidad.

Estas estrategias para la formación se transforman, así, en estrategias de multiplicación, aspectos que permiten para los colectivos la construcción de relaciones basadas en el diálogo de saberes con que los diferentes actores se ponen en escena. De igual manera, estas estrategias posibilitan crear las condiciones para que se den consensos dirigidos hacia la construcción conjunta de su propio bienestar.

La formación como deseo: de la potencialidad a la creatividad y la imaginación transformadora

La formación más allá de la transmisión del saber, que implica estar abierta a la contingencia, a las posibilidades, a los encuentros y la construcción conjunta de la cultura, genera emoción y moviliza el deseo en los participantes de los colectivos y en los actores sociales, para interactuar conjuntamente y llevar a cabo su accionar político. Las transformaciones socio-culturales alcanzadas bajo esta estrategia, sobre todo en los espacios microsociales de las comunidades, los motiva e impulsa a continuar en esta vía, buscando mayores posibilidades de formarse y crecer en los diferentes ámbitos de su vida.

Por tanto, bajo esta concepción, la formación requiere estar basada en principios de participación que potencien el empoderamiento de las personas; así mismo, requiere desarrollar en los seres humanos la consciencia de ser parte de un mundo natural que necesita ser cuidado y respetado. Este proceso debe provocar en las personas un deseo de autocuidado, que los lleve a ser mejores seres humanos; en

otras palabras, debe avivar la voluntad de aportarle al mundo, tal como lo plantea uno de los jóvenes participantes:

Las razones por las que yo estoy acá es porque este proyecto me enseña mucho, porque con él puedo aprender cosas del medio ambiente; hay un espacio de paz y porque lo que ahí hacemos y como lo hacemos; me siento muy conforme y bien y no solo por mí, sino porque ahí no solo ayuda uno, sino que a todos los muchachos nos ayudan con conflictos, problemas y demás dificultades que tengamos. (CMP-T1-N2)

Así, la formación de sí mismo y de otros, permite en los jóvenes de los colectivos, partir de su auto-reconocimiento, encontrar caminos donde puedan poner en marcha su acción política, ligada al despliegue de su potencialidad política y, por ende, este proceso de formación no será otro que el propio proceso de constitución como sujetos políticos que tienen capacidad de movilizar su vida y agenciar sus utopías, en la esfera de lo público, pero también en la vida cotidiana.

En consecuencia, la formación implica tocar todos los escenarios del mundo de la vida, poniendo en circulación, sus discursos sobre la paz, la militarización, el ambientalismo, el feminismo y la defensa del territorio, más allá del discurso instalado en escenarios académicos y políticos; posibilitando en los jóvenes, la reapropiación de sus voces, transformando las representaciones que circulan en torno a sus necesidades, expectativas y a su lugar como actores sociales y políticos.

Las revalorizaciones que ponen en juego estos colectivos, desinstalan muchas de las preocupaciones tradicionales del hacer político como la lucha de poderes, las estrategias de dominación, etc., para posicionar otros asuntos de preocupación política como la formación, el reconocimiento, las resistencias, la vinculación de lo ético y lo político y el cuerpo como agente, entre otros. Estas son posiblemente, las motivaciones para la movilización y acción política juvenil; pero, también, vinculados a dichas motivaciones, se generan los dispositivos políticos que estos colectivos despliegan para

agenciar los horizontes de emancipación que recrean desde sus intereses y potencialidades.

En este marco de ideas, es posible reconocer que uno de los aspectos tal vez más importantes en el tipo de formación al que le apuestan estos colectivos, está en la construcción del valor de la vida, que solo es posible con el respeto y cuidado de la vida misma. Para que esto cada vez se avive más en los seres que participan de los escenarios educativos, se requiere trabajar inicialmente en la valía personal, en el sentido de valor de sí mismo ya que en la medida que esto se expande, se hace más cercana la valoración de los otros seres. Este proceso de cuidado de sí y gobierno de sí, lleva implícita la necesidad de vincular lo ético al mundo político, porque sólo será posible cuidar de los otros, del mundo que los rodea, si ante todo, cuidan de sí mismos; esto les permite potenciar su acción política como espacio de encuentro, de imaginación y creatividad; que fluye, sobre todo, para resistir y afrontar la adversidad de la guerra, la violencia y el despojo; para enfrentar los conflictos, entendiéndolos como parte de la vida, como oportunidades para el aprendizaje y, en todo caso, procurando activar la capacidad de soñar con otros mundos posibles y contribuir a hacerlos realidad.

La Apuesta ético-política como horizonte de sentido para la paz

*Si hay ética, si la ética es posible,
es justamente porque uno no alcanza a
estar reconciliado del todo con
el mundo que le ha sido legado.
Joan Carles Melich (2010)*

Reconocer esta dimensión, en el contexto de la investigación *Movilización y acción política de jóvenes, desde la paz y la noviolencia, en Colombia*, significa dar cuenta de todo aquello que para estos colectivos juveniles se relaciona directamente con una postura de sentirse avocados a responder ante los

otros y otras desde una postura ético-política, ya que, en sus acciones colectivas, se interesan por vivir y visibilizar algunos valores que son indispensables para la vida compartida. En este orden de ideas, los y las jóvenes de cada uno de los colectivos decidieron voluntariamente colectivizarse y movilizarse bajo propósitos comunes que los y las identifican con valores como el cuidado y protección de la vida, el reconocimiento de la diferencia, la aceptación del pluralismo, la compasión hacia el sufrimiento de los otros y otras, la posibilidad de construir culturas de paz, el rescate y salvaguarda de las tradiciones y cosmovisiones indígenas, la sororidad, entre otros.

Del mismo modo, sus acciones políticas intencionadas se sustentan en maneras de ser y estar que buscan romper con lógicas hegemónicas que oprimen la vida; sometiéndola tanto a condiciones de vulnerabilidad, como al resquebrajamiento de la dignidad humana. Desde esta mirada, los y las jóvenes se interpelan entre sí, así como a la sociedad en la que viven porque no son indiferentes ante lo que les atraviesa en sus vidas personales y comunitarias; y, porque reconocen que hay otras maneras más generativas de tejer la vida: aquellas en las que se hace necesario promover formas de vivir que explicitan valores profundos y que buscan reconciliar la dimensión ética en la política, para aportar diariamente desde su accionar colectivo, a la convivencia pacífica y la generación de una cultura de paz para el país.

En relación a esto último, podríamos mencionar algunas realidades que impulsan la movilización de cada uno de los cinco colectivos que han hecho parte de esta investigación; de alguna manera esto muestra cómo los y las jóvenes (en medio de determinadas condiciones de vida que los y las atraviesan y afectan) deciden trabajar conjuntamente para, desde allí, proponer alternativas que generen transformaciones pacíficas, en el orden de la vida cotidiana, también, en la vida institucional y política.

En este orden de ideas, para el colectivo juvenil ambientalista, se tejen prácticas y valores que buscan el cuidado y la protección de la vida, generando empoderamientos dirigidos al trabajo con campesinos por la defensa del territorio; para el Colectivo Antimilitarista de Medellín, se crean escenarios en los que se cuestiona la militarización de la vida como la opción dominante y se impulsan prácticas centradas en la solidaridad y el compartir, mediante diversas estrategias pedagógicas que permitan a las personas asumir posturas críticas frente a lo que implica, entre otras, la objeción de conciencia; para el Colectivo Indígena, de la Universidad del Valle, es prioritario potenciar su escenario universitario, para permearlo y enriquecerlo por medio de aspectos propios de su cultura y cosmogonía así como el ir instituyendo, poco a poco, espacios que reflejen su identidad étnica, tales como la cátedra *Nasayube* (en este sentido, todas y cada una de sus apuestas reflejan la posibilidad de no desdibujar sus diversidades y pluralidades, en un mundo de valores occidentalizados); para el Colectivo de la Ruta Pacífica Joven-Risaralda, sus reivindicaciones parten de sensibilizarse ante las consecuencias devastadoras que han traído las diferentes formas de violencia, especialmente hacia las mujeres, actuando en pro del trabajo por la memoria histórica y con ello la visibilización de acontecimientos que se requiere tener en cuenta para reparar a las víctimas del conflicto interno; por último, para el Colectivo Multipropaz es importante recurrir a diversas mediaciones estéticas que le permitan llegar a sus barrios e incidir en sus pares, con la posibilidad de construir culturas de paz, así como tener cada vez mejores alternativas de vida o, en otras palabras, opciones que dignifiquen el vivir. Todo lo anterior, nos permite concluir que la acción política de dichos colectivos, orientada hacia la paz y la no violencia, está imbricada en la realidad histórica del país, en las raíces mismas de la violencia, el despojo, la desigualdad y la exclusión.

Las maneras de hacer política de estos colectivos, podrían relacionarse con perspectivas como las propuestas por

Dussel y Arendt. En la segunda tesis de la política de Dussel denominada *El poder político de la comunidad como potentia*, éste afirma: “La política es una actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros” (2006, p.14). Esta es una perspectiva de la política que invita a la acción conjunta, a la voluntad de actuar por el bien común; que, por supuesto, se relaciona con cualificar la vida y buscar las condiciones para ello. Así también, Dussel, rescata la potencia del poder de la comunidad en la que cada actor político es un nodo desde el que se despliegan acciones en diversos niveles. Ahora bien, desde la mirada de Arendt, la política es el escenario del *entre nos*, en el que se reconoce la fragilidad humana y, por ende, la necesidad misma de colectivizarnos para transformar las condiciones que afectan la vida compartida. Parafraseando a Arendt (2009), se trata de la esfera política que se origina en la construcción de consensos en torno a la creación de nuevos órdenes y la acción conjunta donde compartimos diálogos y prácticas. Por tanto, dicha esfera es el escenario de aparición de la ciudadanía, el espacio del exponerse ante otros y otras, así como el escenario máximo de la concertación.

En suma, estos colectivos juveniles se movilizan y despliegan una acción política que rompe con las visiones utilitaristas e individualistas que se privilegian en la democracia liberal, proponiendo el rescate de una acción política profundamente colectivizada, impulsada por horizontes de sentido que, en medio de las diferencias y las contradicciones, mediante procesos de diálogo y consenso permanente, hacen posible la creación de nuevos órdenes.

De la conflictividad y violencia hacia la construcción de “las Paces”

Para los colectivos juveniles de nuestra investigación, la presencia de las violencias y conflictividades, constituyen condiciones sociales indefectibles, a partir de las cuales se

movilizan desde sus mediaciones, para contribuir a su tramitación pacífica. Partiendo de sus posturas ético-políticas es posible identificar una orientación, una motivación y un sentido estratégico de su acción colectiva, caracterizada por las rupturas frente a diversas estructuras instituidas, consideradas como opresivas y excluyentes. Sin embargo, estas rupturas con el orden instituido, no son vistas como confrontaciones sino más bien, como expresión inherente de la conflictividad social, que busca ser reconfigurada hacia formas pacíficas de reconocimiento y entendimiento. En este orden de ideas, el conflicto siempre presente en las relaciones humanas, es transformado en posibilidad de creación. En palabras de Lederach (2003), implica un compromiso:

Con esfuerzos de cambio constructivo que abarcan y trascienden la resolución de problemas específicos. Expresa solidez científica porque se basa en dos realidades verificables: el conflicto es normal en las relaciones humanas; y, además, es un motor de cambio. El concepto de transformación ofrece una visión clara e importante porque nos lleva a enfocar el horizonte hacia el cual nos queremos dirigir –la construcción de relaciones y comunidades saludables tanto a nivel local como global. (p.5)

En la vía de reconfigurar los conflictos, los colectivos juveniles de nuestra investigación, ponen en marcha mediaciones centradas en acciones de educación popular, actividades simbólicas desde las artes como lenguaje estético, como práctica ritualizada y autónoma, en búsqueda de reconocimiento y legitimidad. Estas prácticas ritualizadas, permiten movilizar aspectos de la condición humana, ligados especialmente a la visibilización del cuerpo como territorio político y a la vez, agente que resiste las estrategias de disciplinamiento y control, que buscan despojar la vida del mundo de los afectos y de las sensaciones. Estas y otras mediaciones favorecen en los y las jóvenes, el caminar hacia utopías que son presentizadas en sus prácticas y que recrean a través de saberes que comparten dentro y fuera del colectivo y, por supuesto, activan sus resistencias para generar rupturas que

contribuyan a instituir otras maneras de ser y estar en el mundo.

Por otra parte, como ya se mencionó, las transformaciones que agencian estos colectivos, dan cuenta de una profunda vinculación entre política y ética. Profundizando en esta línea de reflexión, podemos evidenciar la forma como estos colectivos desinstalan la política de una visión exclusivamente racionalista, para asumirla como una acción ética, orientada hacia el cuidado de sí y de los otros. Esto es particularmente evidente en la preocupación que expresan los y las jóvenes, por sus comunidades y territorios, por las realidades que les indignan y los hacen movilizarse. Al respecto, Joan Carles Mèlich (2010), nos invita a comprender este tipo de posturas como una ética de la compasión, entendida como aquella en la que los seres humanos tenemos que ver con el mundo y con el otro, con la forma de responder ante los otros y las otras, adoptando una postura de responsabilización por los demás y, en general, por todas las formas de vida que habitan nuestra realidad. Al respecto, las siguientes voces juveniles dan cuenta de ello:

Yo creo que precisamente eso, el cambio de la cosmovisión que nosotros podemos llegar a tener de la misma ciudadanía, no solamente enfocada a la paz sino a la tolerancia y al vivir con otro; a vivir en sociedad porque vivimos en un mundo lleno; somos siete mil millones, pero somos siete mil millones de mundos porque no vemos, no vivimos en sociedad, vivimos cada uno en su planeta y cada quien cree que tiene más derechos que los otros y no nos vemos como iguales. (CRPJR-GF-N1).

La preocupación que muestran los y las jóvenes hacia los demás y en general, hacia cualquier forma de vida en el planeta, está acompañada de una visión crítica hacia las prácticas depredadoras de la sociedad de consumo. Esto último, da cuenta de la forma como estos colectivos interpelan, e incluso impugnan el orden instituido, pues lo hacen responsable por promover estas prácticas, bajo una visión desarro-

llista del planeta, afectando a las comunidades en temas de sustentabilidad, protección y cuidado de la vida. Al respecto, un fragmento de un joven:

La acción política más significativa que realmente me parece que hemos realizado fue con el colectivo y fue la última que hicimos, la del 21 de septiembre en contra de las plantaciones forestales, cultivos y cartón de Colombia; me pareció muy significativa porque nos retó como colectivo... entonces, en ese evento, el 21 de septiembre, que era el día mundial contra los monocultivos de eucaliptos, contra los monocultivos en general, nosotros teníamos el evento preparado y acomodado de cierta forma de que los mayores empezaban a participar mucho y mostrar y develar toda esa problemática en torno a los monocultivos, la problemática en torno al agua, a las comunidades campesinas, desplazamiento ambiental, en cuanto a los suelos, etc. (CA-GF-N2)

Otra voz de los colectivos, nos hace hincapié en la necesidad de una acción política participativa, más allá de sus propios contextos, superando el excesivo individualismo social y vinculándose a distintas causas. Hay en esta postura, un llamado a la movilización como *praxis* transformadora del mundo:

Multipropaz realmente trascendió las fronteras de los muros del colegio, dicen “ay se acuerda profe que usted decía, mire que se logró el sueño”... es eso, ver que los pelaos piensan que sí se puede. ¿Cómo más movilizamos? movilizamos por ejemplo todas las cosas que hay en el colegio son las de Multipropaz porque ellos quieren el colegio, entonces si hay una semana cultural ¿quiénes son los que más participan? Los de Multipropaz y somos un resto, quiénes son los que... ah que hay que ir al barrio, que hay una cosa del barrio que hay que hacer una campaña porque están matando los jóvenes, convocan a todos y salimos nosotros y con cosas innovadoras. (CMP-E-N2)

De igual forma, estos colectivos juveniles coinciden en un aspecto que para ellos y ellas ha sido central a lo largo de sus historias. Se trata de la amistad que los reúne y a través de

la cual, se constituyen como sujetos políticos. La amistad, en este contexto, puede relacionarse con lo que retoma Mèlich (2010) de Aristóteles, acerca de la perspectiva ética como la relación entre la acogida y la hospitalidad, pues para esta ética no se puede vivir humanamente sin la unión con el otro o la otra, la necesaria unión que se refiere a la necesidad de sentirse acompañado (p.124). Desde esta perspectiva, el sentido de amistad cobra relevancia, porque a través de ella se logra el reconocimiento, valor fundamental para la acción política en clave de paz y no violencia, pues implica buscar otras formas de vida en común, que superen las innumerables muestras de violencia que vienen rompiendo con el sentido de lo humano, en sociedad. Al respecto, la siguiente voz juvenil lo ejemplifica:

Pues como amigos también seguir, o sea, como parche de amigos o conocidos o pues yo no sé, o personas que nos queremos por lo menos pues no dejar que ese mundo aplastante, avasallante nos divida y nos mande a cada uno para el computador en la casa ¿sí o qué? (KA-E-N1)

Estas voces dan cuenta de ambientes que construyen estos colectivos, en los que prima el reconocimiento y las relaciones de amistad marcadas por la fraternidad y el respeto por la diferencia. Por supuesto, esto que tejen hacia el interior de los colectivos empieza a permear sus acciones colectivas, imprimiendo en ellas modos de relación que brindan acogida y hospitalidad.

En suma, los sentimientos morales de indignación, compasión y por supuesto el reconocimiento del otro, atraviesan la vida de los y las jóvenes; los y las movilizan desde sus propias afectaciones y, desde ellas, construyen lazos afectivos con otros y otras para crear posibilidades de transformación de las realidades que interpelan, dando pie a su configuración como sujetos políticos.

A partir de este compartir, circulan sus saberes y se legitiman sus movilizaciones y acción política, alrededor de

la cual construyen imaginarios, prácticas, y formas de actuación inspiradas en su necesidad de responder frente a situaciones de violencia como, por ejemplo, la marginación, eliminación, discriminación, inequidad, invisibilización, homogenización, patriarcalismo, militarismo, estigmatización, colonización, opresión, entre otras. Los valores que empiezan a tejerse en estos colectivos, se configuran y fortalecen alrededor del núcleo del reconocimiento recíproco, inspirado en la valoración de la diferencia y en la construcción de relaciones de horizontalidad. Todo lo anterior se teje en los encuentros espontáneos dados en la vida cotidiana de estos colectivos; estos encuentros espontáneos, trascienden los muros de la educación formal, pues las realidades de sus territorios son reconocidas y experimentadas, por fuera de las aulas. El “afuera” en realidad, es un “adentro”, el colectivo mismo que se despliega como ámbito de lo público, donde se revelan las subjetividades políticas, encontrando los escenarios de reflexión sobre sí mismos y su accionar, para desde allí construir sus relaciones, cuya base es la amistad, el reconocimiento en la diferencia y la participación.

Esto implica, por supuesto, la vivencia de los valores mencionados, cuya doble finalidad está en función del cuidado de sí de los otros y en la denuncia y oposición pacífica a las diferentes formas de violencias, imbricadas en la vida cotidiana, como si fuesen la única manera de vivirse en sociedad:

Uno de nuestros principios es la no violencia; es decir, buscamos construir o intentar construir una ética de la no violencia, que implica también -desde lo más personal hasta lo colectivo- tratar de construir una actitud en la que nos importe el otro, que se tenga un respeto por el otro y, en ese sentido, poder negociar o tramitar los conflictos de una forma no violenta, mediante procesos de formación comunitaria para el buen vivir. (CRPR -GF-N3)

Relacionado con esto dirá Valenzuela:

No se puede educar o enseñar la democracia desde prácticas y relaciones antidemocráticas; los valores deben ser vividos, no sólo declarados o memorizados. Por ello, la definición de nuevas *praxis* culturales juveniles y la apuesta por pedagogías críticas integradas en una educación asumida como *praxis* cultural transformadora, conlleva el compromiso con la modificación de esa realidad externa que (re) produce relaciones sociales desiguales permeadas por altos niveles de polarización de la riqueza, corrupción, inequidad, colonialismo mental, genocidios, violación de los derechos humanos, sexismo, discriminación, homofobia y perspectivas adultocéntricas que limitan o bloquean las expresiones de los y las jóvenes, que toman la estafeta para cargar de sentido el milenio que recién ha iniciado y quienes podrán dar forma a un nuevo proyecto civilizatorio comprometido con la dignidad humana. (2005, p.32)

Las palabras de Valenzuela ilustran aquello que se mencionó anteriormente, respecto a las realidades que no solo impulsan la movilización de estos colectivos, sino que también los invita a movilizar a otros y a otras para transformar sus escenarios de vida, a través de la vivencia de valores diversos que favorecen la construcción de relaciones más horizontales, participativas y, por supuesto, comprometidas con sus causas sociales.

Ahora bien, en estos colectivos emergen unos intereses representativos que actúan como *leitmotiv* desde donde se desarrolla su acción política, recurriendo a construir estrategias de incidencia, así como integrarse a escenarios formativos con el propósito de ampliar sus perspectivas y herramientas en pro de movilizar sus realidades. Entre estos intereses representativos o causas reivindicativas se encuentran la objeción por consciencia y la antimilitarización de la vida (Colectivo Antimilitarista de Medellín), la construcción de culturas de paz (Colectivo Multipropaz de Cali), la reivindicación de los derechos de las mujeres y su papel en la construcción de paz (Ruta Pacífica Joven de Risaralda),

el trabajo por el rescate de la tradición y cultura ancestral como un núcleo identitario y con ello el mantenimiento del Buen Vivir (Colectivo Indígena de la Universidad del Valle) y por supuesto, el trabajo por la protección y el cuidado de la vida y del medio ambiente (Colectivo Ambientalista). Estos intereses reivindicativos guardan una relación común: todos ellos son atisistémicos, en tanto impugnan un orden instituido que genera desigualdad y violencia. Este orden se representa en un sistema capitalista, patriarcal, eurocéntrico, colonial, desarrollista y militarizado, que degrada la existencia humana, sometiéndola a la exclusión, la pobreza, la violencia, la discriminación y la dominación. Así, estos colectivos juveniles se movilizan para agenciar sus resistencias, impugnando dicho orden y tramitando discursos contrahegemónicos que contribuyan a forjar heterotopías inspiradas en el reconocimiento de otras formas de existencia posible, cuyo sentido esté inspirado en la justicia y en el respeto a las diferencias.

Hacer alusión a los intereses representativos o causas reivindicatorias, en este caso, se relaciona con lo que plantea Reguillo (2000): *“La ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de las tradiciones, la expansión de la conciencia, el rock, se convierten en banderas, en objetos-emblema que agrupan, que dan identidad y establecen las diferencias entre los jóvenes”* (s.p). Por supuesto, desde estas causas que los y las identifican, se teje esta vinculación ético-política, a través de la cual se promueven unos valores que los y las comprometen, llevándolos a interpelar la sociedad que habitan; aquella que ha desconocido principios indispensables para la vida conjunta y ha generado profundas desigualdades e intolerancias que han llevado a un conflicto interno armado en el país, que se ha perpetuado por décadas. Precisamente, ante la destrucción y daño que ha causado esta violencia, los y las jóvenes toman partido por una negociación pacífica, que lleve a la sociedad a la reconciliación y el perdón, pero no como sólo expresiones de sentimientos morales, sino

como capacidad de acción para transformar la sociedad en una comunidad pacífica.

La dimensión ético-política, no sólo indica el cuidado de sí y de los otros; implica también, que la acción política de estos colectivos, está articulada fundamentalmente, alrededor del reconocimiento como eje aglutinador de otros valores que se conectan de manera sinérgica con sus causas reivindicatorias, pero cobran especificidad en los marcadores identitarios de cada colectivo, de tal forma que resultan ser consonantes con unas formas específicas de subjetividad política que emergen en cada colectivo. A continuación, se abordan los valores que emergen como marcadores identitarios de cada colectivo.

La Sororidad como sustento de la apuesta ético-política de la Ruta Pacífica Joven de Risaralda

La movilización y acción política que adelanta la Ruta Pacífica Joven de Risaralda, es asumida por las jóvenes que integran este colectivo, desde una postura feminista que centra su interés en la construcción de paz, a partir de procesos de reparación y no repetición de la violencia centrada en las mujeres, especialmente aquella asociada al conflicto armado, aunque sin desconocer los efectos de otro tipo de violencias cotidianas hacia las mujeres. A partir de allí, una de sus apuestas de tejerse en colectivo, lo hacen desde la “sororidad” que, en palabras de Lagarde, significa:

El pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una. Está basado en el principio de la equivalencia humana, igual valor entre todas las personas porque si tu valor es disminuido por efecto de género, también es disminuido el género en sí. (2009, s.p).

Las relaciones que se tejen entre las jóvenes de este colectivo, dan cuenta de tramas de solidaridad de género, a

partir de lo cual se reconocen en sus afectaciones, asociadas a la posición desvalorizada que les ha correspondido asumir en una sociedad patriarcal, machista y violenta. Desde este contexto, se hacen conscientes de que las vulneraciones de las cuales es víctima cualquier mujer, son en realidad una vulneración a todas las mujeres; en tanto se trata de la violencia de género instalada en esta sociedad. Por tanto, la solidaridad que expresan estas jóvenes, va más allá del reconocimiento humano y tiene que ver con las lógicas y sentires particulares de mujeres que se encuentran en una mirada y postura compartida sobre el mundo. Para Lagarde (2006): “la sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (p.125). La sororidad también implica el esfuerzo de las mujeres por deconstruirse desde la lógica androcéntrica que las ha visto como seres sin habilidades para pactar, proponer y construir otro mundo posible. Así, desde la sororidad, emergen las mujeres que se colectivizan, que se constituyen en sujeto político, que valoran a otras mujeres, en el pleno reconocimiento de sus potencialidades. Parafraseando a Lagarde, la sororidad implica una dimensión ético-política de la vida práctica, que invita a las mujeres a trabajar conjuntamente en pro de la justicia y la igualdad de género.

En este sentido, la ética relacional de este colectivo está imbricada en una política de la diferencia, que aboga por el reconocimiento de las contribuciones específicas que las mujeres hacen a la política, particularmente aquellas que buscan reconciliar la racionalidad política con lo que llaman la “emocionalidad política”. Esta ética también es inclusiva, en tanto busca que las mujeres y hombres se impliquen y comprometan en la búsqueda de la equidad de géneros, en la sociedad.

A partir de la acción sorora, las jóvenes de la Ruta se colectivizan y se empoderan así mismas, para trabajar por el empoderamiento de otras mujeres, a través de procesos formativos mediante los cuales buscan que se reconozcan cada

vez más como sujetas de derechos, que merecen condiciones de vida digna; esto queda ejemplificado en las siguientes palabras de una joven de la Ruta:

Empoderar a las mujeres que están acá -o a las personas que vienen acá- es también darles conocimiento; yo digo que siempre va a ser la principal arma que vamos a tener nosotras y es saber que todas tenemos unos derechos y que tenemos que hacerlos respetar, no con violencia, pero si existen unos mecanismos los cuales podemos hacer respetar y creo que hacia allá fue donde yo enfoqué mi respuesta y es que este trabajo que hace la Ruta o las organizaciones o la ciudad, de cómo podemos influir en la justicia, podemos influir en la legislación, en las políticas, entonces ahí es donde entra lo de las políticas públicas que es incluir a las mujeres y a todos los actores que son necesarios en esto, para que fundamenten y hagan una noviolencia a futuro donde se tendría que incluir la igualdad, la tolerancia, la transparencia, la conciliación, la comunicación, el respeto y la inclusión; y los pilares de la justicia no solamente en los estamentos del Estado sino también en las familias. (CRPJR-GF-N4)

Lo anterior, puede comprenderse en palabras de Lagarde como el espíritu de la sororidad; es decir, aquella:

Experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (2006, p.126)

Por consiguiente, la sororidad entre las jóvenes de este colectivo, se traduce en prácticas de colaboración, reconocimiento y cuidado; con las cuales favorecen sus procesos colectivos de formación y empoderamiento, al tiempo que actúan como mediaciones de los saberes y formas de actuación colectiva; reflejando sus apuestas por la equidad de género, en contra de las diferentes formas de violencia hacia las mujeres; tomando en cuenta la memoria histórica, como

eje fundamental para poder tejer paz y reconciliación en Colombia. Este reconocimiento, que se genera en el colectivo, tiene la característica de nacer de un sentimiento de identificación con mujeres que han sido víctimas de distintas formas de violencia y discriminación legitimadas en una cultura patriarcal excluyente; de allí, el gran sentido que guarda el valor de la sororidad como vía para construir relaciones de fraternidad, igualdad y respeto, que contribuyan a la democracia y la paz del país.

La Justicia y la igualdad, valores fundamentales para construir paz en el Colectivo Ambientalista

La acción política que moviliza la vida de los y las jóvenes del Colectivo Ambientalista se sustenta en valores que tienen como eje la justicia y la igualdad, como fundamento de la vida compartida y, por supuesto, como base de la construcción de paz. Antes de ahondar en los significados que les dan los y las jóvenes a estos valores, es necesario decir que en su postura muestran una reiterada crítica al papel del Estado en su responsabilidad de la promoción y cuidado de dichos valores y también de los derechos humanos y de la naturaleza. Esta relación frente al papel del Estado, bien puede ser expresada en los términos planteados por Bauman:

Las personas buscan desesperadamente una salvación, y ya no miran hacia arriba, sino a su alrededor. Y los jóvenes que viven entre nosotros lo hacen aún más que sus mayores, pues nunca, a lo largo de sus breves vidas, han tenido la posibilidad o la esperanza de que la ayuda les llegue de quienes habitan las altas esferas. Y, desde luego, sus esperanzas jamás han sido satisfechas. (2013, p.94, 95)

La paz asumida desde este colectivo juvenil es la paz positiva; aquella que para existir requiere de plenas condiciones de justicia y con ello el acceso de los seres humanos a todo aquello que necesiten para potenciar su calidad y dignidad de vida. Esta concepción alude a todas las formas de vida, por tanto, contempla la vida de los seres no humanos, in-

cluyendo el medio ambiente cuya presencia debe ser asumida bajo principios de respeto, justicia y la igualdad. En este orden de ideas, Muñoz plantea que la paz positiva es: “el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas” (2001, p.24).

Desde esta perspectiva se hace referencia a una paz con sentido perfecto y total; una paz que responda a todas las condiciones que los seres necesitan para su desarrollo y dignidad de vida. Es desde esta mirada que los y las jóvenes del colectivo Ambientalista hablan de justicia e igualdad, como condiciones necesarias para la paz.

En palabra de uno de los jóvenes de este colectivo:

La justicia más allá de la opción ante la violencia, incluso en ausencia de ella, pues ésta también se encuentra articulada a la igualdad, cuando la comunidad tiene acceso a todas las oportunidades de educación, de arte, cultura, al desarrollo científico, las tecnologías, en general, a todo aquello que como ciudadanos tenemos derecho. La paz es la ausencia de desigualdad e injusticia social y ecológica, es el estado social donde los sentimientos más sublimes y terrenales de los hombres y mujeres se encuentran para trascender colectivamente. (CA-E-N5)

Así como los y las jóvenes vinculan la igualdad y la justicia a la paz, también lo hacen con la noviolencia, afirmando que, para hablar de ésta, se debe tener en cuenta la puesta en marcha de acciones de justicia e igualdad. Sin embargo, estas acciones de justicia e igualdad (que deberían ser impulsadas por el Estado, como máximo responsable de la garantía de derechos) son vistas con marcada desconfianza, pues el Estado ha venido siendo puesto al servicio de intereses particulares, por encima del bien común y por ello, es difícil hablar de una verdadera reconciliación. Algunos de los y las jóvenes de este colectivo, perciben que existe una

gran dificultad al hablar de reconciliación entre colectivos que se encuentran en una situación de asimetría frente al poder; de allí que manifiesten que:

La reconciliación es la acción de llegar a mutuos acuerdos en condiciones similares de justicia, es decir, es mucho más fácil llegar a una reconciliación entre vecinos, compañeros, que entre el gobierno y otros grupos alternos o subalternos puesto que el poder de unos y otros es proporcionalmente diferente. (CA-E-N5)

Desde esta postura los y las jóvenes manifiestan que el Estado no es sincero en sus procesos de verdad, justicia, reconciliación y reparación; para ellos y ellas existe una verdad a medias, un proceso a la mitad que no visibiliza la responsabilidad del Estado como actor que ha generado violaciones a los derechos humanos y ambientales. En este sentido, reflexionan críticamente sobre la gran brecha entre las acciones del Estado y lo que las comunidades viven y necesitan; estos y estas jóvenes han vivido en carne propia experiencias diversas que dan cuenta de la vulneración de derechos, derivada de los conflictos por el agua y el territorio, los desastres ecológicos producidos por los proyectos de la megaminería, la crisis alimentaria, entre otros. En consecuencia, conciben la paz como sinónimo de igualdad y justicia y mantienen una mirada crítica y una desconfianza frente al papel del Estado; al respecto, uno de los integrantes de este colectivo manifiesta:

La paz es un concepto cada vez más mercantilizado como inconcebible, no es la silenciación de fusiles, ni tampoco las inconformidades y deseos de cambio y justicia del pueblo; concepto cada vez más utópico en Colombia donde se agudiza, a saltos de gigante, la desigualdad, donde el destierro, la creciente pobreza, el difícil acceso a la salud, la educación y, en general, a la vida digna es el pan de cada día, para que haya paz debe haber justicia, igualdad, dignidad y una sociedad sin clases sociales y que cuando, sin clases sociales, que cuando el gobierno hable de paz, debemos prepararnos para la guerra. (CA-E-N1)

Las situaciones que los y las afectan, son la constatación realista de una ausencia de paz en el país; este colectivo, no concibe una paz que no contemple valores fundamentales como la igualdad y la justicia, necesarias para la vida digna; así lo expresa otro joven integrante:

Es que yo creo que antes de empezar a hablar de paz, de democracia, de reconciliación y de no violencia, debemos hablar primero -de pronto- de lo que es justicia (...), entendiendo que la justicia es eso que nos permite estar en igualdad en cuanto a todas esas necesidades que podamos tener y que muchos no las tienen y que a algunos les sobra hasta tiran pal techo (...); y no podemos hablar de una no-violencia, una paz y una democracia hasta que eso no esté como saneado dentro de nuestro sistema, porque mientras otros sufran y otros gocen va a haber desigualdad y no va a haber una justicia como tal de lo que podamos tener o no entonces ya, no se puede hablar de eso hasta que no se supla esas cositas. (CA-E-N2)

Esta manera de ver y leer sus realidades, profundamente crítica, ubica a este colectivo en un horizonte de lucha por una “Paz Perfecta”; sus apuestas políticas son configuradas alrededor de un profundo sentido de la utopía, la cual presentizan en sus prácticas de vida, en su acción política y en sus horizontes de sentido. En función de ello, sus expectativas se orientan hacia la lucha por lograr que el Estado y la sociedad generen condiciones y oportunidades para una vida digna de todos y todas y sus movilizaciones están fuertemente impregnadas de discursos contestatarios frente al Estado y de resistencia pacífica al modelo desarrollista capitalista, imperante en nuestros contextos latinoamericanos.

Ahora bien, tal vez una perspectiva muy cercana, que nos permite comprender el modo como perciben la justicia los y las jóvenes de este movimiento, tiene relación con la llamada justicia distributiva propuesta por Torralba, F, al respecto, el autor expresa que:

La justicia distributiva es la condición indispensable para que haya paz. La paz no es una casualidad, tampoco el resultado de una fatalidad. Requiere la justicia distributiva. Cuando hay injusticia, hay rabia, indignación, resentimiento y, como consecuencia de ello, se crea el campo de cultivo idóneo para la violencia y la confrontación. Se necesita, pues, que haya justicia, pero también percepción ciudadana que se hace justicia” (2015, s.p).

El autor, sin embargo, recuerda que esta concepción de justicia no implica dar lo mismo a todos, o dar más al que es reconocido como cercano ya que ambos serían errores. Más bien, aboga por que los ciudadanos tengan derecho a conocer “los criterios éticos que operan en la distribución de bienes”, así mismo reconoce el papel fundamental del Estado para concretar y hacer realidad dicha justicia.

Concluyendo, los y las jóvenes del Colectivo Ambientalista fundamentan sus propuestas de acción política, a partir de sus búsquedas de justicia e igualdad. Por lo anterior, en el colectivo se han venido construyendo diversas mediaciones que van desde escenarios de educación ambiental en diferentes territorios campesinos, a través de lo que denominan “la ecología popular”, así como actividades de talleres comunitarios, recorridos ecológicos, etc., que visibilizan sus resistencias frente a las diferentes formas de actuar que constriñen y dañan la vida. Esto por supuesto se hace desde su apuesta de construcción de paz en donde los y las jóvenes interpelan formas de vida generativas ya que tienen conocimiento de que determinadas formas de vivir son más respetuosas y favorables entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza.

La ética del Buen Vivir en el Colectivo Indígena de la Universidad del Valle

“Debemos usar la naturaleza, pero sin abusar de ella, y de vivir cooperativamente y no competitivamente. La naturaleza no es esclava. Además, nosotros no fuimos contruidos aparte de la naturaleza, sino como parte de la naturaleza”.

Boaventura de Sousa Santos (p.234).

Para el Colectivo Indígena de la Universidad del Valle (CIU), sus movilizaciones y acción política tienen sentido en orden a visibilizar su identidad indígena, desde el rescate y mantenimiento de su cosmogonía, sus rituales, sus manifestaciones culturales y, por supuesto, sus maneras particulares de ser y estar en el mundo. Desde sus visiones, este colectivo considera que tiene mucho por aportar a las lógicas occidentales que encuentran en la Universidad, que los y las excluye e invisibiliza, bajo el paradigma cultural occidental, hegemónico. A través de sus rituales y diversas maneras de expresión, dentro de la comunidad universitaria, tienen como propósito de su acción política, la búsqueda de reconocimiento y valoración hacia la diferencia. En la voz de los y las jóvenes del CIU:

Bueno, el cabildo indígena en este momento ha sufrido unas particularidades; sufrido en el ámbito de que ha tenido unas formas en el sentido de que los cabildos base (como tal unas prácticas milenariamente adaptadas y, además, como tal digamos realizadas); pero nosotros por venir de comunidades, no solamente somos los de Pasto o los compañeros Zinga, los compañeros de Riosucio; pues, en el momento en que hablamos de los cabildos, resalta la pluralidad y los aspectos sociales. Los aspectos sociales en el momento en que se nutren es el momento en que nos encontramos desde lo plural; encontramos lo individual y lo plural y es que tenemos unos objetivos similares; tenemos unas prácticas -digamos- un poco diferentes, cualquier digamos cultura, pero cuando nos acercamos, una alianza puede producir *sumak kawsay*¹³; el vínculo con nuestra madre tierra y querer la madre tierra significa tener un buen vivir; el ser humano se aparta de eso, se une a la tierra para despartarse de lo particular; si, en cuanto yo como individuo apporto a la sociedad, ahí es donde yo estoy construyendo el *sumak kawsay* y eso es lo que los indígenas estudiantes han aportado, si y cuando hablamos de que hay una

13 "Buen vivir" en lengua kiwcha.

unidad, hemos adoptado, hemos hablado, que nuestras comunidades venimos digamos de recoger. (CIU-GF-N1)

Lo anterior da cuenta de cómo en medio de la pluralidad se encuentran en ese profundo vínculo con la madre tierra, que -por supuesto- los hace adoptar una postura de acogida y de respeto con ella. Así, también, lo que este colectivo busca es fortalecer el sentido en su comunidad de la ética del buen vivir, como ética identitaria, que representa sus raíces ancestrales. En palabras de Acosta:

El Buen Vivir se fundamenta en una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. Su preocupación central no es acumular para luego vivir mejor. De lo que se trata es de vivir bien aquí y ahora, sin poner en riesgo la vida de las próximas generaciones, lo que también implica distribuir ahora la riqueza y los ingresos para empezar a sentar las bases de una sociedad más justa y equitativa, es decir, más libre e igualitaria. (Cruz, 2014, p.16)

Lo que este colectivo visibiliza es la completa relación de complementariedad con el mundo natural; una relación que les permite llevar la naturaleza a un plano fundamental, sin el cual no podrían dar cuenta de la existencia. Este profundo sentido ético impregna el sentido de su movilización y acción política; y, por ello, la política para estos jóvenes se forja como unión con la naturaleza y no como lucha de poderes, ni como creación de órdenes sociales, sino justamente como retorno a la fuente de la vida, la naturaleza de la cual todos somos parte y donde debemos buscar el buen vivir. Para ilustrar mejor esta cosmogonía, retomamos las palabras del indígena boliviano, David Choquehuanca:

Vivir Bien es recuperar la vivencia de nuestros pueblos, recuperar la cultura de la Vida y, recuperar nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza con la *pachamama*, donde todo es VIDA, donde todos somos *uywas*, criados de naturaleza y del cosmos, donde todos somos parte de la naturaleza y no hay nada separado, donde el viento, las estrellas, las plantas, la piedra, el rocío,

los cerros, las aves, el puma, son nuestros hermanos, donde la tierra es la vida misma y el hogar de todos los seres vivos. (Cruz, 2014, p.18)

En definitiva, para el CIU, el reconocimiento de sus horizontes de sentido, basados en la naturaleza de su identidad étnica, resulta ser la condición para su acción política; no sólo en la perspectiva de ganarse un espacio de visibilidad política para su colectivo, sino también para permear la cultura occidentalizada de las comunidades que le son próximas y que deben recuperar su sentido ancestral para lograr un reconocimiento pleno de sí mismos y de los demás y actuar políticamente en los ámbitos públicos, reivindicando el respeto por las diferencias y, con ello, contribuyendo a la paz y a una cultura verdaderamente democrática e incluyente.

Multipropaz, una apuesta desde la construcción de culturas de paz, para imaginar otros mundos posibles

Los y las jóvenes del colectivo Multipropaz han construido un particular sentido de hermandad que en la voz de muchos y muchas se expresa como la “Familia Multipropaz”. Este colectivo ha trabajado, desde su inicio, a partir de un sentimiento de amistad y una postura de reconocimiento profundo que les ha permitido, entre otras cosas, ampliar los horizontes de su existencia, así como los de sus familias y barrios. Una dimensión desde la cual es posible comprender las formas de acción política de este colectivo, puede encontrarse en la imaginación moral, propuesta por Lederach (2005). Desde esta perspectiva, la imaginación moral representa:

La capacidad para imaginar algo enraizado en los retos del mundo real, capaz de dar nacimiento a aquello que aún no existe. En relación con la construcción de paz, esto es la capacidad de imaginar y generar respuestas constructivas e iniciativas que, si bien enraizadas en los retos del día a día de la violencia, trascienden y, finalmente, rompen las garras de esos ciclos destructivos. (p.29)

Al respecto, este colectivo juvenil propende por construir y legitimar otras maneras de ser y estar, distintas a aquellas que se imponen como dominantes, en aquellos contextos en los que parece primar la violencia; un ejemplo de esto puede encontrarse en la forma como van construyendo relaciones de reconocimiento que influyen en la vida de personas que en algún momento optaron por pertenecer a las pandillas del barrio, logrando transformar sus prácticas de violencia en prácticas de reconocimiento, afiliación y convivencia pacífica. La imaginación moral de este colectivo es agenciada a través de una apuesta estética mediante la cual estos y estas jóvenes se movilizan, se insertan y se presentan en el ámbito de lo público. En palabras de uno de sus integrantes:

Siloé es un barrio con muchas formas de violencia, muchos conflictos malos, porque también hay conflictos buenos; entonces se viene la parte por lo menos que me aterra a mí es de las pandillas y es porque a nosotros los pelaos de las pandillas no nos atacan, no nos persiguen, ellos nos reconocen y nos respetan y tenemos de pelados que se han salido de las pandillas porque han encontrado en Multipropaz otra opción de vida. Entonces, a mí eso me parece una transformación gigante, que alguien decida dejar las armas, que alguien decida dejar el dinero fácil, bueno ni tan fácil el dinero, no lo es fácil, entonces decida dejar todo ese tipo de cosas a las que ya viene acostumbrada; entre y decida, no, yo soy constructor de paz, tengo otra orientación, quiero otra vida y se meta a camellar en esto, en las casas de muchos compañeros y compañeras que yo creo que tienen violencias muy fuertes, viven contextos de violencias muy fuertes con sus padres, con sus hermanos, creo que comienzan a mirar unas cosas distintas. (CMP-E-N2)

Las apuestas de este colectivo nacen de ejercicios de reconocimiento de los contextos que los y las acompañan, para generar desde allí las mejores maneras de acoger a las personas, permitiéndoles ser parte de procesos formativos que le apuesten a construir culturas de paz; inmersos en actividades que les interesan, desde aquellos colectivos juveniles que se expresan estética y lúdicamente, a través del baile, el

arte, el video, la emisora; en fin, todos aquellos escenarios que potencian su creatividad y, por supuesto, sus posibilidades de aparecer en el mundo y transformarlo desde un sentido de la ética de la responsabilización; es decir, al parecer este colectivo, particularmente, parece movilizarse y darle un sentido a su acción política, en función de una ética del cuidado frente a aquellos y aquellas que habitan el territorio-barrio.

En este orden de ideas, el barrio como territorio se convierte en una entidad viva que los contiene, los incardina, los construye, les forja su identidad étnica y les configura sus subjetividades políticas y es desde esta concepción del barrio-territorio, que despliegan su acción política, convirtiéndolo en el escenario de lo público, donde emergen como ciudadanos y ciudadanas (Arendt,1997); por ello, este colectivo primero realiza un reconocimiento del contexto y se apropia del territorio-barrio, como cuerpo social, para poder a partir de ello, valorar lo que existe y trabajar por lo que se desea construir:

Eso me parece que fue como un impacto también con una posición política, porque es enseñarles a los jóvenes. Los jóvenes aprendieron en ese proceso, que yo tengo mi entorno, yo vivo en un barrio, que mi barrio es importante y existe, pero que existen otros barrios, existen otros mundos, diferentes al mío, pero también interesantes. En ese tiempo fue, hubo una vaina que fuimos al distrito de agua blanca, los pelaos venían de Siloé, estigmatizados y todo y quisimos hacer un encuentro en el Distrito de Aguablanca y, cuando una de las jóvenes dice ay pero profe eso tan encerrado, todo plano uno no ve para ningún lado, uno solamente puede ver calles, uno no ve nada tan bacano nuestro barrio que uno de nuestro barrio ve, sale a cualquier esquina y ve toda la ciudad, eso me pareció muy bacano porque era reconocer su barrio, ya fuera el estigma sino también la belleza de su barrio, podemos tener una mirada más alta de las cosas, eso fue, entre todo esto, fue mucha época de mostrar, visibilizar el proceso aquí y en todas partes. (CMP-E-N2)

Al reconocerse como seres de afectación, los y las jóvenes de Multipropaz se sensibilizan frente a lo que acontece en sus barrios y despliegan su acción política, mediante diversas estrategias basadas en mediaciones a través del arte, para lograr que otras personas tomen consciencia también de sus afectaciones, en tanto hacen parte del contexto y son *territorio-barrio*; logrando así, poco a poco, hacer rupturas en imaginarios sociales que imposibilitan que las personas se sientan partícipes y constructoras de sus propias realidades. Un ejemplo que ilustra esto, tiene que ver con la forma cómo los jóvenes empezaron a visibilizar todas aquellas características de Siloé, que rompían con el estigma de un escenario violento, vulnerable y desolador.

Siloé es un barrio que es muy vulnerable porque ha sufrido mucha violencia pero también yo pienso que se ha podido rescatar muchas cosas de los jóvenes; entonces uno va a encontrar que niños cantantes, que bailarines, gente que le gusta hacer murales, cosas así, entonces yo pienso que la acción política fue esa, el cortometraje que lo vemos como (...) también está esta parte entonces escúchenla y, a partir de eso, si empezamos a tomar más decisiones; empezamos a trabajar por el barrio, porque es eso, lo que nosotros queremos es trabajar, como todos porque no solo Multipropaz sino que se puedan construir esos acuerdos con toda la gente del barrio. (CMP-GF-N1)

Así, el colectivo Multipropaz ha forjado como horizonte político, la construcción de culturas de paz que favorezcan maneras de relacionarse pacíficamente, en las que se pueda tejer la vida, en medio de conflictividades y violencias que hacen parte también de su existencia. Esta apuesta, resulta convergente con las reflexiones sobre culturas de paz, propuestas por estudiosos del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada; al respecto Tuvilla (2004) manifiesta que una cultura de paz se caracteriza por ser:

Una cultura de la convivencia y de la participación, fundada en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; una cultura que rechaza la violencia, se dedica a prevenir los conflictos

en sus causas y a resolver los problemas por el camino del diálogo y de la negociación; y una cultura que asegura a todos los seres humanos el pleno ejercicio de sus derechos y los medios necesarios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de su sociedad. (p.397)

Para Finalizar, Multipropaz ha convertido en acción política, su movilización en torno a la generación de culturas de paz, en sus territorios de vida. Esto lo han logrado, en parte a su amplia participación en el proceso de formación con el Programa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz*, un proceso que vivieron algunos de estos jóvenes hace aproximadamente 13 años y, a partir de cual, se ha logrado el despliegue de sus subjetividades políticas y la potenciación de dimensiones humanas como la afectiva, ética, comunicativa, creativa y política. En suma, ellos y ellas, han podido generar empoderamientos pacifistas, en la medida en la que muchas de sus apuestas en la construcción de culturas de paz, han logrado expandirse y sostenerse.

La postura antisistémica del Kolectivo Antimilitarista de Medellín: Resistencia ante la militarización de la vida

La no colaboración con el sistema que oprime y ejerce control sobre los cuerpos (a través de la militarización de la vida como única opción ante la violencia, así como la desobediencia a ser parte de algo que se considera injusto y va en contra de principios de vida) es parte del horizonte de movilización y acción política de este colectivo que se opone a las formas imperantes estatales, que militarizan la vida.

En la voz de un joven del Kolectivo Antimilitarista:

Es un fenómeno constante la militarización, pero que la militarización es un fenómeno de algo que está atrás, no es en sí lo que está pasando sino que es el resultado y es la forma en la que se ven otras relaciones de poder; entonces yo lo que les digo es que yo creo lo que hay que hacer también es investigar, pero investigar no únicamente para recoger datos sino para que podamos llegar a lo que produce la

militarización para que podamos llegar también a cómo hacer para desmilitarizar porque llevábamos también mucho tiempo hablando que ya la militarización estaba en la cabeza o sea que más allá de que la gente se metiera o no a un grupo armado o que el ejército se llevara a los muchachos, la sociedad veía en eso una salida económica, veía en eso una salida social, veía eso como un mediador de los conflictos, veía en eso todo el cuento de la masculinidad, entonces estábamos pensando en cómo empezar a desmilitarizar. (KA-E-N1)

Sus movilizaciones están dirigidas a indagar más sobre los dispositivos sociales que militarizan la vida de los jóvenes y, de esta forma, poder crear mejores herramientas para trabajar con ellos, buscando que comprendan estas realidades y tomen conciencia sobre su poder de modificarlas; de tal forma que puedan vivir apegados a otros valores y principios que no recreen la imposición del poder y la guerra como camino para la eliminación de las diferencias; de allí, que el arte y la pedagogía sean mediadores potentes en sus maneras de aparecer y construir con otros y otras.

Este colectivo reivindica la posibilidad de tramitar los conflictos desde la no eliminación, a partir de su postura ético-política, posicionando a estos y estas jóvenes como objetos de conciencia y desobedientes de las leyes o sistemas que legitiman la guerra. En palabras de Restrepo:

La desmilitarización de la sociedad pasa por cambiar el medio a través del cual son resueltos los conflictos y obtenidos ciertos fines. La propuesta de la objeción de conciencia consiste en cambiar la violencia, como medio para resolver conflictos, por la no violencia. Una sociedad desmilitarizada sería una sociedad no violenta, un tipo de organización humana que ha desechado el uso de un aparato adiestrado para la administración de la violencia porque instaura medios no violentos para afrontar las divergencias. (2007, p.58)

En un sistema que legitima la guerra y, por tanto, invierte en ella, la objeción de conciencia y las resistencias ante la militarización de la vida, se convierten en una contraparte

que busca generar rupturas frente a la violencia instituida y legalizada, bajo un sistema patriarcal originado en una matriz de la dominación, proponiendo para ello, otras miradas y formas de vivir instituyentes y pacifistas:

La militarización estaba en la cabeza o sea que más allá de que la gente se metiera o no a un grupo armado o que el ejército se llevara a los muchachos, la sociedad veía en eso una salida económica, veía en eso una salida social, veía eso como un mediador de los conflictos, veía en eso todo el cuento de la masculinidad. (KA, GF-N1)

Este colectivo asume una postura de libertad que se opone con voluntad férrea al poder que oprime y obliga a hacer parte de algo que se ve como aquello que atenta contra la vida misma. Así lo expresa otro de los jóvenes integrantes:

La palabra objeción y la palabra antimilitarismo pues por lo mismo que es una convicción política; entonces, uno objeta, uno no, la objeción no es una cuestión únicamente del Estado, entonces la objeción también permite que yo desobedezca una orden de una persona cuando yo no estoy de acuerdo así no sea una autoridad estatal o que yo me niegue a hacer algo que otra persona quiera que yo haga y yo me niegue a hacerlo; sí, me niegue a no sé, a utilizar información académica en contra de algo, pues como ese tipo de cosas, es tomar también posición y es objetar en término de la práctica. (KA-E-N2)

En suma, en esta postura de libertad, los y las jóvenes de este colectivo, optan por resistir no solo a la guerra, sino a todo lo que parece un acto de imposición que quiebra la autonomía y el poder personal de tomar parte de lo que se decida. Por ello, en este colectivo, la acción política está dirigida a generar consensos y relaciones de horizontalidad entre sus integrantes y a movilizarse por el respeto a las diversidades y diferencias, optando por la reivindicación del valor de la vida, como matriz desde la cual se oponen a toda forma de opresión, dominación y desvalorización de lo humano. Su reivindicación profunda del pacifismo, no solo contribuye a la no violencia, sino a la necesidad de negociar

todo conflicto, mediante procesos asamblearios tramitados a través del diálogo democrático.

Síntesis: El Reconocimiento como matriz articuladora de la acción política juvenil

Antes de plantear una síntesis de los trazadores claves que propician las transformaciones que hacen referencia a esta dimensión del accionar político juvenil, resulta pertinente hacer referencia al contexto en el que se desenvuelven los colectivos, pues este es el escenario que aviva sus movilizaciones políticas en clave de reconocimiento para la transformación de su realidad.

La descripción del contexto se realiza acogiendo la perspectiva propuesta por Reguillo, R (2010), quien afirma que la escritura de los jóvenes permite detectar sus intereses, motivaciones, dificultades e idealizaciones, los escritos son una radiografía del panorama de América Latina, el cual no dista mucho de un país a otro, pero a la vez cuenta con diferencias significativas. Se trata pues de un continente en crisis social, política, cuyas economías frágiles son altamente dependientes de los países industrializados y predomina el descredito de las instituciones públicas y su deslegitimación. Bajo este panorama, la sociedad no encuentra causas que animen su participación; los medios de comunicación, cumplen un papel de regulación y direccionamiento de la opinión pública, con la pretensión de ser socializadores en el miedo y desconfianza para arraigar un imaginario social en el que los jóvenes son el peligro y los enemigos a los que hay que contener, pero al mismo tiempo enaltecer, ya que constituye un segmento importante de la población consumidora de estos medios. Bajo esta matriz de control hegemónico, se asume a los y las jóvenes como un grupo para atraer masivamente al consumo.

La estigmatización de la condición juvenil como esencialmente transgresora y peligrosa, responde a un *locus* de

control cultural del *status quo*, promovido por unas élites, para las cuales no es conveniente permitir, y menos estimular, las acciones contestatarias, resistentes y transformadoras que los y las jóvenes expresan frente a un orden establecido, cuyas formas de invisibilización, exclusión y dominación son denunciadas e impugnadas con potencia, a través de sus movilizaciones políticas e, incluso, a partir de su propia organización como colectivo juvenil:

Es que yo no creo que haya una acción que no sea política de por sí, cualquier acción que esté tendiente a cambiar el estado de cosas o a querer modificar alguna medida, tiene que ser una acción política; porque el mundo se estructura a través de la economía y de la estructura, política, jurídica, ideológica, cultural, pero siendo una estructura así, todo tiene que tender a la política, así como tiene sus raíces económicas, sus raíces jurídicas, o sea para nosotros cualquier acción que nosotros realicemos es una acción política, la consolidación de un colectivo es una acción política de por sí. (KA-E-N2).

Además de estos aspectos del contexto, señalados por Reguillo (2000), otros factores contextuales deben tenerse en cuenta para comprender el comportamiento político de los jóvenes. Estos factores tienen que ver con la manera en la que le hacen frente al caos de lo que Bauman (2005) llama “relaciones líquidas”, de complejidad e incertidumbre que ofrece el mundo actual. Al tenor de estos hiperrelatos de fugacidad y fragilidad que impregnan la vida privada y el espacio público, los y las jóvenes van instaurando formas inéditas de hacer política, desde lugares de enunciación que van en contra de la tradición y no son inspirados por ninguna certeza ideológica, ni están representados en el lugar instituido de la política. Más bien, estas formas de enunciación, se caracterizan por hacer uso de otros lenguajes, de otros canales y códigos, de acuerdo con Reguillo: “establecer reglas de juego en el propio juego”, juego impuesto por las estructuras políticas y económicas dominantes, al cual le hacen frente desde la impugnación, para dar paso a la visibilización y el reconocimiento de otras subjetividades políticas

mediadas por la afectividad, así como el recrear otros espacios y otras formas de expresarse políticamente:

Me habían convidado a estar en el grupo de objeción por conciencia; precisamente fue con dicha idea o dicho nuevo encuentro, en el cual mi mente como ser político y de sentir, de trastocar mi ser en la piel y demás, que me cuestionó me abrió muchas cuestiones y, por ende, reactivó más a mi postura apolítica de ser como cuestionador de arbitrariedades económicas, políticas y sociales que en el cotidiano se ven; y como lo decía en una pregunta antes, el hecho de sentir no ser parte o ser un retazo de carne más para morir, para recibir balas, mientras los generales reciben medallas; para eso, para eso en concreto me integré y hacer de mi ser un ser real, como ser único, como cada quien lo somos. (KA –GF-N6)

Para estos y estas jóvenes es necesario pensar en un cambio en las estructuras sociales a partir de las acciones ciudadanas, ubicando como protagonistas de dicho cambio a los ciudadanos y ciudadanas, quienes deben hacerse conscientes de sus derechos y de sus deberes, actuando con autonomía y, al mismo tiempo, siendo solidarios y corresponsables en el mejoramiento de las condiciones de la vida colectiva. El Estado aquí es un instrumento subsidiario de una acción transformadora que, en todo caso, para estos y estas jóvenes, debe recaer principalmente en el ciudadano de a pie, en la gente del común, cuya subjetividad política y autonomía los debe llevar a actuar en el mundo, con solidaridad. Este sentido de la autonomía, según Habermas (1991):

Conlleva a una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, los que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que la individuación se produce a través de la introducción en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido. (p. 107).

Las expectativas y aspiraciones de estos colectivos juveniles se orientan a que dichas transformaciones políticas se propicien desde fuera del orden político instituido, desde sus márgenes y sus intersticios; pues, según sus visiones, el Estado es una institución lejana, degradada por la corrupción y sólo la toma de conciencia como sujetos de derechos y la acción colectiva para defenderlos, podrán recuperar el sentido de la política como justicia y como vía para el reconocimiento de derechos:

Es saber que todos tenemos unos derechos y que tienen que hacerlos respetar, no con violencia pero si existen unos mecanismos los cuales podemos hacer respetar (...) es incluir a todos los actores que son necesarios en esto para que fundamenten y hagan una no violencia a futuro y la política cambie y sea otra cosa, que es donde para mí se tendría que incluir la igualdad, la tolerancia, la transparencia, la conciliación, el respeto y la inclusión y los pilares de la justicia no solamente en los estamentos del Estado sino también en las familias, porque lo que se haga allí también nos afecta a nosotros, sea positivo o negativo siempre va a afectar, porque muchas personas ven el Estado como algo por allá y, en realidad, el Estado empieza en cada uno de nosotros. (CRPJR-E-N5)

En este contexto cultural, la acción política de estos colectivos juveniles, se sustenta más que en una racionalidad política, en lo que puede llamarse una “Emocionalidad política”; con ello, no quiere decirse que los argumentos políticos de estos colectivos no apelen a valores de justicia, libertad e igualdad, pero estos argumentos son acompañados de manera preponderante, por valores del mundo de los afectos. Justamente este mundo de los afectos encuentra en el valor del “reconocimiento” la matriz integradora de su acción política. En este caso, el reconocimiento, está ligado a una dimensión ética de la política, que reivindica al Otro como un igual, con el cual se comparten las mismas luchas y anhelos y en algunos casos también, se comparten trayectorias de vida semejantes que los emparenta en la memoria. Así lo ilustra el siguiente relato:

Habían momentos donde nosotros pasábamos más tiempo en el grupo que incluso en nuestras casas; entonces ya nos dejamos de ver como amigos sino como que, venga, esta es nuestra segunda familia y yo pienso que es porque se encuentra como esa, o sea, a ti no te da pena expresarte y como esa libertad de decir yo soy así y el otro me acepta de esa manera; o sea, yo pienso que también somos muy unidos y todos los que ingresan se quieren mantener y ya nos empiezan a ver como familia y, es por eso, porque como ese respeto a que tú tienes muchas diferencias pero yo te quiero así, yo te quiero de amigo de esa manera, es como esa libertad de decir yo soy así, yo pienso de esta manera, me lo van a respetar, no me van a juzgar, yo siento que de ahí viene como esa relación de afecto entre todos. (CMP-GF-N1)

El reconocimiento como dimensión ética de la política juvenil da cuenta de las afectaciones de los y las jóvenes sobre las situaciones que vulneran la vida misma y frente a las cuales la memoria juega un papel trascendental, como puente entre lo que fue y lo que puede ser desde sus acciones políticas. En este sentido, la memoria se vuelve promesa, que sólo puede ser plenamente cumplida a través de la verdad como acción reparadora. Desde estos procesos de verdad y memoria, germinan propuestas, ideas, lenguajes y maneras de ser, que aportan a la paz, no como utopía lejana, sino como horizonte presente de transformación. No olvidar lo que se ha vivido y sufrido, traerlo al presente para resignificarlo, es la vía para la reconciliación:

Ah bueno, pues para el Estado según sus discursos y según pues como esos diálogos que hay allá, reconciliación es que las víctimas del Estado, las víctimas de los paramilitares y las víctimas de toda esa violencia que se ha ejercido, supuestamente perdonen (...) y como que nos tiran un *flash* y digan y al otro día se despierte en este país como aquí no pasó nada (...); también es como una verdad, bueno confiese, es como una verdad a medias también porque exigen a una parte (...), exigen a la guerrilla verdad (...), reparación y justicia y dónde está la otra parte de esta guerra (...) dónde está el otro actor, o sea, el actor contrario a ese otro, entonces dónde está la verdad del Estado (...), dónde están respondiendo por las miles de víctimas que

ha tenido el Estado, digamos que políticos de la izquierda, la “UP” toda fue asesinada por agentes y ¿dónde está esa verdad, donde está la reparación y dónde está esa justicia? (CA-GF-N2)

La reconciliación es un camino indispensable para transitar de la violencia hacia la convivencia, pero el principio o la base para que exista una paz estable y duradera, es el reconocimiento. Este valor es asumido por los colectivos como una reconciliación entre los diferentes individuos y grupos sociales que conforman una sociedad. Al respecto, Honneth (1992) propone tres tipos de reconocimiento; el primero, es el reconocimiento que se da en el amor, en el cariño, en las relaciones primarias, afectivas como lo son la familia, los amigos y las relaciones amorosas; el segundo, es un reconocimiento racional y se da en la aceptación de los derechos ajenos, en los que la igualdad de condiciones para ejercer esos derechos hace que se hagan portadores; el tercero, es el de la solidaridad, que consiste en otorgarle valor a un modo de vida. En las formas como estos jóvenes se enuncian y expresan su acción política, pueden evidenciarse estos tres tipos de reconocimiento, como fundamento de las relaciones humanas y la vida política:

También creo que la reconciliación tiene que ver con que los responsables reconozcan los hechos, ¿cierto? de los que les imputan pues como estas responsabilidades y también creo que tiene que ver con dignificar a las víctimas, si, o sea poder reconocer todo lo que hemos dicho pues desde los derechos humanos, desde el enfoque de género, desde el enfoque diferencial y poder restituir la condición de ser humano de las víctimas y no pensar solamente como en la víctima como desvalida o pobrecita sino en su condición de sujeto. (CRPJ-E-N3)

La generación actual de jóvenes se encuentra inmersa en un mundo de dudas e insatisfacciones, debido al ritmo vertiginoso con el que se presentan los cambios en la cultura y, por ende, la manera en la que se desvanecen las oportunidades. El contexto juega un papel determinante en la

construcción del individuo como ser social y en la manera como éste asume su rol de ciudadano y ciudadana dentro de una comunidad que tiene parámetros establecidos (deberes y derechos); y que, además, exige del sujeto una postura frente a cada hecho relevante de los que se suscitan en la cotidianidad.

Es necesario que, dentro del rol de ciudadano y ciudadana, cada persona se reconozca como un ser autónomo e identifique esa autonomía en el otro como un principio de igualdad y reciprocidad; lo que permitiría, en palabras de Honneth (1997), alcanzar la autorrealización. Esta forma de comprender el reconocimiento, hace hincapié en la necesidad de comprender las relaciones intersubjetivas, desde el papel que juegan la afectividad y las emociones, en su configuración. Para dicho autor, el reconocimiento está vinculado a las experiencias morales que trascienden los intercambios sociales y posibilitan nuevas formas de convivencia, orientadas bajo modelos de justicia, igualdad y dignidad.

Los hallazgos obtenidos en el proyecto, en cuanto a las transformaciones evidenciadas en y por el despliegue de las movilizaciones y acción política de dichos colectivos juveniles, permiten establecer fuertes relaciones entre dicha acción política y el reconocimiento, este último expresado en la participación de los y las jóvenes en procesos cuya acción política fundada en la paz y la no violencia, se inspira, impulsa y motiva en la afectividad y los sentimientos, especialmente morales. En este orden de ideas, el reconocimiento para los y las jóvenes, implica dar cuenta de la afectividad moral, pero también de los vínculos invisibles que se tejen desde los afectos y se construyen en las transformaciones cotidianas dadas desde sus relaciones intersubjetivas y los lenguajes caracterizados por lo performativo, por el discurso consecuente que dentro de esta investigación ha emergido con fuerza. Desde esta perspectiva, el reconocimiento es una manifestación de afecto que se expresa en condiciones particulares de convivencia intersubjetiva.

De otra parte, la importancia del reconocimiento radica en el impacto positivo que este puede generar en la apertura y aceptación del conflicto social y político, entendido no solo como un conflicto de intereses entre grupos sociales y grupos armados ilegales y el Estado, sino también como la emergencia de la tensión entre experiencias morales grupales diferentes, que reflejan la discrepancia entre una sociedad que reclama mayor justicia y una sociedad que busca perpetuar sus privilegios y poder. Estos aspectos se ven expresados en el siguiente testimonio:

Debe haber una redistribución cultural, una transformación desde lo cultural para poder entender que la vía no es la violencia ni física, ni psicológica, ni patrimonial, ni sexual, pues en el tema de hombres o mujeres porque aquí ya es indistinto, o sea, ya no solamente es la violencia contra la mujer sino que también estamos presenciando otros tipos de violencias, qué acciones derivamos nosotros para esto, pues una resistencia simbólica y eso nos lo enseña la ruta desde que nosotros estamos acá, una resistencia desde los colores, una resistencia desde el cuerpo, desde nuestras manifestaciones artísticas o por el contrario desde nuestras manifestaciones en silencio, porque también es una forma de decir no a la militarización, no a la guerra y todo este tipo de cosas. (CRPJ-E-N4)

Sin embargo, la sociedad ha construido un imaginario social de lo juvenil y de su accionar político, desde diferencias nominales, opositivas y violentas que las hacen ver como peligrosas y, por tanto, suponen que es necesario reprimirlas porque están puestas —de alguna manera— en desestructurar el orden de exclusión y el poder como dominación, otorgándole fuerza al reconocimiento como forma de vida, como apuesta política donde el cuerpo es el primer territorio de reconocimiento propio, de otros, otras y de lo Otro. Mensajes inspiradores de este estilo ponen en tensión el establecimiento fundado en la jerarquía y la exclusión:

Cada vez que me dolían los talones yo decía a mire ¿qué está pasando pueda que yo no me dé cuenta? Pero está pasando algo entonces me

está doliendo, entonces a mí el proceso con los jóvenes más que no solamente con Multipropaz, con los jóvenes, el proceso con los jóvenes cuando veo como los invisibilizan cuanto veo que los jóvenes, en todas las políticas, en el colegio, en las políticas públicas y todos los jóvenes solamente son visibles para mostrar lo negativo de los jóvenes. (CMP-E-N3)

El reconocimiento por el cual abogan estas colectividades, está en sintonía con la polifonía de voces, con el pluralismo y el respeto por las diferencias. Los colectivos Ruta Joven, Cabildo Indígena, Kolectivo Antimilitarista, colectivo Ambientalista y Multipropaz, son muestras de integración en la diversidad y desde el lugar de la singularidad, los y las jóvenes actúan para instituir otros imaginarios, otras formas de vivir que sean reconocidas como válidas y valiosas. Así lo confirma Reguillo (2003) citando a Barbero:

La preocupación de la sociedad no es tanto por las transformaciones y trastorno que la juventud está viviendo, sino más bien por su participación como agentes de inseguridad que vivimos y por el cuestionamiento que explosivamente hace la juventud de las mentiras que esta sociedad se mete a sí misma para seguir creyendo en una normalidad social que el descontento político, la desmoralización y la agresividad expresiva de los jóvenes están desenmascarando. (p.23)

Lo anterior, evidencia la fuerte tensión que circula entre la sociedad y los jóvenes que se oponen al discurso instituido, naturalizado de la violencia, así como también a la competencia y la desconfianza, pues como lo sustenta Ricoeur (En: De Haro, 2006), se trata de formas de negación al reconocimiento y, por ende, generadoras de dominación, exclusión y prácticas violentas, aunque éstas no se refieran exclusivamente al uso de la fuerza cuerpo con cuerpo, sino a toda expresión destructiva contra otros y otras, contra lo otro diferente, con lo cual nos relacionamos:

Y llegamos a ese colegio y lo primero que nos encontramos fue con el rector de la institución bajo ese lema, entonces nosotros empezando a

hablar el tema de construcción de paz y él de una nos frena diciendo, pero es que si lo único que hay es que matarlos, hay es que eliminarlos y ya, pero que el presidente no tenía los cojones, y nos interpelamos si eso lo hace un rector, que reproduce ese tipo de emociones en sus docentes y en sus estudiantes, pues cómo pensamos si quiera, exacto, cómo pensar que no es eliminar, es mirar cómo lo reconozco porque es diferente a mí. (CRPR-E-N5)

Por ello, las afectaciones que acontecen, vivencian, movilizan y transforman los y las jóvenes de los colectivos, en orden a su comprensión de la acción política como *acción de reconocimiento*, constituye un viraje definitivo hacia la transformación social. En este sentido, se aboga por una acción política que integre afecto, derecho y solidaridad (Honnet, 1997).

Frente a lo anterior, los y las jóvenes se movilizan para ser reconocidos y hacer reconocer; más aún para re-conocer y re-construir, enunciando todo aquello que se ha vuelto tan trivial para los ojos del mundo en su plano cotidiano. Lo hacen desde la apertura, la sensibilidad, la aceptación de las diferencias como condición de inclusión, privilegiando la posibilidad de visibilizar a aquellas personas que son rechazadas, marginadas en una sociedad que aún está en proceso de aceptar y respetar las diferencias. Estas movilizaciones han impulsado y potenciado transformaciones en los espacios microsociales, a nivel personal, familiar, en el grupo de amigos y a nivel social, en algunos escenarios de incidencia política, trabajando desde “el reconocimiento simbólico fundado en el don que antes que dado es recibido” (De Hara, 2006 p31); es decir, podría asemejarse a un proceso en espiral, pues sus acciones políticas entran en el circuito del Don: dar, recibir y devolver (Mauss, 2009).

Lo anterior, se evidencia particularmente, en el trabajo que realiza el colectivo Cabildo Indígena; este colectivo en su trayectoria, da cuenta del terreno ganado ante el mundo occidental, cuyas pretensiones homogenizadoras han tenido

que ceder a la generación de espacios y escenarios de reconocimiento logrados por este colectivo, con miras a reivindicar sus raíces y compartirlas. Esto se ha logrado al interior de un espacio regulado e institucionalizado bajo la tradición occidental, como lo es el espacio universitario. Allí, se organizan como el cabildo, con un claro sello generacional pero alrededor de la cosmovisión y prácticas culturales ancestrales, para reconocer que se rigen por un orden que tiene su pueblo, sin perder su conexión con la comunidad.

Así mismo, vemos como las jóvenes pertenecientes a la Ruta Pacífica Joven de Risaralda, asumen el reconocimiento en un sentido doble: el reconocimiento debe darse como un acto de valoración hacia el otro, en su diferencia, en su situación singular; pero también el reconocimiento debe asumirse como acto de contrición, como arrepentimiento por parte de los responsables del conflicto armado del país y no solo de ellos, sino también de los responsables de todas las violencias cotidianas disfrazadas y naturalizadas en el orden social.

Es entonces necesario que se busque dignificar a las víctimas desde sus diferencias en su condición de sujetos singulares, en la medida que se sepa comprender su situación vital y su experiencia de violación y así buscar su reparación/sanación; todas estas afirmaciones parten desde el trabajo realizado por la Ruta sobre memoria histórica con mujeres víctimas de la violencia, el cual abordó las víctimas desde el reconocimiento de sus capacidades y las estrategias de afrontamiento que estas emplearon para superar sus dificultades. Por ello, la apuesta política de la Ruta se centra en el reconocimiento de las acciones cotidianas que las mujeres hacen para salir adelante con sus vidas y la de sus familias, visibilizando sus voces y su proceso de empoderamiento. Es la vía para la reparación no solo desde lo económico sino desde lo social, lo experiencial, lo espiritual.

También creo que la reconciliación tiene que ver con que los responsables reconozcan los hechos ¿cierto? de los que les imputan pues como estas responsabilidades y también creo que tiene que ver con dignificar a las víctimas, si, o sea, poder reconocer todo lo que hemos dicho pues desde los derechos humanos, desde el enfoque de género, desde el enfoque diferencial y poder restituir la condición de ser humano de las mujeres víctimas y no pensar solamente como en la víctima como desvalida o pobrecita sino en su condición de sujeto. (CRPJ-E-N3)

En suma, para los colectivos juveniles, el reconocimiento de los otros, de lo otro, en sus diferencias, no se decreta por ley, se practica diariamente en escenarios cotidianos como la escuela, el colegio, el trabajo, pero también en los espacios instituidos públicos. Para estos y estas jóvenes es claro que la paz se gesta a partir del reconocimiento con otros, así como del convencimiento de que existe una simbiosis dada por las relaciones especie e historia, emocionalidad y cuerpo, y la disposición permanente de ir desactivando la mentalidad guerrerista y patriarcal que el modelo dominante crea, recrea e impone.

Cuerpo como territorio político

“...yo creo que el territorio propio es el cuerpo, pues es nuestro primer territorio y es nuestro primer espacio frente al cual construimos identidad, el cual pues hace posible que nosotros construyamos” (CA-E-N1)

De acuerdo con los hallazgos del proyecto, alrededor del reconocimiento como matriz articuladora de la acción política, emergieron otros sentidos conexos relacionados principalmente con el territorio y el cuerpo. Para el caso del territorio, este constituyó un marcador de sentido, que hace referencia a la pertenencia y la apropiación. Pero este territorio no es sólo el espacio físico y natural; es una construcción simbólica mediada por los sujetos, dotada de humanidad, llena de sentidos y significados otorgados por

ellos, pues es el escenario de: "...anclaje de las personas en el mundo". Y, en este sentido, en tanto territorio humano también está afectado por diversidad de conflictos (económicos, ambientales, políticos, etc.) que hacen parte de la dinámica socio-cultural que allí se moviliza.

El territorio es un espacio físico, pero más que eso es un espacio de construcción de ideas, de identidades (...) en donde se refleja la cultura (...), donde se representan los sentires de la gente, donde se tejen, donde se construye, como dice la compañera, el territorio es una construcción histórico cultural o sea lo construye la gente que habita ese territorio (...) Yo entiendo lo autónomo cuando es esa gente la que decide qué hacer en su territorio, pero ese territorio también tiene inmerso algunos elementos fundamentales para que sea autónomo: La alimentación, los bienes naturales, o sea que decida qué hacer con el agua, qué hacer con los bosques, qué hacer con el subsuelo y qué sembrar, cómo alimentarse. O sea, es el poder que tiene esa gente que habita el territorio de construir su territorio. (CA-E-N1)

Este territorio tiene varias connotaciones y formas de representarse. En primer lugar, se revela como autónomo cuando ha emergido en medio de las dinámicas propias de cada cultura, frente a las cuales se constituye en un *locus* que da cuenta de las transformaciones y evoluciones de cada comunidad (ya se urbana o rural); es un territorio a defender cuando agentes externos se quieren apropiarse de él, expropiando las comunidades que lo han construido. Allí, es donde surgen los conflictos por la defensa contra su destrucción y explotación permanente bajo intereses externos que generan procesos de desterritorialización.

La razón de ser del campesino es el campo, ellos con su trabajo diario, con sus saberes, con sus ganas, con la palabra y sus valores recíprocos de ayuda mutua y solidaridad son los que le dan sentido al territorio, no hay veredas sin campesinos que la habiten las empresas multinacionales, que se sientan en los campos y las ciudades, borran la importancia histórica de los trabajadores rurales y urbanos, les quitan no solo el espacio físico sino que los despojan de lo que han construido

por años, su sabiduría, su pensamiento, su economía, su identidad como pueblo. (CA-G-N5)

El segundo lugar, el territorio es ubicado en el “cuerpo”, tomado como el primer territorio, como el territorio propio, como el punto de anclaje con el mundo. Este territorio-cuerpo es continuamente violentado, al ser determinado por la sociedad, los medios, las influencias culturales que marcan pautas de actuación; limitando la toma de decisiones y los comportamientos de los sujetos y afectando su salud física, psicológica y hasta alimentaria. Todo ello, agenciado a través de dispositivos de control sobre el cuerpo, dispositivos simbólicos, pero incluso de violencia física ejercida sobre esos cuerpos, para domesticarlos, docilizarlos y dominarlos:

El cuerpo es muchas cosas, es como un canal por el cual yo envío muchos mensajes, mensajes de autonomía, pues yo creo que también mensajes de resistencia. (CA-E-N1)

Así, en los diferentes escenarios donde a diario se afecta el accionar político de los sujetos, con las fronteras invisibles de las grandes ciudades o los territorios de conflicto en las zonas rurales, se encuentran espacios desterritorializados, sin cultura y donde el cuerpo es el único territorio que se tiene, a través del cual se expresa el sujeto político.

Ya no solamente es la violencia física contra el cuerpo de la mujer sino que también estamos presenciando otros tipos de violencias que buscan perpetuar la dominación ¿qué acciones derivamos nosotros para esto?, pues una resistencia simbólica y eso nos lo enseña la Ruta desde que nosotras estamos acá, una resistencia desde los colores, una resistencia desde el cuerpo como nuestro primer territorio, desde nuestras manifestaciones artísticas o por el contrario desde nuestras manifestaciones en silencio porque también es una forma de decir no a la militarización, no a la guerra y todo este tipo de cosas. (CRPJR-GF-N3)

El territorio-cuerpo como agencia

El cuerpo como primer territorio también es el anclaje de la subjetividad política que despliegan estos y estas jóvenes; la subjetividad política corporizada, está esencialmente construida alrededor de formas de resistencia que se expresan mediante acciones generativas especialmente, artísticas y estéticas, a través de las cuales buscan impulsar transformaciones en el ámbito público. En este entramado, las subjetividades políticas se configuran: “en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir” (Martínez y Cubides, 2012, p. 76). Para estos y estas jóvenes, urge construir subjetividades forjadas en el reconocimiento de afectividades cómplices, de visiones comunes y de dolores compartidos en torno a las experiencias sobre su territorio, su cuerpo, la vida citadina, su relación con la naturaleza, la identidad ancestral, etc. Las configuraciones que resultan de este entramado no se quedan en un proceso de colectivización que borre las singularidades; antes bien, el riesgo, pero a la vez la promesa, es el pensar por sí mismos, en medio de la cohesión subjetiva.

El estar digamos compartiendo con otras mujeres, el estar todas como en la misma sintonía y además que somos mujeres como de diferentes colores, unas grandes, unas pequeñas, unas blancas, unas morenas, unas negras, unas crespas, o sea todas somos muy diferentes, pero a la vez el estar todas y tantas mujeres sintonizadas como en lo mismo me parece a mí muy significativo porque además yo creo que es la muestra más, digamos más visible que tenemos de incidencia política y es que nos interesamos nosotras las mujeres por cosas que no nos pasan a nosotros en lo personal pero también en lo colectivo. (CRPJ-GF-N1)

La mirada de estos y estas jóvenes sobre el cuerpo, como territorio expandido que habita el mundo, está impregnada de un pensamiento antisistémico, anticapitalista, donde se cuestiona el poder opresor de estas matrices frente a las

posibilidades reales de las comunidades para conservar, acceder y disfrutar a plenitud de sus territorios. En palabras de Hinkelammert (2007) “un determinado punto de vista, bajo el cual la crítica se lleva a cabo. Este punto de vista es el de la emancipación humana. En este sentido, es el punto de vista de la humanización de las relaciones humanas mismas y de la relación con la naturaleza entera. Emancipación es humanización, humanización desemboca en emancipación” (p. 401).

Las posibilidades de cambiar este orden de cosas se instalan primero en el cuerpo/territorio, agente de transformación social, pero también en la toma de conciencia colectiva frente a las realidades que se viven. Estas fuerzas de oposición que “desde abajo” despliegan estos colectivos, se convierten en resistencias agenciadas por sus cuerpos, en el mundo de la micropolítica, espacio donde: “los grupos minoritarios reaccionan frente a los viejos paradigmas totalizantes, [y] exigen a la democracia nuevas formas de participación que tengan en cuenta la diversidad, la particularidad y la comprensión de las nuevas subjetividades (Jiménez, 2014, p. 187).

En este sentido, estos colectivos juveniles se configuran como movimientos anti-sistema (Wallerstein, 2003), cuya identidad colectiva se define en resistencia activa hacia el logro de un objetivo común: la ruptura del sistema opresivo capitalista, a través de la transformación de la esfera individual, la cual debe ser conquistada mediante la movilización popular y los procesos de autoconciencia. La resistencia activa de estos colectivos los lleva a desplegar una acción política no convencional (Mellano, 2002), encaminada a la denuncia de las injusticias, la desnaturalización de las distintas formas de violencia asociadas a la jerarquía y el privilegio; y a proponer nuevos referentes utópicos que son presentizados en sus prácticas políticas; para, desde ellas, construir un nuevo sistema basado esencialmente en el reconocimiento, la

justicia, el respeto por las diferencias y la participación en condiciones de igualdad.

De otra parte, las transformaciones políticas de estos colectivos juveniles, evidenciadas en los hallazgos, nos muestran que sus búsquedas políticas están más inspiradas en un reforzamiento de la identidad colectiva, el despliegue de subjetividades múltiples y una apuesta ética por el reconocimiento y la justicia que en un metarrelato utópico o incluso heterotópico. No se aventuran a concebir futuros idealizados, bucólicos y apacibles; antes bien, forjan ideas presentizadas sobre lo que debe ser la existencia en su devenir cotidiano, pero también en un ámbito público fronterizo, alterno al instituido; donde ponen en circulación, a través de los intersticios y de las fisuras sistémicas, sus apuestas por la protección del medio ambiente, la paz y las reivindicación de los DDHH, mediante formas de subjetividad política emergentes, que contrarresten las tensiones globalizantes de la singularidad, pero a su vez posibiliten la colectivización de las singularidades. Para ello, los colectivos juveniles buscan accionar bajo sus apuestas identitarias, pero no en solitario sino en función de trabajar en red, buscando crear “circuitos políticos” mediados y apoyados por las nuevas tecnologías de la comunicación (Tilly y Wood, 2010).

Para estos colectivos juveniles, la mirada metaforizada de lo social queda remitida al lugar del cuerpo, que se convierte en significante de poder. El cuerpo cobra protagonismo como lugar de la protesta y la resistencia; y, por ello, es necesario “hacer hablar el cuerpo” (Braidotti, 2004). Su puesta en escena apela a la estética, al performance, convirtiendo la materialidad del cuerpo en estética de la acción política. El cuerpo denuncia con sus formas y colores, los dispositivos de control que el sistema opera sobre las vidas de las personas; pero, a su vez, agencia mediante sus expresiones teatrales, artísticas, iconoclastas, deconstrucciones y revaloraciones sobre el habitar el mundo, tejiendo relaciones sociales en pro de afianzar identidades colectivas. El cuerpo

transgrede su propia materialidad y se expande por fuera de sus contornos, de sus límites y es simbolizado en la tierra, la ciudad, el barrio; incluso, el cuerpo es portador de lo intangible de las emociones, los afectos que movilizan la acción política: la injusticia, la indignación, la violencia, el despojo, la exclusión, la discriminación, etc. En este espacio político, se tejen nuevas nociones de ciudadanía, que propician reconfiguraciones de lo público/lo privado (Plummer, 2003).

El cuerpo para estos colectivos juveniles, es agente que se moviliza transmutando su materialidad, utilizando diversos artefactos que lo visibilicen como una creación cultural, una transformación artificial que lo libera del destino impuesto por la naturaleza. El cuerpo, entonces, se transforma en posibilidad de crear nuevos órdenes, al servicio de la emancipación. Esta finalidad ubica al cuerpo como “cuerpo político” que requiere ser transformado, subvertido, performado para poner en marcha una política de los afectos, cuyo centro articulador es el reconocimiento: “En una palabra, se trata del uso de la tecnología para la construcción corpóreo-prostética de la materialidad de los cuerpos, representados como órgano central de la intimidad” (García, 2016).

El cuerpo se pone al servicio de la construcción de lo colectivo. A partir de las identidades colectivas forjadas y la memoria compartida, el cuerpo singular se potencia en el “cuerpo colectivo” cuya emocionalidad impulsa las movilizaciones políticas sustentadas en el reconocimiento, la diversidad, la justicia, etc., recuperando el sentido del nosotros, que se ha perdido en la excesiva diferenciación capitalista, donde el cuerpo es objeto, es receptáculo del poseer, es propiedad privada; así lo afirma Jiménez: “El mundo moderno, provocó que el cuerpo se desarrollara como auto-control, como dominio de sí mismo, fundamento del nuevo sistema económico capitalista que suponía que la propiedad es privada, que el cuerpo es propietario de sí mismo, no depende del mundo exterior” (2014, p.58).

El cuerpo de estos y estas jóvenes representa el lugar “desde donde hablo” (Bonder, G, 1998) y, desde ese lugar, visibilizan las posiciones que los y las han situado como sujetos de un orden patriarcal, racista, capitalista y colonial; a su vez, ese mismo cuerpo es agente de transformación, pues a través de él se logra desterritorializar estas codificaciones opresivas; abriendo paso a un lugar común, donde se construyen lazos de solidaridad y se expresan nuevas identidades móviles y pluridiversas; buscando restablecer las reivindicaciones de las libertades y derechos de los sujetos en comunidad, restringidas por la lógica económica y por una política puesta al servicio de dicha lógica. El cuerpo-agente se resiste a adoptar aquellas formas moldeadas por identidades fijas e impuestas por las matrices de poder y transita hacia la búsqueda autónoma de reconocimiento y reivindicación; y, en este sentido, el cuerpo, como lugar político, constituye una política de lugar, cuya primera matriz de impugnación será la matriz sexo/género. En palabras de Richard (1992), el lenguaje del cuerpo es la “disidencia de identidad en el sentido del cuestionamiento de la cultura masculina paterna por la subjetividad fluida y no codificada de lo femenino, [buscando con ello], resignificar y crear nuevas prácticas sociales, discursos y dispositivos culturales que, en sus contextos, les ofrezcan nuevas invenciones para las luchas por las reivindicaciones y la alteridad” (Citado en: Jiménez, 2014, p.65).

En suma, el posicionamiento simbólico que hacen estos colectivos juveniles, del cuerpo como lugar político, refleja no sólo el entramado de poderes que los constituye, sino también la potencia de la acción colectiva que despliegan; pues resulta ser: “el lugar privilegiado a través del cual se puede llegar a precipitar una trasmutación de los valores de nuestra cultura” (Pabón, 20012, p. 1). Con todo lo anterior, puede concluirse que el reconocimiento, articulador de los valores identitarios de cada colectivo, encuentra en la diada territorio/cuerpo, el espacio de aparición, el dispositivo de agenciamiento de su acción política; un espacio al servicio

de la pluralidad, el consenso, la participación, la solidaridad; en suma, un espacio para la construcción de paz y democracia.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Paidós: México.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arrese, I-H. (s.f). *La teoría del reconocimiento de Axel Honneth como un enfoque alternativo al cartesianismo*. Argentina: Facultad de Psicología UNLP. Recuperado de: <https://goo.gl/64DvA4>
- Bauman, Z.; Mazzeo, R. (2013). La indignación y las agrupaciones políticas que funcionan como enjambres. En: *Sobre la educación en un mundo líquido*. Bogotá: Planeta.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bonder, G. (1998). *Género y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente*. Chile: PIEG.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Cruz, E. (2014). Hacia una ética del vivir bien-buen vivir. *Revista Producción + Limpia*. (9).2. 11-22. Recuperado de: <http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/pl/article/view/684>
- De Hara. (2006). *Caminos del reconocimiento*. México: Universidad Panamericana del distrito federal de México.
- Dussel, E. (2006). 20 Tesis de Política. México: Siglo XXI editores; Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/282.pdf>
- García, C. (2016). *Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia*. Manizales: Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias sociales, niñez y juventud. Universidad de Manizales; CINDE.
- Hinkelammert, F. (2007). Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica. Bogotá: Revista *Theologica Xaveriana*. 57 (163). 399-412.
- Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento. Por una gramática social de los conflictos sociales. España: CRITICA.
- Hünneke, A. (1992). Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento. *Revista Isegoría* (5). 78-92.
- Jiménez, G-C. (2014). *La emergencia de la subjetividad. De lo que emerge en las Ciencias Sociales*. Bogotá: *Revista de investigaciones UNAD*. 13 (1). 185-197.
- Jiménez G-C. (2014). Movimientos sociales de piernas cruzadas. Nuevas miradas que emergen. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*. (3), 56-67. Recuperado de:

- <http://iberoamericasocial.com/movimientos-sociales-de-piernascruzadas-nuevas-miradas-que-emergen>
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *En Mujeres en Red. El periódico feminista*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>
- Lagarde, M. (2006). *Pacto entre Mujeres Sororidad*. Madrid: Celem. Recuperado de: <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Lederach, J. (2005). *The Moral Imagination. The art and soul of building peace*. New York: Oxford University.
- Lederach, J. (2009). *El pequeño libro de la transformación de conflictos*. Bogotá: Colombia.
- Lopera, G; Navarro, F. (s.f). Entrevista a Buenaventura de Sousa Santos. *Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJDI) de CIDOB*. Recuperado de: www.cidob.org/content/download/.../1/.../229-242_ENTREVISTA.pdf
- Martínez & Cubides. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación*, 63. 67-88.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Buenos aires: Katz Editores.
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la Compasión*. Barcelona: Herder.
- Mellano, V. (2002). Nuevos movimientos sociales y política: formas emergentes de reivindicación en el contexto de la posmodernidad. En: *Millcayac, Anuario de Ciencias Políticas y Sociales 1* (1).
- Muñoz, F (2001). La Paz Imperfecta ante un universo en conflicto. En: *La Paz Imperfecta*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/Imperfecta.pdf>
- Pabón, C. (2002). Construcciones de cuerpos. En: Grupo de derechos humanos (Comp.), *Expresión y vida: prácticas en la diferencia*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública; ESAP. 36-79.
- Plummer, K. (2003). La cuadratura de la ciudadanía íntima. En: Osborne, R. & Guasch, O. (comps.). *Sociología de la sexualidad*. Madrid: CIS. 15-50.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles*. Estrategias del desencanto. Buenos aires: Editorial Norma.
- Restrepo, A. (2007). Jóvenes y antimilitarismo: Medellín un caso. *Revista estudios políticos*. (31) 89-110.
- Tilly, C. & Lesley, W. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Desde sus orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica.
- Torrallba, F (2015). Justicia distributiva. *Revista El Punt Avui+*. Recuperado de: <http://www.elpuntavui.cat/article/7-vista/8-articulos/814373.html>
- Tuvilla (2004). Futuro: Cultura de Paz y Educación. En: Molina, B. & Muñoz, F. *Manual de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html

- Valenzuela, J (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. Buenos aires: Anales de la educación común. Recuperado de: <https://goo.gl/mvfs5Y>
- Wallerstein, I. (2003) ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico? *OSAL, Observatorio Social de América Latina*. 3 (9): 179-184.



REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LA ITINERANCIA CON LOS COLECTIVOS JUVENILES

Claudia García Muñoz
Gladys Giraldo Montoya

De la vasta literatura relacionada con los movimientos sociales y la acción colectiva queremos destacar aquellas que se articulan con nuestros hallazgos por poner el énfasis en la dimensión cultural o en la política cultural (Escobar *et al.*, 2001; Escobar, 2005); en los componentes identitarios y los vínculos emocionales (Melucci, 1999; Delgado, 2009); en la heterogeneidad de las prácticas políticas juveniles y la multiplicidad de sentidos en la acción colectiva (Aguilera, 2006; Aguilera, 2010); en los antagonismos internos de los movimientos y la importancia de la gestión de los disensos en los procesos de lucha (Flórez, 2010); en la reinención de la emancipación social por medio de apuestas como la ecología de saberes o la hermenéutica diatópica (Santos, 2003; Santos, 2010); en la energía de una acción social que no se deja reducir por opresiones de origen colonial y las interrumpe con prácticas y formas de pensamiento decolonial (Maldonado-Torres, 2007; Mignolo, 2007); en la acción política que, desde lo diferente y múltiple, converge en lo común trascendiendo la lógica de unificación esencial fundada en la noción de identidad (Hardt y Negri, 2004; Lazzarato, 2006).

Argumentamos que la acción colectiva es un referente constitutivo de la condición juvenil contemporánea en Colombia y que (junto a otros aspectos como la militarización de la política y la vida cotidiana, el cuerpo como territorio expandido de la política instituida e instituyente, la construcción de la esperanza desde la defensa de los territorios y las autonomías y las identidades colectivas en red que constituyen el espacio de emergencia de una Escuela Itinerante de Saberes) configura aquello que define los colectivos de

este estudio y sin lo cual estas experiencias de movilización y acción política no podrían ser. En la última parte, en las reflexiones finales, a partir de nuestra itinerancia por estos colectivos juveniles, nos preguntamos por las lógicas de existencia en las que viven otros jóvenes de los cuales, aun no damos cuenta, no conocemos sus movilizaciones, sus prácticas de vida, en suma, las formas como están siendo jóvenes. Desde estos interrogantes, proponemos algunas reflexiones claves para pensar la política pública de juventud en Colombia.

Sobre la militarización de la política y de la vida cotidiana

En Colombia no pueden desconocerse los efectos que sobre los jóvenes tiene el conflicto armado (social, político y económico) que vive el país en términos de la profundización de la precariedad. Ante la falta de oportunidades, de expectativas de vida y de equidad social, muchos jóvenes ingresan a las filas del ejército, a otras milicias irregulares (unos reclutados a la fuerza y otros por voluntad propia) o se ven involucrados en distintas expresiones de violencia o delincuencia a las que recurren “para solventar la desocupación laboral y la pobreza” (Delgado, 2009, p. 81). Estos elementos, a su vez, reproducen el resquebrajamiento del tejido social, visto como pérdida de confianza y solidaridad entre las personas, lo cual agrava las expresiones de violencia, estigmatización, exclusión y precariedad.

Partiendo de las coincidencias encontradas en el estudio, ratificamos que existe una relación directa entre la militarización de la vida política y la vida cotidiana en nuestro país y el mantenimiento del modelo económico neoliberal, consumista y extractivista. La militarización afecta directamente a las comunidades que levantan su voz de protesta en defensa de sus territorios y en contra de las profundas desigualdades sociales; busca desmovilizar y desarticular los movimientos sociales, bajo estrategias de terror, violencia, persecución política y destierro, así como creación de meca-

nismos jurídicos para el despojo territorial o la penalización de la protesta.

La guerra y las masacres no han sido al azar en Colombia, tampoco en América Latina. Convenimos que la violencia que azota nuestro continente tiene causas estructurales propiciadas por las políticas intervencionistas en la región, fundadas en la premisa del enemigo interno y legitimada discursivamente en la lucha; primero, contra el comunismo; luego, contra el narcotráfico y el terrorismo, justificando el control policivo y un gasto público excesivo en “seguridad”.

La operación conjunta entre fuerzas represoras regulares como ejército y policía y fuerzas irregulares como paramilitares, pandillas y grupos sicariales, ha sido una práctica común en Colombia, en muchos casos, apoyada por fuerzas oscuras que se entronizan dentro del Estado. La complejidad del conflicto interno en Colombia, representa un eje fundamental en el accionar de los colectivos; pues se parte de su reconocimiento como realidad inevitable en las historias de vida de cada uno, del barrio, de la región y de los territorios que habitan y que han estado atravesados por dicha violencia; para plantear, entonces, la necesidad de lograr una paz incompleta, imperfecta; pero, en todo caso, imprescindible para hacer del país un lugar posible para vivir. Para estos jóvenes, el Estado no ha sido transparente en sus procesos de verdad, justicia, reparación y reconciliación; para ellos existe una verdad a medias, un proceso que no visibiliza la responsabilidad del Estado y de todos los actores que han generado violaciones a los derechos humanos y ecológicos. En este sentido, los jóvenes sienten una gran brecha frente a las acciones del Estado y lo que las comunidades viven y necesitan, porque han padecido directamente los conflictos por el agua y el territorio, la megaminería, la crisis alimentaria, la falta de oportunidades laborales, entre otras.

Los desarrollos democráticos, alcanzados hasta ahora, se consideran parte de un modelo de democracia histórica-

mente fallido; el voto como expresión y “ejercicio” de la democracia no se asume como un acto de participación política directa. La democracia, como noción política de civilidad, se deconstruye desde sus prácticas juveniles al concebirla como un concepto impuesto por la modernidad, cuya legitimidad se da por fuera de escenarios de verdad, confianza y transformación. Una democracia representativa que se ha consolidado de manera corrupta, falaz, engañosa, mintiendo y prometiendo, sobornando, robando, incumpliendo promesas. Una democracia que utiliza el poder de las mayorías manipuladas para perpetuar los intereses de las clases económica y políticamente dominantes. Por ello, estos colectivos juveniles, resignifican la democracia como *asambleísmo*: “Se trata de una pérdida de sentido y de anclajes en las vivencias y experiencias de los jóvenes, de una imposibilidad estructural para asegurar las prácticas y condiciones adecuadas para la acción, los intercambios y la formación de sentidos en la interacción social” (Vizer, 2006, p. 27). En este marco prospera el sentimiento de inseguridad, la “intemperie”, el sinsentido¹⁴: “el individualismo y la desconfianza, el deterioro de la comunicación y del tejido social, la pérdida de la solidaridad comunitaria, la dificultad para convivir, el abandono de los espacios colectivos” (Muñoz, 2011, p.49). Aun así, los jóvenes participan, en medio de la desconfianza, porque este contexto desesperanzador no es una barrera para organizarse y movilizarse; antes bien, parece actuar como catalizador de su deseo.

14 En palabras de Vizer: “Las sociedades se han hecho tan diversas y complejas que las formaciones de sentido han perdido mayormente su función de anclaje y certidumbre. Para el individuo, el sentido ha entrado en implosión. Y colectivamente, para la sociedad, los ‘grandes relatos’ (como se ha llamado a las creencias, las utopías y las ideologías omnicomprensivas) han dejado de recrear una realidad futura (o un ‘futurible’) a la vez posible y deseable. Pareciera que la única meta posible es la adecuación, la acomodación permanente y, más allá, sólo el sinsentido” (2006, p. 184-185).

La política del afecto en la acción política juvenil: hacia las utopías presentizadas

En los tiempos actuales de incertidumbre e inseguridad, en los que la realidad se vuelve efímera, líquida (Bauman, 2005), los y las jóvenes deben aprender a ser flexibles, a adecuarse, a buscar alternativas, a inventar y encontrar posibles sentidos existenciales en medio del vacío dejado por el quiebre de las instituciones y la crisis de la cohesión social, que impera en sociedades que privilegian al individuo sobre el colectivo y la competencia sobre la solidaridad (Mayer, 2009). Este nuevo espacio donde ocurre la acción política, más comunitario que social, se convierte para estos jóvenes en el medio para activarla, porque es en el espacio comunitario donde se construyen los trazadores de la identidad colectiva; a partir de sus afinidades morales, se afirma su elección como reivindicación de su autonomía y mutan los hábitos de consumo y estilo de vida, hacia prácticas contra-hegemónicas (Rose, 2007). Estas identidades colectivas, fundamentadas en el reconocimiento de sus afinidades morales, buscan posicionarse estratégicamente en el espacio político, con el fin de visibilizar las voces silenciadas y los grupos subalternizados; cuya negación identitaria, en el ámbito público, los lleva a reclamar un lugar como sujetos políticos.

Todo ello da como resultado una reconfiguración de estos sujetos de gobierno, que se expresan en nuevas formas adscritas a una ética de la actividad (Rose, 2007). Las prácticas los definen y dan cuerpo y sentido a su acción política; ello implica crear y poner en marcha estrategias que hagan posible la visibilidad de las identidades colectivas y el fortalecimiento de sus lealtades. Significa que dichos colectivos, en tanto sujetos de gobierno, orientan su acción política en función de conciliar la esfera pública con el mundo privado, buscando dar sentido a lo político desde *lo particular hacia lo particular*. Por tanto, los asuntos del mundo comunitario, son articulados al *ethos* individual que define al sujeto privatizado del capitalismo. Este sujeto privatizado asume

que lo político ya no es algo dominado por grandes relatos abstractos y, en virtud de ello, actúa bajo “la elección, responsabilidad personal, control sobre el propio destino, autpromoción y gobierno” (p. 123). Sin embargo, este orden de cosas no conforma un sistema pleno en estos sujetos juveniles, porque ellos y ellas se sitúan subalternizados frente a dicho sistema y, desde allí, reivindican no sólo su autonomía liberal sino principalmente, la politización de su experiencia (Martucelli, 2007). Por tanto, sus movilizaciones están siendo impulsadas por un compromiso ético con su propio bienestar existencial, su autorealización, su cuidado de sí. En resumen, la militancia de estos colectivos se convierte en “una vía de enriquecimiento subjetivo tanto o más que una vocación de transformación del mundo” (p. 120).

Unida a la dimensión ética que sustenta estas movilizaciones, para estos colectivos juveniles las emociones juegan un papel determinante en la construcción de su identidad, la cual se forja en la interacción permanente entre los cuerpos. En este caso, es mediante una política del afecto que sus cuerpos, individuales y colectivos, adquieren la posibilidad de distinguirse de *los otros* cuerpos valorizados por la jerarquía y la hegemonía. A partir de la centralidad que le atribuyen a sus cuerpos, empiezan a reconfigurarlos en la subalternidad, pero revalorizándolos a través de formas de enunciación que logren visibilidad y legitimidad en el espacio público; buscando, con ello, desmarcarlos de la desigualdad social que se les ha atribuido. En este caso, no son las posiciones, ni la jerarquía, ni las clases, ni ninguna otra matriz de diferenciación, las que impulsan la acción política juvenil; son las emociones derivadas de una política del afecto, las que posibilitan en el imaginario colectivo de estos jóvenes, la reivindicación de la diferencia y el reconocimiento de la otredad. La reivindicación de la diferencia se gana en el nivel de lo biográfico y el reconocimiento de la otredad se logra en el plano social y de la convergencia de estas dos dimensiones, resulta lo que Ahmed llama: “las encarnaciones individuales de problemáticas estructurales” (2015). Esto es

lo que se evidenció en dichos jóvenes, cuya acción política aparecía en primer plano, incardinada en su propia subjetividad y, desde allí, se expandía hacia la colectividad; para buscar la restitución de una justicia social vinculada a múltiples causas sociales. Se concluye, entonces, que es este poder social de las emociones el que se vehiculiza en la acción política juvenil y en sus movilizaciones, dotando de sentido y valor emocional sus luchas y resistencias, evidenciadas en prácticas sustentadas en utopías presentizadas.

Denominamos utopía presentizada a aquellas construcciones simbólicas encarnadas en: primer lugar, en una política del afecto: “que contiene una clave para repensar el poder posmoderno después de la ideología... [porque en últimas] los sentimientos son la puerta de entrada a la inmanencia de la política (y a la política de la inmanencia)” (Beasley, 2010, p. 127); y, en segundo lugar, como el marcador del giro afectivo, que muestra las derivas de las experiencias subjetivas íntimas, de sujetos que constantemente se narran, en horizontes de sentido; cuyas representaciones están vinculadas a una ética proveniente del cuidado de sí mismo, que se impone a la determinación social, bajo la vivencia de un deseo libertario que rompe con las posiciones impuestas por la maquinaria de la dominación y se desplaza desde una política centrada en el gobierno y el consenso, hacia una política mediada por el afecto, que circula en los espacios de las micro-localidades, donde se da la dinámica real constituyente. En esta urdimbre social, el afecto constituye el mediador de las interacciones entre los cuerpos y, dicha interacción, deviene en la transformación mutua, en el cambio de algo en el mundo, a partir del poder de actuar; es decir, el poder de afectar y ser afectado (Deleuze, 2006). De esta forma, el afecto siempre será potencia de los cuerpos, espacio de emergencia: “que caracteriza los encuentros infinitos entre los cuerpos, y los desplazamientos y transformaciones, constituciones y disoluciones, que de ellos resultan” (Beasley, 2010, p. 128). Este afecto “flotante” (casi etéreo, por la intensidad y fijeza de las prácticas colectivas

recurrentes de estos cuerpos juveniles) se subjetiviza convirtiéndose en emoción, en afectación consciente, en soberanía y, por ende, en una política. Las emociones no son pues, estados psicológicos porque no residen en los sujetos, sino en las mediaciones del afecto entre los cuerpos, a través de sus prácticas culturales (Ahmed, 2015).

En suma, las utopías presentizadas aluden a un juzgamiento de lo que existe en el presente y lo que se ha dado en el pasado, en orden a un futuro idealizado que aún no existe pero que es tomado como “más real que lo real” (Kirkwood, 2010, p. 73). Si como lo afirma esta autora, toda política tiene que ver con cierta temporalidad, con el tiempo necesario para su realización, la acción política de estos colectivos juveniles, al igual que otras militancias contrahegemónicas, como el feminismo, se inscriben en un tiempo que aún no ha sucedido pero que busca su actualización, mediante la ritualización de sus formas de enunciación, cuyos sentidos estarán vinculados a dichas utopías.

La paz plural y la reconciliación: una apuesta ético-política radical de la acción política juvenil

Estos jóvenes han padecido, como muchos, los efectos del conflicto y están marcados, directa o indirectamente, por huellas de dolor y de sufrimiento que han dejado un aprendizaje que, aunque no se pidió, está allí, en la imagen de las víctimas y sus esfuerzos por superar este flagelo que los victimizó, esfuerzos que le muestran a la sociedad nuevas formas de ser incluyentes. Bajo este panorama, estos jóvenes toman postura frente a la Paz, desde una mirada necesariamente *crítica*; la paz no es la ausencia del conflicto, sino la posibilidad infinita de construir a partir de ellos, los acuerdos que dignifiquen a las personas, que posibiliten el respeto a la diferencia y la construcción en colectividad. La paz es el reconocimiento del conflicto como posibilidad de transformación ética. La paz como medio y como fin, la paz como el fin del conflicto armado, pero también como acción cotidiana,

como “estar bien” con los demás sin atentar contra el otro. La paz como un lugar desde el cual se convoca a de-construir todo discurso guerrerista, antipatriarcal y opresivo. La concepción de paz, entonces, se va transformando hacia la comprensión de paz en plural, paz que se vive en múltiples escenarios del mundo de la vida, paz que se relaciona con múltiples visiones de ser y estar en el mundo; en suma, paces que implican el reconocimiento de la diversidad y el respeto a la diferencia.

Ahora bien, aunque estos colectivos expresan repudio por la política tradicional, ello no lo traducen en indiferencia frente a lo político; por el contrario, constituye expresión y condición de posibilidad de los nuevos sentidos y formas de vivir la política, que se manifiestan en las acciones colectivas de indignación e inconformismo, características de la condición juvenil en el mundo actual. Detrás del desencanto, la incertidumbre y la inadecuación, surge la reacción y se ponen en marcha multiplicidad de acciones políticas y de identidades colectivas e identificaciones circunstanciales que operan: “como cinturón de protección frente a la adversidad y la ausencia de sentido” (Reguillo, 2010, p. 414).

El tener presente dichas conflictividades, nos permite alejarnos del discurso de la paz perfecta y optar por aquel que busca tejerse en medio de condiciones adversas, es decir, comprender qué es eso excepcional que pasa mientras se convive en la conflictividad o mientras se generan acciones violentas. Los y las jóvenes reconocen que la paz, más que la inexistencia de armas y muertes en sus comunidades, es la oportunidad de estar juntos y construir un ambiente de entendimiento, además de insistir en que esto les ha permitido pensar un proyecto de vida antes inimaginable.

Por lo tanto, la paz no solo se concibe como escenario de aprendizaje y de formación, también se construye como un espacio para convivir de otras maneras, reconociendo las potencias de jóvenes; ven la paz como imperfecta y plural

al situarla en medio de las conflictividades y las violencias, así como en sus muchas comprensiones y manifestaciones. Experiencias que han permitido a los y las jóvenes ir potenciando de manera integral su desarrollo, fortaleciendo el conocimiento que tienen de sí mismos, la construcción de relaciones de reconocimiento y confianza, dando fuerza a su capacidad de tejerse con otros y otras desde sus movimientos transformando sus realidades, que desde distintas acciones rompen esquemas, reconociendo en lo cotidiano los espacios de resignificación y nuevos aprendizajes.

Con la paz es posible la reconciliación. Pero no una reconciliación formal, funcional al orden político, sino una reconciliación vinculada a la espiritualidad, que (aunque reconoce el daño producido por la violencia estructural y por la sistemática violación de derechos) es, ante todo, un acto individual de sanación y sólo a través de procesos de recuperación de la memoria y de visibilización de la verdad, en escenarios comunitarios, locales, de barrio, desde lo subjetivo y lo intersubjetivo, se puede convertir en un acto político de desagravio. Se trata pues, de prácticas de sanación, que resignifican el dolor y garantizan la no repetición para que generaciones futuras recuerden lo sucedido. Para que dicha reconciliación sea posible, los jóvenes identifican en sus narraciones, al menos cinco condiciones necesarias, para generar un estado de convivencia, de vida digna y de reconocimiento del otro:

- La recuperación de la memoria sobre el daño causado.
- El arrepentimiento frente al daño efectuado.
- El perdón para quien ha cometido el “delito”.
- La resignificación del daño y de la condición de víctima.
- El trabajo en conjunto para el bien común.

En un sentido mucho más amplio, la reconciliación para estos colectivos, no sólo es frente al daño causado por el conflicto violento. Es también la posibilidad de reencontrarse con lo originario, con el “Buen vivir”, con la necesidad de

rescatar las enseñanzas ancestrales que conectaban la existencia humana con la naturaleza. Aquí, la reconciliación va más allá de su vinculación con el daño y hace referencia a la pérdida del vínculo ontológico con la existencia trascendente. Es pues en función de la restitución de este vínculo que la reconciliación se convierte en una apuesta ético-política radical, desde donde se forja el horizonte de sentido para la paz plural.

Esta reconciliación redimensionada, invoca la sororidad, la justicia y el reconocimiento, no como idealizaciones sino como prácticas cotidianas de los y las jóvenes, desde cuya reflexividad será posible que emerja un nuevo orden social. En resumen, la reconciliación se convierte también en otra utopía presentizada que guía la acción política, puesta en orden a desnaturalizar las relaciones instituidas sobre la noción de jerarquía, propia de la matriz colonial de poder (Quijano, 2014). Desde este marcador de la acción, se impugnan las prácticas basadas en las relaciones dominadores/dominados, superior/inferior, norte/sur, legitimadas a su vez, en la oposición entre cultura/ naturaleza.

Pero la paz también está vinculada a las emociones, pues para estos jóvenes, es también la materialización de la amistad desde el cambio de mentalidades y de corazones, porque lo que les pasa duele, indigna y mata. Por esto, sus sentidos sobre la paz se desplazan hacia el reconocimiento como valor central de su accionar y hacia la memoria como dispositivo que les permite resignificar aquello que ha fragmentado sus vidas. En medio de esta fragmentación recurren a la esperanza, pero no a una esperanza irreal, sino más bien una esperanza crítica que contemple la denuncia de lo que pasa, dónde, porque y cómo pasa, por la verdad y por la justicia.

El reconocimiento está ligado al plano ético, que se vuelve memoria y promesa, ético porque sus actuaciones tienden a afectarse por las situaciones que vulneran la vida misma, memoria porque se reconoce un pasado latente, el cual no

es olvido, sino un continuo transitar entre lo que fue y puede seguir siendo, desde sus acciones políticas; y, por ello, se vuelve promesa, porque desde estos lugares germinan propuestas, ideas, lenguajes y maneras de ser que aportan al cambio, desde una lógica de utopía presentizada.

En síntesis, puede ser que la acción política de estos jóvenes, en tanto movimiento, pueda estallar en múltiples movidas o lo que inicia en movida pueda resultar en movimiento (Aguilera, 2006). Bajo esta misma premisa, Delgado (2009) afirma que muchas veces las formas informales, basadas en lazos afectivos, transitan hacia dinámicas formales de organización cuando se identifican agravios, injusticias o intereses compartidos favorables a la configuración de un sentido de pertenencia y de identidad colectiva, que luego posibilita el reconocimiento, legitimación y visibilidad de las agrupaciones, así como su interacción y negociación con otros actores sociales.

El cuerpo como territorio político instituyente

Otro vector de interpretación de la acción política de estos colectivos juveniles, lo constituye el cuerpo, en tanto escenario donde se construye la comunicación y se expresa la acción colectiva, no se refiere exclusivamente al cuerpo físico sino a múltiples formas de cuerpo y de subjetividad-corpórea. Hablamos de los cuerpos-símbolo, cuerpos-red, cuerpos-colectivo o cuerpos-texto. Constituye el centro de las afectaciones recíprocas, sociales, afectivas, culturales y, por tanto, es el punto de cruce de múltiples relaciones de poder y prácticas de significado. Como señala Butler (1990) recogiendo argumentos de Foucault, el poder no sólo oprime, violenta, domina, sino que también produce subjetividades y corporalidades. En ese sentido, el cuerpo que se asume, le pertenece al individuo (con sus contornos y movimientos que se piensan plenamente materiales) es sólo un acontecimiento cuya consistencia es sostenida culturalmente gracias

a prácticas reiterativas y mecanismos de poder y significado que se sedimentan en él.

El cuerpo no debería ser pensado como materia o superficie pre-social y pre-cultural sino como un proceso de materialización, cargado de significados y mecanismos de poder, que se estabiliza a través del tiempo para producir aquel efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia: “La materia siempre está materializada” (Butler, 1993, p. 28). Ni el cuerpo, ni el deseo, ni el sentir, ni la percepción, ni el movimiento son pre-sociales; todos son el resultado de procesos culturales y sociales habituales.

El cuerpo, habitáculo de la existencia ya no puede ser limitado a sus fronteras espaciales pues existen múltiples trazas que operan desde y sobre él. Para estos jóvenes, la politización de sus cuerpos individuales tiene que ver con la descolonización de las trazas patriarcales inscritas en sus trayectorias de vida, la posibilidad de decidir sobre dicho cuerpo, para performarlo, transgrediendo las lógicas del control capitalista, colonial y patriarcal. El cuerpo, entonces, se convierte en habitáculo de las luchas políticas y en virtud de ello, adquiere estatus de territorio. Este territorio no es espacio subalterno: es *el topos* de las resistencias, como actos políticos, en tanto son acción de oposición creadora para dar nacimiento a algo nuevo (Arendt, 1997). En las prácticas propiamente dichas de estos cuerpos, está la potencia particular de cada joven; en palabras de Deleuze (2006), esta potencia se convierte en territorio de transformación permanente, territorio para la natalidad de nuevos órdenes. Los cuerpos son esos topos para ser reterritorializados y, a su vez, para desterritorializarlos de las formas de dominación que se inscriben en sus itinerarios corporales, porque son: “la encarnación de una manera de hacer, de dramatizar, de reproducir situaciones históricas” (Villalba, y Álvarez, 2011, p. 61).

Es en este último punto, donde la acción política juvenil deviene en cuerpo colectivo que articula el afecto compartido y —a partir de la reflexión experiencial y la conciencia ideológica— lo convierte en emoción, articulando su dimensión material a su dimensión como agente, interpellante del orden y actuante sobre él. Este cuerpo colectivo busca formas renovadas de expresarse en el espacio público y apela la estética y la lúdica para visibilizarse. De esta forma, encontramos cuerpos juveniles danzantes, coloridos, performados, que se resignifican a sí mismos y resignifican el mundo, porque actúan sobre sus diferentes matrices de opresión, como agentes de transformación (Esteban, 2009).

Los movimientos sociales juveniles antirracistas, feministas, ecologistas, urbanos —en defensa de los derechos humanos, la memoria histórica, la diversidad sexual y de género, entre otros, que construyen permanentemente pluriversalidad, es decir, que abren espacio a multiplicidad de configuraciones político-culturales, diseños socioambientales y modelos económicos (Escobar, 2005) que son posibles aunque hayan sido configurados como imposibles— ponen en práctica un tipo de pensamiento decolonial que descoloniza lo social y se desprende de la *episteme* política moderna (articulada como derecha, centro e izquierda) abriéndose hacia otra cosa: hacia la multiplicidad y la diferencia (Mignolo, 2006). Con la noción de *multitud* de Hardt y Negri (2004) se destaca aquella acción política alternativa de la que los jóvenes son protagonistas. Una acción política que tiende a ser distributiva, reticular, flexible, imprevisible y “que no se funda en la identidad ni en la unidad sino en lo que hay en común”. Igualmente, con la noción de *política del acontecimiento* de Lazzarato (2006) remite a “algo que ha sido creado en el orden de lo posible”, se hace referencia a un tipo de comportamiento emergente; que, en términos de Escobar (2005), no sigue necesariamente la lógica del orden, la centralización y la construcción jerárquica, sino la lógica de la diferencia, las redes, las singularidades espontáneas, los hormigueros, el enjambres de abejas, la no-jerarquía, la

no-linealidad, la auto-organización y, en últimas, el comportamiento adaptativo complejo.

La relacionalidad, la identificación, el contexto sociohistórico y la comunicación (expresada en mediaciones, territorios y cuerpos) se configuran en aquello que los define y sin lo cual estas experiencias de acción colectiva no podrían ser: se construye a partir de prácticas, de cuerpos y de acciones concretas en las que tiene cabida la autodeterminación, la creación y la transgresión.

Así, el cuerpo politizado, convertido en territorio de impugnación y defensa, adquiere una característica de plasticidad, de mimetización con aquellos organismos, acontecimientos o procesos comunitarios que hacen parte de los contextos de estos jóvenes y son objeto de sus reivindicaciones; tal es el caso de la defensa del territorio-tierra, espacio de actuación y conservación de la vida de los cuerpos, el cual está siendo amenazado por la depredación, dejando en vulnerabilidad la vida de los sujetos. Es justamente dicha vulnerabilidad, “entendida como exposición deliberada ante el poder”, la que impulsa a estos cuerpos colectivos, a desplegar las resistencias como: “actos corporales consistentes en acciones y estrategias que emergen a partir de y con las vulnerabilidades, y no contra o a pesar de ellas” (Medina, 2014, p. 167).

Es así como la vida política y ética de los jóvenes en Colombia pasa por sus afectaciones, enfrentarse al reto de entender cómo las obras humanas, las producciones del espíritu y las formas en las que los cuerpos participan de los agenciamientos traducen unos modos de imaginar y ver el mundo; lo que se traduce en una vida estética, ética y política que se pone de relieve cuando interactúan, interpretan, simbolizan y asumen su realidad mediante lenguajes y apuestas discursivas propias, frente a los sistemas de cohesión institucionalizados.

En este orden de ideas, la democracia se vive en dos niveles: (i) por un lado, como defensa del derecho sobre el respeto a la identidad cultural, política y social; (ii) y, por otro, como expresión de resistencia asamblearia a manera de herramienta que recrea sus propias formas de participación política. Asistimos a una reclamación común de identidades colectivas fundadas en el reconocimiento de subjetividades diversas, que se resisten a ser asimiladas a una supuesta identidad nacional, movimientos que emergen en el horizonte común de los nuevos imaginarios de cambio social y político. En este sentido, la reconciliación se fundamenta en el reconocimiento a sus raíces y a la capacidad de acción, entre integrantes que construyen permanentemente tejido con otros grupos que también crean resistencias desde y fuera de sus territorios.

Caminando en la esperanza desde la defensa de los territorios y las autonomías

La concepción del territorio, más allá de un espacio físico, es un espacio para la construcción de ideas e identidades reflejo de culturas otras, de los paisajes de lo sensible; el territorio como una construcción histórico-cultural de quienes lo habitan. Es por esto que entendemos el drama diario del accionar político de los sujetos en las fronteras invisibles de las grandes ciudades, espacios desterritorializados donde el cuerpo se constituye en el único territorio con que se cuenta.

Se hace visible, de manera contundente, “la tierra” como un elemento central para la construcción de la vida, la protección de la misma se constituye en el eje central dado que la vida se encuentra directamente ligada a *pachamama*. La tierra es el lugar donde se proclaman todas las luchas por el reconocimiento e identificación de una cosmovisión que da identidad a sus pobladores, la tierra y su liberación (sanación) son los motores de lucha.

Reconocemos la importancia de re-conectarnos con nuestros territorios, fomentando la pervivencia de la ancestralidad como forma de relacionamiento entre los seres humanos con la madre tierra, el “ombligamiento” como herramienta de conexión física y espiritual con la vida y la necesidad de defender la biodiversidad como proyecto común, posicionando la agenda ambiental y ecológica dentro de los movimientos sociales de nuestro país.

Como movimientos en re-existencia, estos colectivos afirman la autonomía como propuesta real de protección de la vida, las culturas y la naturaleza en contra de las amenazas a las diferentes formas de la violencia. Entendemos también que estas autonomías deben expresarse en los territorios urbanos; pues desde las comunas, los barrios y la periferia de nuestras ciudades –como receptoras de los procesos de despojo en los territorios rurales– se hace urgente y necesario plantear posturas de apropiación de los espacios en donde se haga efectivo el derecho a la ciudad digna. Ello significa asumir el territorio-tierra como condición objetiva de vida, posibilidad de anclaje de la identidad colectiva, de despliegue de las subjetividades múltiples y espacio para expresar formas de reexistencia.

Asimismo, reconocemos que el poder contemplar la autonomía pasa por la lucha contra el patriarcado y el racismo, por esto debemos comprometernos como investigadores sociales a posicionar estas luchas en las agendas y acciones en las organizaciones del Estado y procesos colectivos ciudadanos.

La emergencia de una Escuela Itinerante de Saberes, como movida colectiva, en clave de educación popular

Para los jóvenes el elemento central de una educación, como medio para la paz, debe transformar a las personas y sus entornos. Es el escenario en que las personas tienen la oportunidad de ampliar sus miradas y comprender qué

se debe transformar para generar mayor equidad y justicia. Esto implica una mirada de paz desde el enfoque de paz positiva, en la comprensión del poder, la memoria histórica y la configuración de una postura crítica. La educación, como medio para la paz, implica así acercarse a los escenarios de lo cotidiano, abordar la paz más allá de lo teórico y permitir a las personas encontrarse en sus maneras de hacer las paces.

Una formación que se distancie de los procesos educativos tradicionales, así como de sus instituciones, que supere los currículos generales y preestablecidos para rescatar los saberes particulares, estrategias de formación alternativas en las mismas prácticas cotidianas de los sujetos más allá de las herramientas que son utilizadas día a día en las instituciones educativas; así, construyen una formación que emerge en los marcos de sus escenarios socioculturales. Acción colectiva que va más allá de las lógicas moderno/coloniales de pensamiento y acción, que cuestiona las formas de dominación y colonialidad del capitalismo contemporáneo por medio de prácticas políticas auto-formativas y simbólico-culturales que resignifican diferentes ámbitos de la existencia (lo étnico, corporal, sexual, lo epistémico, lo económico, etc.). De hecho, el mismo contexto investido por la precariedad, la incertidumbre, el desencanto, la violencia, el empobrecimiento, la desigualdad y las opresiones estructurales de vieja data, es el que produce la energía de descontento, reacción y desprendimiento que sustenta los “proyectos decoloniales” (Mignolo, 2007), expresados en múltiples acciones colectivas juveniles que trascienden el significado moderno y tradicional de la política.

Acciones que se expresan a través del arte y de sus propios procesos de formación para comunicar las acciones políticas, las cuales se proponen como acciones directas, intervenciones escénicas urbanas, performances, apropiación de herramientas de contra-comunicación, creación de escuelas de autoformación, promoción de espacios de formación para otros agentes y participación en procesos para el for-

talecimiento de su propia accionar; construcción de geopolíticas de conocimiento hacia una investigación decolonial y militante.

Podemos observar distintas acciones de educación popular a través del arte y la creación de símbolos como lenguajes estéticos que permiten movilizar subjetividades: intervenir en batidas del ejército como medidas de visibilización frente a las arbitrariedades del poder, realizar rituales y prácticas autóctonas en búsqueda de reconocimiento y legitimidad, entre otras. Esto les permite caminar hacia nuevos horizontes de sentido, recrear saberes y generar rupturas que ayudan a instituir otras maneras de ser y estar en el mundo. Sentidos éticos, estéticos y políticos, expresados en la necesaria conexión y preocupación por sus comunidades y territorios, por las realidades que les indignan y les hace movilizarse.

A partir de este compartir es como han venido configurando sus saberes y rupturas en la legitimación de imaginarios, prácticas y formas de actuación (inspiradas en su necesidad de responder frente a situaciones de violencia, marginación, muerte, discriminación, inequidad, invisibilización, homogenización, patriarcalismo, militarismo, estigmatización, colonización, opresión). En estos espacios creados aprenden a tomar posición frente a lo que les rodea, se fortalecen como interlocutores válidos que se interpelan unos a otros y construyen maneras otras de vivir como comunidad.

Las líneas de trabajo que empiezan a tejerse (la objeción por consciencia y la antimilitarización de la vida, KA; la construcción de culturas de paz, MP; la equidad de género y el papel de las mujeres en la construcción de paz, RJR; el trabajo por el rescate de la tradición ancestral como núcleo identitario y con ello el reconocimiento colectivo del Buen Vivir como condición necesaria para una cultura de paz, CIU; y, por supuesto, el trabajo por la protección y el cuida-

do de la vida del, CA) en estos colectivos se fortalecen desde el reconocimiento recíproco, la valoración de la diferencia, y la apuesta por relaciones de horizontalidad. En las realidades de sus territorios, más que aquello que experimentan en las aulas, es donde encuentran las verdaderas razones de su movilización colectiva.

La movilización toma fuerza en tanto despliegue de lo que son como jóvenes, es decir, sujetos con capacidad de recrear el mundo habitado, de imaginar-actuar mundos-otros en el que las prácticas de paz imperfecta y cotidiana favorecen los vínculos afectivos, sociales y políticos que marcan sus colectividades. Su mundo cotidiano y la forma de relacionarse, su preocupación por seguir actuando y mantenerse juntos buscando oportunidades de expandirse como movimiento de resistencia juvenil; desde sus contextos, son movilizaciones que han significado nuevos escenarios donde pueden comprender y resignificar sus realidades, verse e imaginarse más allá de los límites fijados y determinados por sus condiciones de marginalidad y/o exclusión.

Dichas movilizaciones se activan mediante estrategias diversas, cuyo eje central es la formación, mediada por la imaginación y la creatividad; sustentada en una concepción de educación popular, entendida como reconocimiento del otro, de sus saberes, en una urdimbre de encuentros, de afectaciones entre cuerpos y, en últimas, de reconocimientos, en orden a producir algo nuevo en sus mundos, mediante la formación popular. Y esto de la formación popular, requiere ser comprendido en la producción de “saberes otros”; que, en primer lugar, desnaturalicen los artificios científicos que constriñen la conciencia ética; en segundo lugar, devuelva el poder del saber a aquellos que también saben; y, en tercer lugar, ponga en movimiento otros circuitos, prácticas y lenguajes para la formación popular. Todo ello, mediado por el deseo, un deseo productivo que se moviliza en estos colectivos juveniles, buscando empoderar a las comunidades a partir de la visibilización de sus saberes y la

toma de conciencia crítica; es decir, la concienciación frente a sus realidades, para subvertirlas o re-existir a ellas.

Toda esta dinámica colectiva y movilización en red, se concretó en la *Escuela itinerante de saberes*, cuyo momento de emergencia fue al tenor del taller de devolución de la información con los colectivos de jóvenes, en el marco del proyecto de investigación. Desde sus voces, se planteó la propuesta de ensayar más allá de las márgenes del proyecto de investigación, un proceso donde los colectivos pudiesen hacer itinerancia por los territorios, a través del cual se trabaje en red, buscando reconocer los territorios, aprender de las experiencias de cada uno de los colectivos, autoformarse y generar escenarios de transformación política y cultural.

Esta iniciativa, que inicialmente fue impulsada por ocho colectivos: Fundación Comunitaria Huellas de Vida de la ciudad de Manizales, Ruta Pacífica de Mujeres de la ciudad de Pereira, Colectivo Ambientalista de Pereira, Fundación Aotus de la ciudad Armenia, Fundación Multipropaz de la ciudad Cali, Cabildo Indígena Universitario de Cali, La Articulación Juvenil de la ciudad de Medellín, Kolectivo Antimilitarista de Medellín, se le unieron otros colectivos que trabajan desde el grupo de trabajo Clacso *Educación Popular y Pedagogías Críticas Latinoamericanas*, ya que dichos colectivos se conocen de otros espacios y procesos y han tenido encuentros de articulación.

Esta Escuela Itinerante se dinamiza desde los propios territorios de los jóvenes, territorios de guerra que han tenido sus trincheras en las mujeres, en los barrios populares, en las comunidades indígenas y campesinas; pero que a su vez desde allí emergen procesos de resistencia, de construcción de tejido social, como es el caso de las escuelas populares, los grupos artísticos, de recreación, las mingas de pensamiento, el trabajo antimilitarista y los procesos de construcción de paz y género. La Escuela itinerante inicia su trabajo a través de encuentros presenciales y de procesos de comunicación

en red, en los cuales se realizan actividades de formación de un colectivo a otro y se participa de eventos de investigación en niñez y juventud, como lo es la Bienal Latinoamericana en Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales.

Los objetivos que los colectivos proponen para la escuela, se enfocan hacia:

- Difundir las experiencias de Acción Colectiva Juvenil y los conocimientos que en dichas experiencias se han configurado, fortalecer estas identidades y las razones que les permitió vincularse y que se anclan en la paz y la no violencia.
- Hacer investigación para comprender qué es lo que hacemos y cómo se puede incidir en los entornos.
- Formación de los jóvenes en sus territorios, con sus propias estrategias metodológicas y sus propias maneras de hacerlo, generar procesos de formación desde lo que ya hacen y saben hacer.
- Movilizaciones que permitan ampliar sus propios territorios en términos geográficos, que podamos movilizarnos por distintos lugares de nuestro país y conocer cuál es la realidad de los mismos y realizar acciones políticas no violentas conjuntamente.
- Comunicación, utilización de herramientas con un sentido crítico, con tecnologías que están a nuestro servicio y no al servicio de un poder.
- Redes, enredarnos hacia adentro y enredarnos hacia afuera, con otros colectivos, para aprender de todos e ir fortaleciendo conocimientos y experiencias.

Finalmente, de los encuentros presenciales de la escuela, se construyó un manifiesto que da cuenta de lo acontecido, mediante la siguiente proclama:

Los jóvenes participantes de la Escuela Itinerante de Saberes nos organizamos por la defensa del territorio y la dignificación de la vida; reconocemos nuestro potencial transformador de la realidad y la necesidad de articularnos en red, para fortalecer nuestros procesos a través de la solidaridad y el intercambio de saberes.

Mediante las prácticas y experiencias compartidas, identificamos la diversidad de formas de accionar: pedagógicas, políticas, ideológicas, organizativas, económicas, simbólicas, espirituales, recreativas, que se complementan y podrían enriquecer cada proceso, reconociendo especialmente el arte y la cultura como herramientas fundamentales-poderosas en la construcción de nuevas realidades.

Identificamos que, en la práctica, los jóvenes desde la autogestión y el trabajo activo-creativo, han generado impactos significativos y positivos en la sociedad que integran, en la que reafirman sus convicciones y la identidad con el territorio.

Así mismo, en dicho manifiesto, los colectivos proponen como líneas de acción: Utilizar los medios de comunicación para visibilizar y potencializar los trabajos de la escuela y de los colectivos que la conforman, esencialmente para mantener contacto y articulación; fortalecer los lazos entre las organizaciones mediante una comunicación continua y el intercambio de experiencias en la práctica, directamente en los escenarios de acción; fortalecer los procesos locales con relaciones estrechas entre colectivos afines; llevar los aprendizajes de la escuela a la calle; consolidar la escuela como un proceso con autonomía y definir el nombre de la escuela con el que nos identificaríamos; fortalecer la formación teórica y conceptual de la escuela mediante, metodologías de la educación popular, con el fin de desarrollar una claridad política que permita definir nuestros pilares y objetivos y realimentar, entre otras.¹⁵

Aún es pronto para predecir los caminos de esta itinerancia de saberes, de su apuesta de trabajo en red y de su encuentro lúdico y formativo, en diferentes ciudades y en los propios territorios de los barrios populares donde habitan estos jóvenes; pero, en todo caso, nuestro compromiso como equipo de investigación, va más allá del trabajo puntual de la investigación que ya se cierra; nuestro equipo ha sido consciente de la necesidad de asumir una postura política en el intercambio con las comunidades de jóvenes y, por ello, nos aperturamos a sus iniciativas organizativas, contribuyendo con su consolidación y vigencia. En virtud de lo anterior, gestionamos ante las instancias directivas de la alianza CINDE-Universidad de Manizales, dos becas para que dos jóvenes de los colectivos, puedan estudiar la maestría en educación y desarrollo humano; y, a cambio, garanticen el intercambio, comunicación y sostenibilidad de la apuesta de la Escuela Itinerante de Saberes, siendo reconocida y acompañada como un proyecto de intervención de CINDE.

Tensiones y paradojas. Algunos apuntes y reflexiones finales

Si bien las generaciones de hoy tienen más expectativas de autonomía y están más cohesionados hacia adentro; también tienen una mayor impermeabilidad hacia afuera, cuentan con más acceso a los mundos simbólicos, pero con menos acceso al consumo material. Mientras algunos jóvenes muestran autodeterminación y protagonismo, otros jóvenes muestran precariedad y desmovilización. Aunque las políticas sectoriales los miran como un grupo de riesgo también se les mira como sujetos de derecho; sin embargo, los recursos siguen siendo asignados a los jóvenes integrados a la educación básica y a la utilización positiva del tiempo libre.

Aunque construir identidad colectiva y construir autonomía es un asunto recurrente al interior de los colectivos y son intereses siempre presentes, esto no requiere de la presencia de actores corporativos. A los jóvenes no les interesa

su condición juvenil por el hecho de ser transitoria, por lo que los intereses varían, hay tantas diferencias en el mundo juvenil que es muy difícil encontrar cosas en común y aun no contamos con temas de reivindicación en los movimientos juveniles en la historia de América Latina, por lo que no se desarrollan luchas específicas.

A partir de estas reflexiones, identificamos algunas tensiones y paradojas, no como contrapuntos teóricos, sino como tensiones que se evidencian en la práctica de nuestra cultura democrática, hasta hoy alcanzada y que se concreta, entre otros, en las políticas públicas en juventud, asuntos que nos llevan a plantearnos algunos interrogantes como:

- ¿Qué hay en la agenda pública en juventud en Colombia?

- ¿Cómo se define lo público, la participación o los problemas que busca atender?

- ¿Cuáles son las perspectivas de futuro, las áreas, las posiciones y los diálogos que instituyen las políticas públicas en juventud en el marco de un eventual y/o al parecer, muy próximo posconflicto en Colombia?

- ¿Cuáles son los enfoques de dicha política, asistencialista, funcionalista o está en un enfoque de derechos?, ¿qué es lo que ellos necesitan?

- ¿Cuál es la relación entre dichas políticas públicas y el desarrollo de las regiones, localidades y territorios?

En conclusión, pensamos que es necesario comprender a los jóvenes en términos situados; esto es en los contextos en que se desarrolla su vida cotidiana, tanto en el espacio como en el tiempo, en ese devenir que plantea el “churo

cósmico”¹⁶, con el cual se identificaron todos los colectivos de este estudio. Así mismo, aprender de sus itinerancias, trayectos y formas organizativas flexibles, horizontalizadas y antisistémicas; recoger sus experiencias de auto-formación como colectivos militantes, donde el investigar(se) para el (auto)reconocimiento, deriva en el potencial transformador de sus realidades; incorporar sus visiones renovadas del territorio heterónimo (geográfico) y de territorio-cuerpo que se construye a partir de una política de los afectos, cuyos fundamentos están en el reconocimiento, el respeto por las diferencias y el diálogo democrático, a través de formas de participación que apelan a mecanismos de democracia directa, como el asambleísmo. Por último, comprender que en tanto el conflicto es constitutivo de la naturaleza humana, la paz siempre será imperfecta, pero el tener que luchar por ella, día a día, es justamente la posibilidad de humanizarnos. La paz es también plural, vivida en la cotidianidad y en los territorios, donde convergen “saberes otros” que es necesario rescatar, visibilizar, enseñar y difundir mediante la acción política, a través de iniciativas como la Escuela Itinerante de Saberes.

Esto nos lleva a la necesidad de trascender nuestras propias investigaciones, en aras de lo que realmente reclaman los jóvenes, en función de fortalecer sus colectivos y, con ello, revitalizar el movimiento juvenil, mediante estrategias diversas; cuyas líneas de trabajo le aporten a la consolidación de sus liderazgos y a la ampliación de su incidencia política, al interior de sus comunidades; contribuyendo, a su vez, a hacer efectivos los derechos ganados para sí mismos y para sus organizaciones.

16 Voz quechua: caracol y cosmos voz griega: mundo universal. Uniendo las etimologías significa “la espiral del orden universal”.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, O. (2006). "Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región". *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil*. 3 (11). 34-40.
- Aguilera, O. (2010). "Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción". *Revista Nomadas* (32). 81-98.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Arendt, H. (1997). *Qué es la política*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beasley Murray, J. (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Deleuze, G. (2006). *Spinoza: Filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets editores.
- Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A.; Álvarez. S. & Dagnino, E. (2001). "Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos". En: *Política cultural y Cultura política*. Bogotá: Taurus.
- Esteban, L. (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes. *Revista Política y Sociedad*, (46) 1-2. 27-41.
- Flórez, J. (2010). *Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García, M, Claudia (2005). *El sentido de la democracia, en los imaginarios sociales de los líderes comunitarios que participaron en el proceso de presupuesto participativo de Risaralda*. Manizales: Universidad de Manizales-CINDE
- Hard, M. y Negri, A. (2004). *Multitud*. Barcelona: Random House Mondadori S.A.
- Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Chile: LOM Ediciones y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Lander, E. (Sf). *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*. Fuente: <http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/Impugnación%20del%20eurocentrismo.pdf>
- Maldonado-Torres, M. (2007). "Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto". En: Castro-Gómez y Grosfoguel (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco; Pensar; Siglo del Hombre Editores. 127-168.

- Martuccelli, D. (2007). *Lecciones de sociología del individuo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Texto disponible en: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/files/2012/06/Martuccelli-Lecciones_de_sociologia_del_individuo2.pdf
- Mayer, L. (2009). *Hijos de la democracia: ¿Cómo piensan y viven los jóvenes?* Buenos Aires: Paidós
- Medina, M. (2014). Resistencias, identidades y agencias en las mujeres saharauis refugiadas. *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 9 (1). 163-181.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Sociológicos.
- Mignolo, W. (2007). "El pensamiento decolonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto". En: Castro-Gómez & Grosfoguel. (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar; Siglo del Hombre Editores. 25-43.
- Muñoz, G. (2011). "Prácticas políticas de jóvenes: desde abajo y a la izquierda". En: *Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá*. Amador, J-C.; García, R & Quena, L. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Personería de Bogotá.
- Muñoz, G. (2011b) "La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder". En: Muñoz, G. (ed.). *Jóvenes, culturas y poderes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales; CINDE.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Reguillo, R. (2010). "La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares". En: Reguillo, R. (coord.). *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno. Buenos Aires: *Revista Argentina de Sociología*, 5 (008). 111-150.
- Salas, R. *La filosofía latinoamericana como pensamiento crítico*. Fuente: http://www.filosofia.mx/index.php?portal/archivos/filosofia_latinoamericana.
- Santos, B-S. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desprecio de la experiencia*. Vol. 1. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B-S. (2010). *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Prometeo Libros.
- Villalba, A-C. & Álvarez L-N. (coords). (2011). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. España: Editorial Universidad de Granada.
- Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.

Programa de Investigación "Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana"

Siempre es una alegría saber de la publicación de un libro. En este caso lo es más porque se trata de un aporte a la discusión actual sobre la construcción de la paz en Colombia. Huelgan las palabras para señalar la importancia de una acción con ese sentido.

A lo largo del libro se despliega el esfuerzo por reportar un proceso investigativo de tres años, solventado por un intenso trabajo de campo en distintas localidades y regiones de este maravilloso y diverso país. Dicho trabajo supuso la integración de una decena de investigadores y colectivos juveniles, que se sumaron al proyecto en distintas etapas, a saber: Multipropaz de Cali, Cabildo Indígena de la Universidad del Valle CIU, Ruta Joven - Ruta Pacífica de las Mujeres de Risaralda, Colectivo ambientalista A Desalambrar de Pereira y Colectivo Antimilitarista de Medellín, Fundación comunitaria Huellas de Vida de Manzales, Articulación Juvenil de Medellín, Colectivo la India de Filandia (Quindío), Teatro Escondido y Clowers del Barrio la Mariela (Armenia).

Una mención especial merece la iniciativa denominada "Escuela Itinerante de Saberes", que implica nada más y nada menos que transformar "territorios de guerra" en espacios de encuentro, de reconstrucción de saberes, sentidos compartidos y formas de resistencia para la noviolencia. Estos procesos fueron dinamizados en el marco del proyecto de investigación que recoge este libro y que entonces ha permitido llevar a la acción una apuesta que debe estar en el horizonte de nuestras prácticas: conocer para transformar.

Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Paz y Reconciliación



Consejo Interdisciplinario de Niños, Niñas y Jóvenes



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Educadora de Colombia

